


ITALIA-ESPAÑA
GUÁRDESE COMO
JOYA PRECIOSA
EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO



CARTAS CRÍTICAS

PARA SERVIR DE SUPLEMENTO

AL DISCURSO

SOBRE LA PREGUNTA

¿QUÉ SE DEBE A LA ESPAÑA?

POR EL SEÑOR

ABATE DENINA,

TRADUCIDAS

POR DON MANUEL DE URQULLU,
Cónsul general de España en todo el Círculo de la Baxa Saxonia, residente en Hamburgo.



CON LICENCIA:
MADRID: POR DON PLÁCIDO BARCO LOPEZ.
M DCC LXXXVIII.

Se hallará en casa de Barco, Carrera de S. Gerónimo.

AL EXCMO. SEÑOR

BARON DE HERTZBERG,

Ministro de Estado y del Gabinete de S. M. el Rey de Prusia, Caballero de la Real Órden de la Águila Negra, y Curador de la Academia de las Ciencias.

Primâ dicte mihi summâ dicende camenâ.
HOR. EPIST. AD MECENAT.

SEÑOR.

¿Conviene dedicar un pequeño libro á un Ministro grande? ¿Conviene poner una Epístola dedicatoria á la frente de una recopilacion de Cartas, es-

pecialmente quando una parte de ellas se ha dirigido á la misma persona á quien se quiere dedicar este volúmen? Este es un punto de literatura que yo no he exâminado; pero sin embargo me atrevo á sostener la afirmativa; y el exemplo de muchos Autores célebres me autorizaría á hacer mas. En efecto, ¿qué importa que la obra, sea corta ó voluminosa, si el asunto es interesante? ¿Qué importa que esté resumida en tratado metódico, ó en forma de cartas? Sea como fuere, no debo malograr una coyuntura tan favorable de manifestar á V. E. los sentimientos de la verdadera satisfaccion que experimento con toda la gente de honor, por las demostraciones de estimacion y confianza que V. E. ha recibido casi á un mismo tiempo de dos grandes Monarcas, de los quales al primero nos ha robado la muerte, y el otro nos ha hecho ver que ocupa dignamente el trono del mayor Rey que ha

conocido el mundo. El Monarca que reverenciamos hoy sobre el trono del grande Elector Federico Guillermo, cuyo nombre tiene, y del gran Rey á quien le ha succedido, no podía dar prueba mas bella de su excelente caracter en el momento que subió al trono, que condecorando á V. E. con el mas noble y mas estimable ornamento que tienen los Soberanos en sus manos. Se puede decir que el gran FEDERICO, *que ha dado á V. E. pruebas tan claras de su estimacion, quiso reservar para su Augusto succesor la satisfaccion de dar á V. E. lo que por tantos títulos merecía. Pero el empleo que el Rey acaba de conferir á V. E. declarándole Curador de la Academia, interesa aun mas particularmente á los Literatos. S. M. no podía asegurarnos mas eficazmente el empeño con que toma á su cargo el honor é interés de este ilustre Cuerpo, y los progresos de las ciencias, que poniendo á su cabeza un Ministro tan es-*

timado generalmente por su vasto conocimiento, por su zelo por el bien público, como por su amor á las letras y bellas artes.

Tengo el honor de ser con el mas profundo respeto

SEÑOR,

de V. E.

el mas humilde y mas obediente servidor

EL ABATE DENINA.



SOBRE LA PREGUNTA:

¿QUÉ SE DEBE A LA ESPAÑA?

CARTA I.

AL EXC.^{MO} SEÑOR

DE *HERTZBERG*,

Ministro de Estado, y Miembro de la Academia.

Soy de la misma opinion que V. E., que si hubiese comparado á los Franceses con los Italianos, hubiera encontrado mi proposicion menos obstáculos. Los Franceses no nos disputan la precedencia. Voltaire y los autores de la Encyclopedia confiesan en mil partes, que Italia ha sido dos veces maestra de las demás naciones en las bellas artes. Yo pensé que aun no hacía

cía mas que confirmar esta opinion, haciendo ver que la Francia debe tambien mucho á la España; pues miramos á esta nacion como la que de mas cerca nos ha seguido quando renacieron las artes: y los Españoles pretenden haber caminado á nuestro lado, y aun habernos precedido en varias cosas.

Pero el señor Conde de Mirabeau, que me estrecha á leer y publicar alguna Memoria sobre el estado presente de las letras y artes en Italia, ¿quedará mas-contento de lo que podré decir en este asunto, que de lo que he dicho sobre la pregunta: *Qué se debe á la España*? dúdolo. Entre tanto me ha parecido que importa mas recordar á las demás naciones de Europa lo que se ha hecho sin los Franceses, que el manifestar á estos lo que nosotros hacemos desde que los hemos tomado por modelos.

Además, me parece necesario manifestar los defectos, las imposturas, las omisiones inexcusables, los episodios impertinentes que hormiguean en una obra tan dilatada como es la Encyclopedia. Puedo asegurar á V. E. que no es solo el artículo España en donde se encuentran las expresiones injuriosas. Las hay todavía mas fuertes contra la misma nacion en otras partes. Puede ser que nuestros gritos sirvan para advertir á los Editores de esta obra grande,

que

que pongan mas cuidado en ella. Á lo menos los que dirigen la edicion que se hace en Italia, sin ahorrar trabajo ni gastos para que sea útil á todos, y perfeccionarla quanto sea posible, estimarán que les indiquemos los defectos que se hallan en la de París. Para satisfacer á las solicitudes de los Directores del Seminario de Padua, en donde se reimprime esta obra actualmente con adiciones, he tomado el trabajo de repasar algunos tomos de los que han salido á luz.

No sé qué razon ha tenido Mr. Masson de Morvillier para poner muchos mas artículos relativos á la España, que Mr. Robert de las demás partes; pero observo que todo en general es susceptible de muchas adiciones, y que pide muchas y grandes correcciones. Con efecto las estan trabajando seriamente los Profesores de Padua y otros Italianos literatos, como ha visto V. E. en el prospecto.

Sin contar lo que los acaecimientos recientes les obligan á variar acerca de la América y la Calabria, un gran número de artículos que he visto añadidos al primer tomo me hace creer que su empresa tendrá el buen éxito que se desea.

En la antigua Encyclopedia había muy poca uniformidad, y menos proporcion en los artículos geográficos, especialmente en lo respectivo

á la historia literaria. En algunos se hallan catálogos muy largos de los autores que salieron de tal ó tal ciudad; en otros no dicen sino dos palabras, y algunas veces nada. Por exemplo, baxo el artículo *Toledo* ponen el nombre y caracter de varios Varones ilustres que salieron de allí: en el de *Córdova*, ciudad que no ha sido menos fecunda que Toledo en grandes hombres, no se halla ni uno. En parte se han enmendado estas faltas en la Encyclopedia metódica, pero muy imperfectamente. Sea ignorancia, sea malicia ó descuido de todo lo que no es francés, lo cierto es que los dos Compiladores de los artículos geográficos, que jamás dexan de decir que tal ciudad de que hablan es la patria de tal autor, quando son países y escritores franceses; no los nombran sino rara vez, y en corto número, quando hablan de otros países, y particularmente de Italia y España; en donde se contentan con nombrar algunos antiguos. He notado, por exemplo, en el artículo *Arezzo*, que nombran á Mecenas, á Gui de Arezzo, Petrarca, y Pedro Aretino. ¿Por ventura Andrés Cesalpino, y Francisco Redi son menos estimables que Pedro Aretino? ¿Qué digo? ¿Ignoran en Francia, que Cesalpino no solamente es celebrado en la historia de la Anatomía, y del descubrimiento de la circulacion de la sangre, sino que probablemente ha sido

uno

uno de los maestros de Tournefort ? Pero no quiero señalar aquí sino algunos artículos pertenecientes á la España, como *Alcalá*, *Alcázar*, *Córdova*, *Cuenca*.

¿Porqué no dicen que Alcalá es la patria de Cervantes ? ¿Acaso este autor es menos conocido que el Jurisconsulto Baudovin, que lo nombran en el artículo *Arras* su patria ? No se encuentra en el artículo *Alcázar* memoria alguna de Simon Abril, que hizo por la España mas que Amiot por la Francia.

Besanzon (dicen allí) es la patria de Boissard, Boisot, Chifflet y Dunot. No me opongo á la celebridad de estos literatos; pero ¿porqué no habían de decir igualmente, que *Balbastro* es la patria de Leonardo de Argensola ? Si me responden, que este autor es poco conocido fuera de España, yo les diré tambien, que los quatro que he nombrado lo son aun menos fuera de la Francia. Quando se trabajan libros de geografia para todo el mundo, es menester omitir cierta clase de autores, ó nombrar igualmente á los que están mirados en el país como excelentes y clásicos. Es constante que hay pocos poëtas líricos en Francia é Italia tan estimados como lo es en España Argensola. No lo he nombrado en mi Discurso, por haberme ceñido á hablar únicamente de los que han influido en las

ciencias y artes entre las naciones extrangeras. He supuesto que Argensola no influyó sino en la literatura de su país, aunque es muy probable que Malherbe le hubiese imitado. ¿Se han olvidado señalar, que *Cahen* es la patria de Malherbe, y *Cahors* la de Marot?

En el artículo *Córdova*, despues de haber dicho que es la patria de los dos Sénecas, de Lucano, de Fernando Gonzalvo, y Ambrosio de Morales, han concluido con un *&c.* ¿No debían nombrar á lo menos á aquellos que han hallado en los pequeños diccionarios geográficos, como Juan Ginés de Sepúlveda, Luis de Góngora, Francisco Toledo, Cardenal? ¿Acaso se perfecciona con *&c.* la historia de las ciencias y artes, y se instruye al género humano?

He querido ver si á Gomez de Huerta le citan en el artículo *Escalona*; pero esta villa tambien ha quedado olvidada, sin embargo de que se halla en todos los libros geográficos.

Los Compiladores de la parte geográfica nos advierten que han consultado la geografia de Mr. Büsching. Dudo yo que la perfeccion que este sabio é infatigable autor ha procurado dar á su obra despues de veinte años de trabajo sea tan inútil para el diccionario encyclopédico, y que sus Compiladores no conozcan sino la traduccion hecha sobre las antiguas ediciones. Hay

allí

allí artículos bastante exâctos para que puedan dirigirse por ellos felizmente. Se sabe que V. E. se ha dignado subministrarles las luces necesarias sobre los estados del Rey ; pero ellos , ó no han buscado , ó no han hallado en otras partes el mismo zelo ni la misma franqueza , y aun mucho menos un conocimiento tan profundo y tan vasto.

Aunque para una obra que no se puede variar todos los años como un Almanack , debían haber procurado inquirir exâctamente las cosas en el estado que se hallaban al tiempo que se hacía la impresion , ó á lo menos el año anterior ; muchas veces han estado bien lejos de observar esta regla. En dicha obra se encuentran citadas algunas ciudades que son quatro veces menos considerables que otras muchas de que no hacen mencion. Suponiendo aún que no sea necesario señalar siempre si la ciudad de que hablan tiene un Obispo ; ¿cómo se les ha de disculpar quando dicen que tal ciudad está sujeta al Obispo de otra ciudad , siendo así que tiene ella el suyo propio? Parece que solamente por casualidad , por el ruido de algun acontecimiento extraordinario , ó por algun libro hecho en Francia tienen noticia de las mudanzas que suceden fuera de ella. Sabe Dios si la descripcion de las Indias del Jesuíta Tiefenthal , que Mr. Bernulli va á dar á luz , hará corregir los artículos respectivos á aquel país.

El

El señor Abate Cavanilles no ha manifestado todas las contradicciones que se hallan en el primer tomo relativo á la España. Pues lo que dicen en una digresion inserta en este artículo, no concuerda en nada con lo que se lee en el de la China. Hay contradicciones palpables de una página á la otra: por exemplo: Mr. Masson dice en la pág. 565. "La España se parece en „el dia á aquellas colonias débiles y desgracia„das que incesantemente necesitan del brazo pro„tector de la Metrópoli: es necesario ayudarla „con nuestras artes y nuestros descubrimientos. „Todavía se semeja á los infelices enfermos, que „no sintiendo su mal, detienen el brazo que „les trae la vida."

¿Cómo se ha de conciliar esto con lo que dice á la página siguiente? "Los bellos dias de „aquel Reyno puede ser que no estén distantes. „La filosofia abandonada por mucho tiempo, ha „penetrado en fin en el Reyno, y por consiguien„te destruido una infinidad de preocupaciones. „La nobleza no afecta aquel orgullo soberbio „que la ridiculizaba. Los hombres de mérito, „aunque de baxo nacimiento, han sido buscados „para los empleos públicos. Los campos ya es„tán mejor cultivados: muchas ciudades gran„des han establecido manufacturas de sedas: „S. Ildefonso produce muy bellos cristales: Gua-

„da-

»dalaxara y Ezcarai fabrican paños finos y gra-»nas: Madrid cintas, sombreros, tapices y por-»celanas: en toda la Cataluña se oye el ruido de »sus fábricas de armas y quincallería. Trabajan »tambien allí medias, pañuelos de seda, lienzos »pintados de algodon, texidos de lana comunes, »galones y encaxes. Se han abierto caminos »magníficos para la comunicacion de diferentes »provincias: abren canales para el riego y na-»vegacion: se ven en todas partes fábricas de »papel, imprentas, y Sociedades dedicadas á las »ciencias y artes. La renta nacional, antes tan »corta, sube en nuestros dias á 170,000,000 de »libras, y subirá sin duda á mucho mas, si el »Catastro, en que se trabaja desde 1749, llega »á establecerse. La España en fin cuenta ya mu-»chos sabios célebres en la fisica y la historia »natural. Si continúa con estos esfuerzos, ¡quién »sabe entonces á qué punto puede levantarse es-»ta soberbia nacion!"

Las demás partes no son menos dignas de una justa crítica. Habiendo leido la historia de Carlo-magno por el señor Abate Gaillard, que está encargado de este ramo, tengo motivos para sospechar lo mismo. Hay en él dos omisiones que no se pueden disimular; y lo peor es, que con una ligereza superficial se notan parcialidades ó malicias aun mas reprensibles. Parece que de

de intento ha querido omitir, abreviar ó cortar todo aquello que podía hacer honor á las naciones vecinas de la Francia; de manera, que esta parte que no es otra cosa mas que un diccionario histórico, es muy inferior por muchas razones al nuevo diccionario histórico que le había precedido en 6 ú 8 volúmenes en octavo. La diferencia que yo encuentro entre los artículos geográficos de Mr. Masson de Morvillier, y los de la parte histórica del señor Abate Gaillard, es, que el primero dice mucho mas sin razon, y fuera de tiempo; y que el segundo nada dice de lo que debiera decir. Indicaré á V. E. solamente dos artículos, para que por ellos pueda juzgar de los demás. *Árabes* y *Albornoz.*

La historia de los Árabes concluye en Mahomet, sin decir ni una palabra que instruya al lector que quiera ver la continuacion del artículo, á lo menos hasta Almanzor; y quando esto no, remitirlo al de éste: pero nada de esto. Si no tenía aún noticia de la obra del señor Abate Andrés, ¿no podía servirse de las de Pocock, Herbelot, y de Casiri? Parece que este historiador parcial y zeloso ha querido ocultar á los curiosos hasta el nombre de España, porque no se acuerden de la guerra que hicieron los Españoles á los pueblos extrangeros, ni de las ciencias que los Árabes llevaron á España,

ña, y ésta las comunicó al resto de la Europa. En el artículo *Albornoz* no se leen sino estas tres palabras: *Véase Pedro el Cruel.*

¿Pues qué, este ilustre Cardenal no hizo mas que representaciones pastorales al Rey D. Pedro el Cruel sobre su escandalosa conducta? Esto sería siempre bastante para estimar y conservar su memoria; pero no es sino una parte muy corta de lo que hizo por la España, Italia, y el bien de la humanidad: todo lo qual nada tiene que hacer con Pedro el Cruel.

Los Franceses, que parece que están persuadidos á que sin ellos nos hubiéramos todos podrido entre la basura y el lodo, serían aun mas orgullosos si pudiesen citar un solo Cardenal, un Príncipe solo, qualquier Señor que hubiese hecho en un país extrangero lo que el Español Albornoz hizo en Italia.

Los Compiladores del diccionario histórico han hecho muy mal en no hablar siquiera una palabra de los canales que Albornoz mandó construir en Bolonia; pero á lo menos no han dexado de insinuar lo que hizo por dar á la Iglesia sus tierras y el establecimiento del Colegio de S. Clemente, que ha hecho tanto bien á la España y á la Italia. ¿Querrán disculparse de esta supresion, diciendo que hay en España demasiados libros que tratan de este asunto? ¿Será mes-

nester condenarlo al olvido precisamente, porque es muy conocido y estimado en su país?

Apelo al juicio de V. E. que reune el amor de su patria al de la humanidad; que sabe asociar tambien al hombre de estado con el sabio académico, y caballero cultivador. Los que como V. E. conocen á los hombres grandes de todos los siglos pueden juzgar si el Cardenal Albornoz debía estar reducido á un *Véase Pedro el Cruel.*

Espero que V. E. me perdonará la libertad y familiaridad literaria (si me es permitido hablar así) con que le hablo.

Tengo el honor de ser con el mas profundo respeto &c.

Berlin 15 de Febrero de 1786.

CARTA II.

AL SR. MARQUES DEL VALLE en Mantua.

Berlin 15 de Febrero de 1786.

Nuestro excelente amigo el Canónigo de Giovani, que de parte de vm. me pide noticias, me ha escrito, que al señor Abate Betinelli le había

bía enviado el primer tomo de las vicisitudes de la literatura, y que este ilustre poëta y literato lo ha celebrado mucho. Me parece haberme escrito vm. que tambien le había gustado mi carta al Rey de Prusia sobre los progresos de las ciencias y artes: deseo que suceda lo mismo con el discurso que remito á vm. Es verdad, á mi parecer, que hasta ahora no está el señor Betinelli muy inclinado á favor de la España; pues sé muy bien, que contra él y su compañero, al presente el caballero Tiraboschi, ha hecho el señor Lampillas la apología de la literatura Española. Por fortuna no he hecho en este discurso la comparacion de la Italia con la España, sino la de ésta con la Francia, y no he visto que los señores Betinelli y Tiraboschi, á lo menos en los siglos de que yo hablo, hayan dado la preferencia á los Franceses. Esto basta para que mi obra no me enrede con el decano de los sabios de Italia.

Sobre algunos artículos estoy seguro de que vamos perfectamente conformes. Veo que á Córdova la compara con Atenas en tiempo que no había en Francia ni Italia con que fundar un Colegio de los mas medianos. Era en el siglo octavo, y me alegro de ver que atribuye la fundacion de la Universidad de París mas bien á Alcuino y sus compañeros, que á Carlo-magno.

Á la verdad es cosa bien singular que fuesen extrangeros los que fundaron, sobstuvieron é ilustraron aquella famosa Universidad. Igualmente se podría notar acerca de mi proposicion, que no han hecho los Franceses establecimiento alguno literario fuera de Francia, y que los Españoles los hicieron muy considerables en Italia, y los Italianos en Francia.

Sin embargo París es una ciudad casi incomparable en la historia de las artes, y aun diré casi del género humano; pues en el todo no presenta la historia moderna en España ni otra parte cosa igual, á menos que no se quieran tomar á Venecia y Padua por una sola ciudad: en este caso se tendría razon de compararlas á París, aunque la Universidad de Bolonia sea anterior á la de Padua, ó que á lo menos haya hecho mas figura en los siglos 13 y 14. Pero si quieren separar las universidades y facultades que llaman de profesion, como la Teología, el Derecho civíl, y la Medicina, Venecia tiene una autoridad superior sobre París en la historia de las artes. Esta observacion no le desagradará al señor Betinelli.

Despues que he leido esta memoria sobre la literatura Española me estrechan mucho mas á publicar alguna cosa sobre el estado de las letras, ciencias y artes en Italia. Yo lo haré con tanto

to mayor gusto, quanto acaba de salir á luz una descripcion de la Inglaterra y la Italia, en que nuestra patria está pintada con tanta falsedad como agravio. Entre otras muchas cosas que se hallan igualmente falsas é injuriosas, dice, que en Italia *la ignorancia es el atributo de todos los estados sin excepcion.* No obstante dudo, si los Franceses, que están muy descontentos de haber dicho yo lo que la España ha hecho sin ellos, y antes que ellos, lo estarán mas de lo que diré acerca de la Italia desde que imitamos á los Franceses.

He aquí, mi querido Marques una reflexíon que he hecho, y pido á vm. se la comunique al señor Abate Betinelli, que se halla en estado de tratar mejor que otro alguno este punto de literatura moderna.

En el siglo de Leon X. los Españoles eran los únicos rivales que teníamos en las bellas letras, en la política, en el arte de la guerra, y aun en los negocios eclesiásticos. Nos quejábamos de sus Generales que mandaban, por ser los mas fuertes: envidiábamos su destreza, su agilidad, su sutileza; y si un entendimiento ilustrado y crítico en materia de opiniones religiosas es una prueba evidente de los progresos que ha hecho la razon, tenemos motivo de creer que los Españoles estaban mas adelantados que nosotros,

tros, á pesar de los impedimentos que ponía la Inquisicion nuevamente establecida. El Ariosto doméstico de los Duques de Ferrara aliados de la Francia, no era muy favorable á los Españoles en algunas de sus sátiras; pero lo mal que habla de ellos nos da una idea ventajosa de los progresos que habían hecho. En la pintura que hago de las revoluciones de la literatura, verá vm. de qué modo comparo yo los Italianos á los Españoles en la época de Cárlos V.

Traducían en España nuestros poëmas épicos; nosotros copiábamos sus comedias y las obras de erudicion. Todo el siglo 16 corrió felizmente de una y otra parte, hasta el tiempo de Marini y Góngora, que hicieron una revolucion, el uno en la literatura Italiana, y el otro en la Española precisamente á un mismo tiempo, sin que los Españoles pudiesen acusarnos de haber introducido entre ellos el gusto de nuestros *conceptos*, ni nosotros tengamos motivo de reprocharles de habernos comunicado su estilo *culto*. En el siglo en que vivimos no son los Españoles, y sí los Franceses los que han podido darnos la emulalacion, pues leemos ahora sus libros, como nuestros antepasados leyeron los Españoles. Estoy persuadido que las obras francesas que se leen en Italia de 50 á 60 años á esta parte están mejor hechas que las Españolas del tiempo de Fe-

li-

lipe II. y Felipe III.; pero dudo yo que estos libros hayan hecho á la Italia el bien que hicieron los Españoles, y es muy cierto que ellos nos han hecho mucho mal.

Lo que fácilmente se puede notar, y pienso que el señor Betinelli será de mi parecer, es, que ninguno de nuestros autores modernos de los que han tenido algun crédito, ó que su reputacion ha sido mas durable, no se ha formado por los Franceses, á excepcion de Goldoni; sino es que ha puesto constantemente el amor en sus piezas, como lo hizo Racine en sus tragedias: pero tambien era este el gusto que dominaba entre los Españoles del tiempo de Felipe III. Pues Metastasio nada debe á los Franceses, aunque haya leido todo aquello que pudo aprovecharle para los asuntos y sentimientos. No hay tres piezas suyas imitadas á las de los Franceses, y su estilo es tan diverso del de Quinault, como del de Racine, ó Voltaire. Hemos leido sus libros, como sus primeros maestros leían los nuestros con igual aprovechamiento, por lo que mira á los conocimientos, la crítica y la filosofia.

Verdad es que muchas personas han trabajado para darnos un Teatro como el que tienen los Franceses; los Jesuítas hácia la mitad del siglo, y treinta años despues otros muchos; pero yo creo que hubiéramos hecho mucho mejor en imitar

tar

tar á los Griegos y Españoles. Los unos eran suficientes para las reglas, los otros para la imaginacion: de nuestros poëtas líricos, empezando por Frugoni, ¿hay quienes hayan imitado á los Franceses, y adquirido despues mucho crédito? ¿Betinelli, Bondi y Mattei imitan por ventura á los Franceses? Sin embargo conozco á uno de nuestros poëtas que parece ha querido acercar nuestra poësía al gusto de los Franceses por la claridad y facilidad. El tal merece aun la preferencia por la pureza de los sentimientos, pues ha escrito con mucho juicio sus piezas fugitivas. Este autor es D. Alexandro Zappa, pero tan Italiano, que no es creible hubiese tomado á los Franceses por modelos. ¿Necesitaba acaso de poëtas Franceses para formar su gusto en materia de estilo? Yo quisiera estar en Alexandría, para asegurarme si ha imitado con preferencia á los Españoles mas bien que á los Franceses.

Pero hé aquí un exemplo ilustre de los que han tenido la manía de hacer lo que han hecho en Francia. Este es Algarotti. El afecto que le profesaba el señor Abate, entonces Padre Betinelli, no me impedirá el que le pregunte si ha ganado mucho en haber seguido los pasos de Fontenelle y del jóven Racine. Paréceme que esta elegancia, esta exâctitud, este gusto tan alabado de los Franceses, estas reglas tan inculcadas,

das, esta lengua tan metódica á que nos han acostumbrado los Franceses, nos ha estrechado la imaginacion, y por una desgracia, que no puedo ahora explicar á vm. la causa, no podemos aún imitar á los Franceses en lo que era necesario, para sacar algun partido de la superioridad de nuestra lengua. En esta parte no pueden los Españoles quejarse de nosotros, ni nosotros de ellos. Las dos lenguas tienen entre sí mucha analogía, y mas bien pueden ayudarse, que servir de estorbo, en lugar de que ni la una ni la otra podría acercarse á la Francesa sin menoscabo de su hermosura y fuerza.

He leido últimamente en el anuncio de una nueva edicion de las obras de Figueroa una cosa que me ha dado gusto, y á vm. y los demás literatos les habrá dado aún mas, si lo han leido tambien. Dice el editor, que conviene dar curso nuevamente á las obras Españolas de los siglos pasados, para volver á su lengua la fuerza y hermosura que ha perdido en nuestros dias por una natural languidez *lánguida naturalidad* que ha contraído con las malas traducciones. Todas las lenguas de Europa tienen motivo para quejarse igualmente de esta mudanza. Aunque la lengua Francesa tenga algo de mas regular y mas claro, no por eso se debe creer que las demás hayan tenido necesidad de su

d exem-

exemplo para adquirirlo : este es un progreso que se hace naturalmente á proporcion que una nacion literata adelanta en la cultura. Patérculo, Séneca, Plinio tienen alguna mas claridad y más precision que Ciceron y Titolivio. Dati, Magalotti, Redi y Séñeri habían llegado ya á este grado de precision ó construccion analítica aun antes que los Franceses pudiesen pretenderla.

No me atreveré á decir que las poësías Españolas del tiempo de Mendoza, Boscan y Garcilaso sean en su lengua mas fáciles y elegantes que las de nuestro Ariosto, de nuestro Molza y de nuestro Constanzo; ó que sus obras de crítica y erudicion esten mejor escritas en Español, que algunas de las Italianas; pero al principio del siguiente siglo quando nuestros prosistas comenzaron á descuidarse, y nuestros poëtas á escribir con hinchazon, produxo la España muchos de estos libros de diversion, que todo el mundo lee, y sirven mas para propagar la cultura del lenguage, que los libros erudítos, y las poësias ligeras. Tal era el D. Quixote.

Conozco pocos libros italianos, y ninguno francés de aquel tiempo que iguale en hermosura al estilo de aquellos autores. Como estos libros eran muy comunes en Francia, donde tambien los imprimían, es muy probable que hayan

con-

contribuido á formar el estilo de los primeros prosistas.

He dicho en alguna parte de las vicisitudes de la literatura, que los Franceses habían conocido el arte de hacer libros casi mejor que nuestros Italianos; pero yo hallo obras Españolas que me parecen muy bien trabajadas, y anteriores á los libros franceses que se conocen en el dia. La República literaria de Saavedra, obra que parece escrita sin parcialidad, y muy estimada de los Franceses, nos prueba quan atrasados estaban aún estos hasta la mitad del siglo pasado en comparacion de las demás naciones. Entre cien autores ilustres Griegos, Latinos, Italianos y Españoles que se encuentran allí, no hay sino un Francés, que es Commines. Esta obra que ha sido todavía traducida últimamente en francés, ha dado probablemente á S. Jacinto una parte del plan de su Deificacion de Aristarco Masso, que vm. conoce.

No se trataba entonces de los Marotes, de los Malherbes: estos dos autores, que Boileau ha acreditado, no eran conocidos entonces sino de los Franceses, que no tenían todavía crédito en la república de las letras, para extender su fama mas allá de los Alpes y Pirineos, ni á esta otra parte del Rhin. Tampoco eran mas conocidos los Charrones y los Amiotes. Ni

la Italia ni la España necesitaban de tales autores. Véanse sino las obras de crítica y literatura de aquel tiempo, y con especialidad las conversaciones de Bauhours, por otra parte tan parcial, y tan injusto hácia los extrangeros, para convencerse de la superioridad que tenían aún los Italianos y Españoles sobre los Franceses. En aquel siglo, y despues que solos los Ingleses han merecido la atencion de sus vecinos, es quando parece que estos han olvidado enteramente á las demás naciones literatas de quienes mas aprovecharon.

Avíseme vm. señor Marques lo que el señor Betinelli le diga sobre lo que acabo de escribir á vm., y ríase, si gusta, con el señor Marques de Rosiñan y el Abate de Giovanni quando los vea, de que me he hecho Español en lugar de Aleman.

Tengo el honor de ser &c.



CAR-

CARTA III.

AL SR. CONDE DE MIRABEAU.

En 15 de Febrero de 1786.

Ya ha visto vm. Señor, que la obra de que le habló el señor Duque de Brunsvick, y que yo tuve la honra de enviársela á vm. no trata solamente de la literatura Italiana, sino tambien de las vicisitudes de la literatura en general. En habiéndola leido vm. no podrá negarme la razon que tengo en órden al asunto que leí á la Academia en mi último Discurso; y aun tenía motivo de lisonjearme que me le daría despues de lo que me dixo vm. quando salimos de la Asamblea; pero por el villete que me ha escrito vm., y por las conversaciones que han llegado á mi noticia, veo que no es vm. de mi opinion acerca de la España, lo que me empeña á dirigirle esta Carta, y á publicarla, ya que vm. me lo permite.

No sé, Señor, si había necesidad de advertir, que baxo el nombre de España comprendía yo, á los Españoles, el País y el Gobierno. Tomándola en estos tres sentidos, creo puedo decir con bastante fundamento, que ella ha hecho

cho por la Europa mas que la Francia entre las dos épocas que he indicado. Mr. Masson probablemente mas versado en la historia y literatura antigua que en la moderna, ó en la de la edad media, se ha ceñido á preguntar, qué ha hecho la España de mil años á esta parte. Bien conocía que subiendo á tiempos mas remotos, se hubiera presentado á la vista, no solamente un número grande de autores, sino tambien de Emperadores muy estimables que salíeron de España, quando apenas se conocían algunos nombres Galos. Por eso no habrá querido empeñarse á oponer los Ausonios á los Lucanos y Sénecas, ni tal vez Gregorio de Tours á Isidoro de Sevilla. No ha querido hacer memoria de los Trajanos, y Theodosios, nacidos en España, para compararlos con Julian á quien la Capital de las Galias podía haber dado una parte de educacion en tiempo que eran serios en París, y chanceros en Antioquía. Aunque los autores Árabes pueden ser comprendidos en el espacio que ha corrido entre Carlo-magno y Luis XIV., no me he detenido sobre este particular. Ni aun he dicho á este propósito, que todos, mas ó menos, somos deudores á la España de habernos transmitido los tesoros que aquellos pueblos llevaron de la Asia y del Egipto: no he hablado sino de los Españoles.

Pe-

Pero vamos de buena fe, me escribe vm.: *¿por mas docta é ingeniosa que sea su obra, no es esta razon la que por sí misma decide el argumento de que en la multitud de nombres que ha citado el señor Denina, no hay diez que sean conocidos universalmente?* Convengo, señor, en que tal vez entre los autores que he nombrado no hay diez *universalmente conocidos*; pero ¿qué se entiende quando se dice *universalmente*? Muy probable es que en España conozcan mejor los autores Españoles que los Franceses, y que estos sean mas conocidos en Francia que en España; por conseqüencia sería necesario, ó tomar por juez á una tercera nacion, ó referirse á los Franceses sobre la celebridad de los autores Españoles, ó á los Españoles sobre la de los Franceses. ¿Cree vm., señor Conde, que si no hubo diez autores Españoles conocidos en Italia ó Alemania en los primeros años del reynado de Luis XIV. había once Franceses que lo fuesen otro tanto? ¿Ó que los Franceses, no conociendo sino muy pocos Españoles, estos conociesen mayor número de los de vms.?

Pero no es este nuestro argumento: no tratamos, Señor, de averiguar qual de las dos naciones cuenta actualmente mayor número de autores célebres. Tampoco solicito saber si en la época de Mazarino la España ó la Francia podía contar

tar mas de ellos. La qüestion se reduce á saber si los profesores, los autores, los artistas, los Príncipes, y Ministros que la España tuvo en la época que yo he fixado contribuyeron á los progresos que las ciencias, las artes y la sociedad han hecho despues. El hombre hábil, que sabe el tesoro que encierra un libro poco conocido, que lo saca á luz, y lo pone en venta, confieso que hace mayor servicio al público, que el que no tuvo aliento, habilidad ó tiempo de hacerlo. ¿Pero el primer autor no vuelve á entrar en los justos derechos del reconocimiento público luego que la casualidad ó un felíz reencuentro le ha hecho conocer? Este es el punto en que insisto acerca de la España, y pretendo que las obras que de ella han salido en los siglos 15 y 16 hasta la mitad del 17 han influido en los adelantamientos de la Francia, no solamente hasta aquella época, sino tambien despues. Sin embargo, como yo hago mucho aprecio de la aprobacion de vm., no puedo dexar de decirle, que la multitud de nombres que le ha parecido tan grande, no compone ni la décima parte de los autores que han tenido reputacion entre los extrangeros, y que han contribuido mucho para las obras que aun se leen y estiman en el dia. No tengo aquí casi libro alguno de los que me son necesarios, ni puedo consultar á D. Nicolás

An-

Antonio sin ir á la Biblioteca Real, lo que me es muy incómodo en esta sazon. Me falta la mejor parte de las obras de Feijoó : por desgracia no se hallan en mi poder mas que los dos primeros tomos de la Apología de la literatura Española de Lampillas, donde solamente se habla de Séneca, Marcial, Lucano, Quintiliano, Columela, y de todos aquellos autores que fueron de España, y mantuvieron baxo los primeros Emperadores la literatura latina, pero que no están en mi plan. La obra del señor Andrés, tambien Ex-Jesuíta Español, que escribe en Italiano, no me es de utilidad alguna para el objeto presente. Es verdad que si yo me refiero á los Franceses, Alemanes, Ingleses, y á uno ó dos Italianos de los mismos que al parecer no son muy favorables á la España, resulta mayor peso para establecer mi proposicion.

No he citado mas que dos Teólogos : la comparacion de la Sorbona con Salamanca me hubiera parecido fuera de su lugar. Por esta razon no he querido extenderme sobre el artículo de los Jurisconsultos, aunque á cada momento se me presentaban á la vista libros Españoles de esta clase reimpresos en Alemania, como los de Salazar, Salcedo, Govea, Barbosa. Además siempre he estado indeciso si comprendería á los Portugueses entre los Españoles, y era pre-

cisamente por no abultar demasiado la multitud de nombres, que ya era harto grande: me parece que lo haría si volviera á trabajar la obra, porque al fin los Portugueses no son menos Españoles, que los Venecianos Italianos, y los Holandeses Flamencos. En la historia de las ciencias y artes me parece que no es menester distinguir demasiado, ni multiplicar las naciones.

Pero al fin aquí no vamos á hacer una biblioteca de jurisprudencia. Covarrubias y Antonio Agustin eran suficientes para poner los Españoles de su parte á nivel de los Franceses, por mas elogios que hagan de Cujacio y de los Pithous que he citado.

Hubiera sido mas del gusto dominante el hacer conocer los autores Españoles que han precedido á estos otros que llaman publicistas. Estos interesan á todas las naciones en general, en lugar que los Jurisconsultos no interesan comunmente sino á las naciones particulares. Vm. no esperaba ver á la frente de los tales publicistas á Bartolomé de las Casas, que se ha hecho célebre en la historia de los poëtas y romancistas modernos desde que han ido á la América á buscar los héroes y las scenas trágicas. Este Casas, que ha subministrado á Voltaire con que sostener el diálogo de su Alcira, y que el señor Marmontel le nombra con bastante fre-

freqüencia, era antes mas conocido de lo Jurisconsultos que de los poëtas y literatos. En uno de sus Tratados, en los de Sepúlveda, su antagonista, y en otro de Mariana se encuentran puntos importantes del Derecho público discutados con tanta libertad y zelo, como sabiduría. Puede ser que lo que ha disgustado á los Parlamentos, no desagradase al autor de las *Lettres de Cachet.* Además, mi objeto no es justificar todos sus principios, sino hacer ver en lo que ellos han influido, y el derecho que tienen á la celebridad. ¿Hobbes, Grocio, Puffendorff y Montesquieu están conformes en sus sistémas ó en sus máxîmas? Yo pudiera haber dicho, hablando de los publicistas, que Grocio no cita mas que á Bodin entre los autores Franceses de esta clase, y dice claramente en sus prolegómenos, que Covarrubias y Vazquez son los únicos Jurisconsultos que han tratado los asuntos del Derecho público, explicando el Derecho civíl. Además de estos dos, parece que un Baltasar de Ayala había dado á Grocio la idea general para su tratado *de jure et officiis bellicis.*

Tal vez hubiera interesado yo algunas personas del cuerpo diplomático, recordándoles que Antonio de Vera dió un tratado intitulado *el Embaxador*, sobre cuyo plan ha hecho Wicquefort *l' Ambassadeur et ses fonctions.* La obra Es-

pañola, aunque posterior al Messaggero de Tasso, parece ha sido mas conocida en Francia, y había dos ediciones de ella antes que saliese la de Wicquefort.

Quando hablé de los anatomistas siento no haber dicho mucho mas de Valverde, que lo cité, y me avergüenzo de haberlo puesto al lado de Vasseur. Haller, que habla con distincion del anatomista Español, no sabe qué decir de Claudio ni de Luis Vasseur. Un Italiano docto acaba de decirme, que en su tiempo se servían todavía en la Universidad de Pisa de la obra de Valverde. Acerca de Cárlos Estevan y de otros Franceses de aquel tiempo Mr. Portal habla de tal suerte, que me avergonzaría de copiar lo que dice, porque no hace honor sino á los Italianos y Flamencos, vasallos, como saben todos, del Rey de España. Por muy útiles que hayan sido las reglas de Cárlos Estevan, él no era ni anatomista, ni médico, sino un impresor y literato osado.

He tenido impulsos de añadir, que la máxîma de Descartes: *que es menester dudar de todo*: máxîma que le hizo mas célebre en su tiempo, que la aplicacion á la geometría y á la fisica, parece sacada de la obra que tiene por título: *Quod nihil scitur* de Fr. Sanchez, hijo de un Judío Portugués.

Ci-

Cité á Doña Oliva de Sabuco entre aquellos á quienes se debe algun descubrimiento. El nombre de una muger anatomista ha sorprendido á mucha gente ; pero las personas instruidas se admiran que esta muger no sea mas conocida. Únicamente cité á Feijoó ; pero se puede ver lo que dice Haller, el qual refiere algunos títulos de las obras de Doña Oliva, siendo uno de ellos : *Hominem esse inversam arborem et succum nervorum totum corpus alere.* No es de mi asunto verificar la exîstencia del fluido nervioso. Mr. Walther, uno de los mejores anatomistas de nuestros dias, me asegura, que absolutamente no hay que dudar en ello. Sea lo que fuere, esta señora Española podrá siempre ser citada en la historia de los progresos de la anatomía y metafisica.

Hablando de la historia natural dixe, que la España no iguala á la Alemania ni á la Italia, pero que es anterior á la Francia. Yo debía haber citado á Alonso Herrera, que entra en esta clase lo mismo que Pedro Crescenzi ; porque la agricultura es inseparable de la historia natural. He aquí lo que dice un Francés, y que hace precisamente á nuestro asunto, citando un tratado completo de agricultura que emprendió este Español por órden del Cardenal Ximenez. Nosotros tenemos mejores libros sobre esta ma-

te-

teria; pero éste fué muy útil en su tiempo.

¿Porqué no he dicho tambien que Vicente de Burgos había traducido al Español el famoso libro *de proprietatibus rerum* de Bartolomé Glanville Religioso Inglés mucho antes quizá que esta obra fuese conocida en Francia? ¿Porqué no he nombrado á Juan de Quiñones, cuyo tratado de la Langosta es tan curioso y solicitado? ¿Porqué no me he extendido algo mas sobre los autores de mineralogia, ciencia tan útil y tan estimada en el dia? ¿Porqué no he citado á Perez de Bargas, que hizo un tratado tan útil hácia la mitad del siglo 16? ¿Porqué quando nombré á Alonso Barba, no hice mencion igualmente de D. Alonso Carrillo y Juan de Arfe y Villafañe? Fué precisamente, Señor, por no engrosar el número de los nombres que en una simple lectura pueden confundir ó fatigar la memoria de los que los escuchan, y causar notables equivocaciones en los que no prestan la debida atencion.

Hice mencion de algunos Religiosos Españoles que estuvieron en Roma trabajando la historia Eclesiástica: á excepcion de estos, no hice memoria ni de un solo historiador Español: este ramo de literatura pide quizá circunstancias mas favorables que otro alguno. Los acaecimientos, los caracteres y las acciones de los Re-

Reyes y hombres grandes forman el fondo esencial de las obras históricas; pero los tiempos no son siempre oportunos para conocerlos, escribirlos y publicarlos. Aun los historiadores que nos han instruido de las cosas respectivas á aquellos tiempos remotos necesitaron de algunas coyunturas particulares. Thucídides y Xenofonte se vieron en estado de no tener que disimular nada en Atenas quando escribieron sus historias. Polibio escribió baxo la proteccion de Scipion. Salustio escogió con oportunidad el tiempo y los asuntos de sus obras. Si el incomparable Tito-livio hubiera venido diez años mas tarde, su historia no habría salido á luz. Ya se sabe lo que le sucedió á Cremucio Cordus con Tiberio, y no se ignora tampoco lo que Calígula pensaba de Tito-livio. Así pues no hubo mas historiadores hasta el tiempo de Trajano, discípulo, amigo y protector de Plutarco, Plinio y Tácito, y éste no dexó de alabar la felicidad de su tiempo, en que se podía pensar lo que se quería, y decir lo que se pensaba. Poco faltó para que la historia de Guichiardini no quedase olvidada por siglos enteros, como han estado las de Segni y Varchi. Ya sabe vm. que el Presidente de Thou se desgració, y fué perseguido, como les sucedió á otros muchos. La historia del reynado de Henrique IV. no es hecha qui-

zá

zá en el dia : no es posible que un Rey tan grande quedase olvidado á la posteridad : sin embargo durante los primeros cien años despues de su muerte no fué tan famoso como lo es ahora. Baxo el ministerio de Richelieu nadie se hubiera atrevido á hablar de él. Perefixo escribió su vida en la minoridad de Luis XIV. á quien no podían disgustarle los elogios que hacían de su abuelo. Pero despues que Luis XIV. comenzó á reynar por sí mismo, no se habló mucho del mérito de sus predecesores. En el intervalo de la regencia, y en los primeros años de Luis XIV. empezó á despertarse una especie de entusiasmo por la memoria de Henrique IV. pero aun no era fácil hablar de él como cada uno quería. Solo por hacer favor á los Maurepas y Nockers han llegado Henrique IV. y Sulli á ser públicamente los ídolos de la nacion. Sábese de qué manera y en qué circunstancias ha salido en nuestro siglo lo mejor que tenemos en materia de historia moderna : pudiera hablar aún de la de Nápoles escrita por Giannone ; de la de Toscana por el Abate Galluzi; de la de Milan por el señor Conde Verri. Puede ser que tenga todavía ocasion de hablar á vm. de la historia de los Alemanes del señor Schmidt, y de otra obra de la misma naturaleza que este célebre historiador ha imitado:

obra

obra que tal vez jamás hubiera salido, si el autor, que es muy conocido mio, no se hubiera aprovechado del momento favorable para darla á luz.

No sería pues extraño que la España dexase de tener en cierto tiempo historiadores célebres. No obstante ha tenido hasta el reynado de Felipe III. tantos, y aun diré casi mas que otro país alguno. Zurita, Morales, Herrera, Sandoval, Solís, y sobre todo Mariana, ¿tienen muchos semejantes en la clase histórica de los autores de vms. del siglo 16?

Puede ser que de los Oradores que yo he hablado tenga vm. mas razon para decir que sus nombres no son universalmente conocidos. Pero no le hay para citarme sobre eso la obra de Fr. Gerundio de Campazas, como lo ha hecho alguno que vm. ha oido. El buen profesor que me lo recuerda para hacerme ver que he hecho mal en elogiar á algunos Predicadores Españoles, no ignora que yo conozco esta pieza crítica; ¿pero porqué no ha puesto atencion en que los autores de sermones que yo he citado en mi Discurso, y fueron entonces traducidos en diferentes lenguas, son todos ellos anteriores de mas de cien años á los que el ingenioso Jesuíta ha querido criticar? Paravicino es el que separa las dos épocas. Tenía muchas qualidades de las de

sus predecesores, y empezaba á tener algunas de aquellas que arrastraban á los demás á seguir diferente rumbo. Si hubiera nombrado á los autores, me exponía necesariamente á este inconveniente, sobre todo, quando hay muchos que tienen el mismo nombre, y que no se les puede distinguir bien sin llenar demasiado la memoria de apellidos y títulos: no obstante hubiera sido conveniente citar á algunos para aclarar hechos importantes, como tuvo vm. la bondad de decírmelo. Pero para divertir á los Príncipes, á los Ministros de Estado, á una Academia de Sabios, ¿merecía la pena de decirles que la España había tenido Abogados, Médicos, Teólogos y Poëtas? ¿y que tiene todavía vinos, aceytes y lanas?

No me perdonarían los Españoles de haber hablado tan poco de su Garcilaso, de su Boscan, de su Mendoza, si no hubiera dicho bastante de ellos en las Vicisitudes de la literatura. Pero los que notan que he nombrado demasiados Españoles, ¿qué hubieran pensado, si en lugar de decir, que en España leían todavía con gusto tres poëmas épicos, hubiese citado seis ó siete, todos ellos preferibles á los que tenía la Francia antes de la Henriada? porque diciendo que ésta fatiga al fin de un canto, y que como poëma épico es inferior á la Jerusalen libertada del Tasso,

so, y á la Lusiada de Camoens, no digo que ceda á todos los poëmas Españoles. Cervantes en su famosa biblioteca del Barbero alaba á la Austriada de Juan Rufo, al Montserrate de Christoval de Virués, y á la Auracana de Ercilla, como los mejores poëmas Españoles. El Padre Rapin encuentra trozos admirables en la Jerusalen conquistada de Lope de Vega. Velazquez prefiere la *Conquista de la Bética* de Juan de la Cueva á otros muchos poëmas. En fin hay ocho ó nueve poëmas épicos Españoles preferibles á los que había en Francia.

Añadiré dos palabras á lo que he dicho en órden á la poësía dramática. Sin hacer á vm. un catálogo de las piezas que las demás naciones han sacado de las Españolas, permítame vm. citarle algunos autores de diferentes naciones, todos jueces competentes en este género.

Riccoboni el primero que ha delineado la historia del Teatro, y que debía conocerlo mejor que ninguno, dice en sus reflexîones históricas y críticas, que el Téatro Español tendrá la gloria de haber sido y de ser todavía el gran maestro de los poëtas, y el gran modelo de los teatros de toda la Europa, sea por la singularidad de las ideas, sea por la variedad de asuntos de comedia, que no pertenecen sino á él. El Baron de Cronegk ha hecho la misma justi-

cia á los Españoles. El pasage donde habla en la primera parte de sus obras ha sido puesto con elogio en el ensayo sobre la literatura Alemana por Mr. Herissant, Secretario de legacion de la Corte de Francia en Ratisbona. El célebre Lessing tampoco juzga de otra manera en su *Biblioteca teatral.* En fin confesando que en el Teatro Español no están muy observadas las reglas, convienen todos que ningun Teatro de la Europa es tan interesante. El Teatro Español, dicen, es único en su hermosura y sus defectos. Excede por su riqueza en piezas dramáticas á los de las demás naciones. Riccoboni añade, que los Españoles solos tienen mas comedias que los Franceses y los Italianos juntos, y que sin exâgeracion se podían agregar aún algunas otras naciones.

Es de admirar que teniendo los Ingleses tanta dificultad en disculpar las irregularidades de su Teatro, sean los que hablen menos ventajosamente del Español. Esto es lo que han hecho Wilkes en su *Vista general del Teatro*, y Eduardo Clarke en la cartas *sobre la nacion Española.* Mr. Dieze, que los cita, añade que Wilkes conocía muy poco á los Españoles para criticarlos, y que lo que ha dicho Clarke es falso é injusto.

Ya ha observado vm. que no he hablado de

las obras divertidas y morales que tenían los Españoles, como las de Morales, Quevedo y Guevara, y eran tan conocidas en Francia como lo eran semejantes libros franceses en otras partes. Ciertamente los de Rebelais, Montagne, Amiot y Charron no lo estaban mas antes que la literatura Francesa hubiese tomado vuelo, y que la nacion estando dispersa por todas partes, nos hubiese acostumbrado por diferentes razones á estos últimos nombres, mientras que la España dispersada en sus vastas posesiones de la América, como tengo dicho, olvidó al resto de la Europa, y fué olvidada de ella. Los Sanchos, los Alfonsos, los Fernandos casi no son nombrados mas que en las comedias antiguas. El explendor de la casa de Borbon de dos siglos á esta parte ha eclypsado el de los antiguos Reyes de Castilla y Aragon. Un Español, por hombre grande que haya sido, luego desaparece. Al espíritu eclesiástico de Flechier y de Marsouiller es á quien se debe que el Cardenal Ximenez no haya sido olvidado como el Cardenal Albornoz. No hablan sino de aquellos que han tenido que hacer con los Franceses literatos, negociadores, Generales, ó Reyes, y aun se contentan solo con decir algunas palabras. El Canciller de Prat ocupa un artículo largo en los diccionarios históricos, sin que de Mercurio Gattinava, Chanciller

ller de Cárlos V. se haya hecho memoria sino para la fecha de su muerte y de sus títulos.

Á los literatos de nuestros dias nada menos debemos hacer que la misma justicia que ellos hacen á los extrangeros. Lo que voy á decir confirmará al mismo tiempo lo que he dicho en mi Discurso, y hará ver de mas á mas que la celebridad no es tanto efecto del mérito, quanto de la casualidad, ó de las circunstancias. Ya se acordará vm. Señor, que opuse un ingeniero Italiano, un Aleman, y un Español al Mariscal de Vauban. Es indiferente para nuestro asunto, que el Español Medrano hubiese visto ó no las obras de Marchi. Basta que haya enseñado la fortificacion antes que su célebre Mariscal de vms. Aunque tuve á la vista un catálogo de libros de fortificaciones de autores Españoles, la mayor parte de ellos anteriores no solamente al Mariscal de Vauban, sino tambien al Caballero de Villa, que le precedió, no cité mas que á Medrano. Aun convendría saber mas, si las fortificaciones de los Paises Baxos, ó las de España, que fueron construidas mucho tiempo antes de Vauban, no han contribuido mas que las que había entonces en Francia á formar el célebre Ingeniero Francés. ¿Acaso había en todo el Reyno Plazas mas bien fortificadas que las de Amberes y Pamplona?

Per-

Permítame vm. que le diga una palabra del tal Francisco Marchi, Boloñés. Apostol Zeno y algunos otros Italianos han acusado al Ingeniero Francés de plagiario. Yo hablé de Marchi despues que de ellos en un capítulo de las revoluciones de Italia. Esta obra, habiendo sido traducida en Francés, han sabido por ella lo que no podían saber por una nota añadida á un catálogo de libros italianos. Un oficial del Cuerpo de Ingenieros insertó en el diario encyclopédico del mes de Agosto de 1775 una memoria contra mi asercion. No sé en qué quaderno del año siguiente se insertó otra memoria donde se probó completamente lo que yo había dicho. Ignoro absolutamente quien es el autor de este artículo; pero observo que *Marchi*, cuyo nombre no era antes conocido en Francia, ha tenido lugar en el nuevo diccionario histórico de 1783. No debo callar que Stuvens atribuye á Speckler la invencion que vm. atribuye á Vauban. Ello es cierto que la grande obra de Marchi no se imprimió hasta el año de 1599, y yo supongo que la de Speckler lo fué en el de 1588. Pero los diseños de las fortificaciones del Ingeniero Boloñés parecieron en Roma el año de 1546, cuyas copias se esparcieron. Quando el difunto señor Príncipe Leopoldo de Brunsvick estuvo en Turin tuve la honra de acompañarle á la biblio-

te-

teca de la Universidad : apenas le manifesté los diseños de Marchi que hay en aquella biblioteca en dos tomos diferentes, aunque es obra sumamente rara, quando prontamente dixo S. A. S. ved aquí los Orejones del Mariscal de Vauban.

He nombrado algunos pintores Españoles, ciñéndome á los que cita Mr. Büsching en su proyecto de una historia del arte del dibuxo. He pasado en silencio los arquitectos; pero ya que se trata de saber lo que ha hecho la España por la Europa, será conveniente añadir dos palabras sobre la arquitectura, incomparablemente mas útil que la pintura y el grabado. La misma Italia nada tuvo aun en este género quando ya tenía la España á Tioda y Viviano precisamente en el siglo 10. Algun tiempo despues, baxo el reynado de Alfonso VI. empezó en España á renacer la arquitectura antes que en otra parte. Verdad es que dos de los primeros arquitectos que Alfonso VI. empleó en la reparacion de Ávila fueron extrangeros. Casandra era de Roma, y Florin de Pittuengue de Francia; pero despues de aquella época se encuentra un número muy grande de arquitectos Españoles, tales como S. Juan de Ortega, Santo Domingo de la Calzada. Hácia el fin del siglo 12 y en el 13 hubo de ellos mayor número, cuyas obras se conocen, pero se ignoran sus nombres, excep-

tuan-

tuando el de Pedro Perez. En el siglo 15 tuvo la España á Juan del Pozo, Canónigo de Cuenca, y despues que la Italia tuvo á Bramante Sangallo, y á Miguel Ángel, había en España un Maestro Felipe, Juan de Olotzaga, Pedro de Gumiel, Juan Alonso, Juan de Escobedo, Juan Campero, Juan Gil de Ontañon, Pedro de Uria, Henrique de Arfe, Alonso de Covarrubias, Diego Silva, Damian Formant, Martin de Gainza, Alonso Berruguete, Gaspar Becerra, el mismo que cité entre los pintores, Pedro de Valdevira, Pedro Esquerra, y Fernando Ruiz. Tenía además á Juan Bautista de Toledo, arquitecto y escultor casi comparable á Miguel Ángel en estas dos artes, á Juan de Herrera su discípulo, y á otros muchos. Había en Francia dos arquitectos comparables á los mas medianos de los que he nombrado. He leido sobre este artículo una obra de Mr. Milizia, Italiano, generalmente estimada. Entre toda esta muchedumbre de arquitectos Españoles del siglo 16 nombra á tres Franceses: á saber: Juan Gouion buen escultor, y muy mediano arquitecto, Pedro Lescot, que no fué mas qué un agregado suyo, y Filiberto de Lorme, que el Cardenal de Sienne le instruyó y protegió, el único quizá que puede compararse á los Españoles de su tiempo. Luis de Foix, el primero á quien verdaderamente se puede llamar gran arquitecto,

parece se había formado en España. Me admiro que el señor Abate Sabatier por otra parte tan exâcto y tan imparcial haya dexado correr en el nuevo diccionario histórico un error que tan claramente ha sido refutado acerca de dicho Foix. Está probado que no fué empleado en el Escurial, sino despues de Juan de Toledo, y Herrera, y como subalterno de ambos. Este soberbio edificio comparado al palacio de Versailles, que se hizo cien años despues, bastaría por sí solo para persuadir á qualquiera persona, que no estuviese preocupada, que la España había hecho mucho despues de quatro, y despues de diez siglos, y que lo que ha hecho ha sido tan útil á la Francia como á otras naciones.

El cumplimiento que me hizo vm. el otro dia en casa de mi impresor sobre las Vicisitudes de la literatura, diciendo que *es muy docta* en el sentido que lo decía Montagne, es el mas lisonjero que han podido hacerme desde que trabajo libros. Siempre me ha parecido que es muy dificultoso tomar un justo medio entre una pesada erudicion que molesta, y la ligereza que nada apoya. Los Alemanes en general, aun los modernos, citan demasiado: los Franceses de algun tiempo á esta parte nada citan: á mi parecer el mejor medio es el que siguieron Bossuet y Fleury, y siguen hoy Mr. Robertson y algunos otros Ingleses.

Los

Los Españoles de quienes voy tratando, ahora practican lo mismo : Benito Feijoó cita con mucha moderacion y juicio, como lo ha executado du Bos su contemporaneo. ¿ Pero hay obra alguna en que conviene citar menos que en un discurso como el que oyó vm.? Sin embargo, ¿qué valdría esta memoria, si lo que digo en ella no estuviese apoyado con algun testimonio? El único medio de no romper el hilo del discurso es citar por notas, y así lo he hecho en quanto he podido. Yo me alegro de ver que tambien sigue vm. este método, porque sea la que fuere la diferencia de nuestro parecer acerca de la España, no me impedirá de ser con el mayor afecto, y la mas perfecta consideracion su mas &c.





CARTA IV.

AL SR. CONDE DE NOSTITZ,

antes Enviado Extraordinario de S. M. Prusiana á la Corte de S. M. C.

Berlin 17 de Febrero de 1786.

¿Puedo yo agradecer á vm. señor Conde, el haber tomado mi partido en las disputas que se levantaron en casa del señor Príncipe H.. acerca de mi Memoria sobre la España? Si es por la relacion que le ha hecho Mr. el P... casi adivinaría lo que se debe esperar. El señor Conde de M... á lo menos habrá dicho que hay en ella hechos y doctrina; que su autor es un erudíto. Sabemos muy bien lo que esto significa, especialmente en boca de un Francés. Si el señor Principe ha leido mi Discurso, no me admira que haya hallado en él poco ingenio. S. A. R. que está adornado de un talento superior, y ha leido todo lo mas brillante y exquisito que ha producido la Francia, no podrá encontrar mucha agudeza en un Discurso académico de un Ita-

Italiano de 50 años, que escribe en francés en el centro de la Alemania; pero no es menester, Señor, tanto entendimiento para saber que en España había discípulos de Avicena y Averroes tres ó quatro siglos antes que hubiese en Francia ni un mediano escritor en medicina; que los astrónomos de Alfonso X. vivieron cinco ó seis siglos antes que Cassini fuese á Francia, ó que los señores de la Lande y Bailly escribiesen libros de astronomía. Sin ser historiador grande se puede decir muy bien que una flota Española descubrió y conquistó la América, y que otras de la misma nacion derrotaron á los Turcos en el Archipiélago, y salvaron la Italia.

Basta el haber leido un poco para saber que el gran Cornelio había estudiado en los poëtas Españoles, y que á Vega llamaba su admirable original: que todos los bellos espíritus de Francia jamás obra alguna de entretenimiento han alabado tanto como la de D. Quixote: que la España tuvo diez poëtas épicos antes que la Francia tuviese ni aun medio. ¿Hay por ventura un solo profesor, un aficionado en Europa, que ignore que el Escurial fué construido un siglo antes que Versailles, y que por haber trabajado baxo la direccion de los arquitectos de Felipe II. se formaron los primeros que hubo en Francia? Quando se saben hechos tan noto-

rios,

rios, es necesario haber inventado la álgebra, ó corregido á Euclides para concluir que la proposicion de un abogado geógrafo es impertinente quando pregunta *qué ha hecho la España*, ni para decir que *la España* ha hecho mas que la Francia antes del siglo de Luis XIV.?

Como no deseo que se me tenga por enemigo de los Franceses, ni vendedor de paradoxas odiosas, hágame vm. la gracia, señor Conde, de mostrar á S. A. R. lo que se halla en este mismo tomo de la Encyclopedia en el artículo *Francia*.

"Tambien los Franceses en el espacio de „novecientos años quedaron sin industria en „el desórden y la ignorancia. He aquí la razon „porque no tuvieron parte alguna en los gran„des descubrimientos ni en las bellas invenciones „de las demás naciones. La imprenta, la pól„vora, los cristales, los telescopios, el compás „de proporcion, la circulacion de la sangre, la „máquina pneumática, el verdadero sistema del „universo no les pertenecía. Divertíanse en los „torneos mientras los Portugueses y Españoles „descubrían y conquistaban nuevos mundos en el „Oriente y Occidente del mundo conocido." (*Encyclopedia metódica*. Geografia *pag*. 617.

Bien ve vm. que este autor dice en términos muy claros que la Francia había hecho mucho me-

menos que la España en el discurso de novecientos años, de manera que no quedan mas que otros ciento en qüestion, y estos no entran en mi plan.

No me he mezclado sobre la gloria militar de las dos naciones. Quando fuese yo un hombre de esta profesion, un quinto Icilio, apenas me atrevería á hablar de la táctica en un país á el qual vienen á instruirse los Oficiales y Generales de toda la Europa. No obstante es muy natural que un autor se vea obligado á hablar de la guerra lo mismo que del teatro; y si yo tuviera la dicha que vm. tiene de oir hablar á un maestro tan grande como lo es S. A. R. apenas podría dexar de hacerle algunas preguntas.

Desde la primera vez que tuve la honra de estar en su presencia vi que S. A. R. no conocía menos la historia de todos los guerreros ilustres, que el arte de la guerra.

Confieso á vm. Señor, que me alegraría infinito de oirlo poner en paralelo los Generales Franceses mas celebrados con los Españoles que les asemejan. El Cid, y Guesclin; Gonzalo de Córdova, y Dunois; Lautrec, y Antonio de Leiva; los Toledos, y los Guisas; el Duque de Alba, y el gran Condé; pues por haber sido el Duque de Alba un católico zeloso, no dexó por eso de ser un gran General; así como tampoco de-

dexó de ser un héroe el gran Condé, aunque vicioso. Puede ser que S. A. R. me ayudase á encontrar Franceses comparables á Hernan Cortés. Si por casualidad alguno de la compañía nos recordase al famoso Adrets, su valor y sus crueldades servirían para hacer la apología de Pizarro.

El señor Príncipe, que conoce los negocios de las Cortes nos diría tambien por que ha estado la España siempre bien servida por los Generales extrangeros que ha tenido á su sueldo, como los Colonas, Dorias, Farnesios, Gastaldis y Spinolas, que han contribuido á perfeccionar la táctica. No le hablo á vm. de los Reyes, porque sería menester un libro en lugar de una carta, y poner algunas notas en los retratos que Mr. Mercier acaba de publicar de los Reyes de Francia. No me he empeñado á adelantar mis indagaciones mas allá de la época que he señalado. Quiero mirar al siglo que ha corrido desde el año de 1650 hasta la mitad del nuestro como el siglo obscuro de la España. En este espacio de tiempo muchas veces ha sido la España gobernada por el Gavinete de Versailles, el qual no ha sido siempre dirigido por los Condes de Vergennes.

No dudo que habrá parecido algo fuerte esta especie de recriminacion que un Español pudiera hacer al Encyclopedista: *¿Qué ha hecho la*

Fran-

Francia por el género humano desde que ella exîste? No me empeño en sostenerla; pero estoy muy persuadido que lo haría un Español, y que semejante pregunta no estaría mas destituida de fundamento que la de Mr. Masson, diciendo: *¿Qué ha hecho la España por la Europa despues de mil años?* porque no se debe confundir lo que la Francia ha hecho por su propia utilidad con lo que los Franceses pretenden haber hecho por las demás naciones, en cuya discusion ciertamente no querría yo empeñarme. Sin embargo, si porfiaren á disputar sobre ello, no extrañaré que algun Español pretenda que no echarían menos á todos los fisicos Franceses del siglo y á Descartes; pero sí á Boile y Willis, los quales hubieran tenido mucho trabajo en adelantar cosa alguna sin los auxîlios de los Carrillos, Barbas y otros chîmicos Españoles. Verdad es que Tournefort hizo alguna cosa notable en la botánica, y que algunos Mínimos se dedicaron útilmente á ella; ¿pero el lugar que ocupa Tournefort entre el Toscano Cisalpin, y el Sueco Linneo es de tanta importancia como se supone? Poco faltó para que otro Toscano llamado Micheli no le hubiese robado la gloria al botanista Francés; pero en fin concedo sin dificultad que la historia natural y la álgebra deben mucho á la Francia, y que el siglo de Luis XIV. ha contri-

buido bastante á los progresos que la literatura ha hecho en Inglaterra. Me parece que he explicado esto suficientemente en mi pintura de las Revoluciones de la literatura, cuya traduccion espero tener la honra de presentar á S. A. R. luego que se imprima el segundo tomo. Vm. señor Conde, que sabe leer el Italiano, sírvase admitir el exemplar de esta obra, que me tomo la libertad de enviárselo.

Tengo el honor de ser con profundo respeto su &c.

CARTA V.

AL SR. CONDE DE MIRABEAU.

Berlin 25 de Febrero de 1786.

No solamente es muy cierto, señor Conde, que no fueron los Franceses los que inventaron la pólvora y la imprenta, ó descubierto el sistema del mundo, sino que aun les costaría mucho trabajo el nombrar una sola de las invenciones que sirven para la conservacion de la es-

especie, ó de las primeras necesidades, ó bien para las comodidades de la vida social.

No queremos detenernos ahora en repasar los libros de Polidoro Virgilio; pero tengo á la vista quatro quadernos de suplementos á la historia de los inventores de las cosas, escrita por Mr. Beckman, profesor de economía en Goetingue: dichos quadernos componen un volúmen de 577 páginas, en el qual hay treinta y ocho articulos relativos á otras tantas cosas inventadas, ó vueltas á poner en uso por varias personas de diferentes naciones. Los primeros libros de cuenta y razon (en partida doble) conforme usan ahora los negociantes, fueron de un sabio Italiano llamado Lucas Paciolo. Los primeros reloxes se hicieron en Padua y Bolonia. El primer molino que sirvió para trabajar á un mismo tiempo 24 piezas de cintas se inventó en Dantzig por uno llamado Muller. Hay tres ó quatro de las mas esenciales que los Españoles solos fueron sus inventores: una de ellas es la separacion de los metales.

Si yo le dixese á vm. quales son los artículos en que mas se ha hablado de los Franceses, y cuyos títulos están todavía en lengua francesa, tal vez lo atribuiría vm. á una bufonada; pero no me quiero servir de estas armas, y mucho menos para con vm. El uso de los carros cu-

biertos de que habla, sería aun en honor de la España. Refiere que la primera vez que se vieron coches en París, fué con motivo de la entrada que hizo allí el Embaxador D. Pedro de Toledo. Todavía se conserva uno mucho mas antiguo en la *Armería* de Madrid.

Si Mr. Beckman continúa su obra, no extrañaré que hable de los globos aërostáticos; y aunque el descubrimiento del ayre inflamable se deba á un Inglés y á un Italiano, el uso que los Franceses han hecho es una invencion memorable. Yo deseo que tambien sea útil para otras cosas mas que de diversion del pueblo; pero en fin, quando no sea mas que un hermoso espectáculo, siempre será una invencion de los Franceses, y tal vez la primera aun en la clase de las diversiones.

Buscando el orígen del papel de lino, de que probablemente somos deudores á la España, he visto lo que dice Mr. Breitkopf otro sabio Aleman sobre los juegos de naypes. Mr. Court de Gebelin habla tambien del mismo asunto en su Mundo primitivo, y hace subir los naypes hasta el tiempo de los Egipcios. Dice igualmente que fueron los Españoles los que los recibieron de los Árabes, y los transmitieron á las demás naciones de la Europa, como hicieron con las cifras numerales de la medicina y la astro-

no-

nomía. Y pues todo el mundo conviene que los hombres necesitan de algunas diversiones, yo debía quizá haber dicho que los juegos mas inocentes, los que nos distraen y divierten como los juegos de azar, y fatigan la imaginacion sin precipitarnos, como el algedrez, nos vinieron de España. El del *hombre* ha conservado todas las señales de su orígen Español.

Pero vm. me dice: si los Franceses no han inventado nada, ellos lo han perfeccionado todo: sobre esto hay que hacer algunas reflexîones.

Suponiendo desde luego que han llevado vms. todas las artes á su perfeccion, me parece que esto es efecto de la misma causa por la qual nada han inventado vms. y en parte se debe á la situacion de París, y á las ventajas de tener una gran Capital. Aunque hay en España lo menos seis ciudades mas antiguas que París, y que antes del siglo trece fueron mayores y mas florecientes, ninguna hay que despues de cinco ó seis siglos haya reünido todos los recursos que ofrece la Capital de Francia.

Esta es una observacion que sin duda la habrá hecho vm. mil veces: las Capitales son respectivamente á las demás ciudades, lo que la nobleza en comparacion de las órdenes inferiores. Las gentes de distincion tienen comunmente mas capacidad, conocimientos mas extensos,

mas

mas policía y gusto; pero sin algunas circunstancias particulares que obliguen á un caballero jóven á tener una vida diferente de la de sus semejantes, es raro el que de esta clase de ciudadanos se vean salir hombres del primer órden. Únicamente entre los grandes Capitanes, es donde se encuentran nombres célebres con talentos grandes.

No hay pues ciudad en el mundo que tan constantemente haya dado mas aliento á los sabios y entendimientos ilustres; no hay otra verdaderamente sino Bolonia, que por espacio de cinco siglos haya sido, y acaso con ventajas, competidora de París en esta materia. La misma Roma no podía competir con estas dos ciudades. En tiempo de la mayor fermentacion de los entendimientos que salían de las tinieblas y la barbarie, la translacion de la Silla Pontificia á Aviñon dexó á Roma casi desierta, siendo así que al mismo tiempo hacían las bellas artes y ciencias rápidos progresos en Bolonia. Ninguna de las ciudades de España igualaba á París y Bolonia, porque ninguna de ellas se hallaba en una situacion tan ventajosa. Verdad es que las de Alcalá, Salamanca y Valladolid no tenían mas que gloria; porque si alguno iba á ellas, no era meramente por casualidad, sino expresamente por buscar los profesores. Sin embargo, como he di-

cho

cho en mi Discurso, la España tiene grandes derechos para exîgir su reconocimiento de los Italianos por los establecimientos que hizo en Italia el Cardenal Albornoz. El Colegio que fundó allí aún subsiste con mas esplendor que la mayor parte de los otros, siendo acaso el mas antiguo de los de la Christiandad.

Además ¿esta palabra *perfeccion* no puede ser tambien vaga, y necesitar determinarla como la celebridad de los autores? ¿No son ambos términos relativos? El de perfeccion puede aún alguna vez ser un sinónomo de corrupcion, porque con freqüencia se echa á perder queriendo perfeccionar. De buena gana preguntaría yo por exemplo ¿si es gran perfeccion el haber cambiado el vestido oriental en el que llaman á la francesa? Despues se pudiera preguntar, ¿si este vestido estaba ya en su perfeccion con las grandes vueltas de las mangas, y los pliegues grandes; ó lo estará quando á fuerza de estrechar el talle, se acerque á los vestidos de los Húngaros, ó a los de los Españoles del siglo de Cárlos V.?

Estos últimos hace doscientos años que estuvieron en el punto en que estaban vms. baxo la regencia de Luis XV. Sería menester cotejar dos retratos bien hechos del Marques del Guast, y del Mariscal de Villars, ó de Malborough, ú

otro

otro semejante de estos Generales de nuestro siglo, que gustaban vestirse con elegancia, para exâminar bien las mudanzas que han introducido los Franceses. Recorramos rápidamente algun género de literatura.

¿El incomparable Racine ha puesto mas perfeccion en el arte de Sophocles, por haber establecido el amor y la afectacion en él; ó este arte se ha perfeccionado mas todavía desde que Voltaire ha introducido allí las declamaciones irreligiosas en lugar de las agudezas picantes que se encuentran en Eurípides? El paralelo de la comedia Francesa con la Griega, de la qual Plauto y Terencio nos han transmitido unas copias simples, ó con la Española, que tan abundantemente ha instruido la Francesa, nos llevaría muy lejos. Vm. verá que aun he borrado de mi Discurso lo que dixe de Molier, porque le parecía á vm. que le perjudicaría, si no le exceptuaba del número de los poëtas que han herido algun principio, sea de moral ó de economía. Hablaré con mas gusto de Boileau. Hace algun tiempo que sus paisanos de vm. han perdido algo de aquella veneracion que tenían á este autor, que ha hecho tal vez mas daño que provecho á la literatura. No agravemos la materia sobre el paralelo de sus Sátiras con las de Horacio y Juvenal, pues no son mas que unos centones tradu-

ducidos. Tampoco pregunto si el *Lutrin* de este autor se halla verdaderamente en el punto preciso de su perfeccion en este género entre la *Secchia rapita* de Tassoni, ó el *Boucle de cheveux enlevée* de Pope, que no lo creo. Pero este arte poético, esta obra maestra del Parnaso Francés ¿nos dará instrucciones mas útiles que la Epístola de Horacio sobre el mismo asunto? ¿ó son por ventura mas elevadas por sus imágenes, que las de la poética de Vida? Mucho es menester para ello: y pues la Sátira de Boileau de todos los animales &c. tiene mucha relacion con el Ensayo sobre el hombre de Pope; ¿á quál de estas dos obras preferirá vm.?

Confieso que nada conozco de este género en la literatura Española. El genio de esta nacion es demasiado poético, para aplicarse á aquellas obras que apenas merecen el nombre de poesía.

No hablaré á vm. de los predicadores, y le concederé fácilmente que Massillon es para el púlpito lo que Racine para el teatro; perfecto en su género tanto como es posible. Por mucho que yo estime los sermones de los señores Spalding y Zollikeffer, ó del Escocés Blair, no me atreveré á decir que excedan á los de Massillon.

No obstante sé muy bien que un Español acaba de publicar una obra, en que prueba que la

imitacion de los predicadores Franceses es la causa principal de la decadencia, ó del mal estado de la eloqüencia en España: exceptúa ciertamente á Massillon, y yo me reservo el exâminar en otra parte quales son las causas del alto grado á que este Orador llevó la eloqüencia sagrada. Este es quizá el lado por donde la literatura Francesa tiene mas relacion con la de Atenas y Roma. Por fortuna la Francia ha convalecido desde que Massillon predicó su pequeña Quaresma. La obra maestra del arte oratoria tiene exâctamente la misma época que el sistema de Law erigido en Banco Real por el Regente en el año de 1718. El Banco de S. Cárlos, aunque de él piensa vm. mal, jamás llegará al estado de compararse con la Compañía de Mississipi, y Mr. Cabarrús tampoco tendrá motivo para temer que finalizará como Law. Entre tanto yo deseo que Madrid y el Sitio Real de S. Ildefonso jamás subministren á los predicadores asuntos tan ricos como subministraron París y Versailles á Massillon.

Tampoco tendré reparo en decir que la historia ha ganado mucho pasando por manos de sus paisanos de vm.: sin embargo, ¿quál es el historiador Francés que pueda alabarse de haberla perfeccionado? Se leen con empeño los Ensayos de Voltaire. Parece tambien haber sido

do el primero que ha delineado las pinturas de las costumbres, y el estado de las naciones que preceden ó siguen á la relacion de los hechos particulares: no obstante todavía dudo yo que estas pinturas sean de tan grande utilidad como se suponen. Para formar una idea de los usos y costumbres de los tiempos y países de que se habla, yo creo que la eleccion de los hechos que se refieren produce un efecto mucho mas seguro, aunque menos pronto. Además ni los autores antiguos, ni los Italianos del siglo de Leon X. han dexado mucho que desear en este asunto. Estos discursos directos, que ellos suponen haber sido hechos sobre asuntos corrientes, presentan con bastante freqüencia pinturas muy bellas de las costumbres de aquellas naciones cuya historia escriben.

Si es necesario presentar á los lectores el estado de los países vecinos, quando se habla de una nacion particular, ó de un reyno, puede ser que Mariana sea tambien el mejor modelo que se pueda proponer. Su historia de España abraza con mucho arte la historia universal en quanto es necesario. Por mucha aceptacion que haya tenido la historia del siglo de Cárlos V. de Mr. Robertson, ¿no le parece á vm. que su introduccion es demasiado larga y desproporcionada? ¿Las pinturas que nos hace Mr. Schmidt no son

demasiado freqüentes ? ¿no tienen demasiada extension ? Puede ser que estos dos autores justamente estimados hayan hecho sobradas ponderaciones sobre los modelos que se propusieron. Por conclusion, atrévome á decir que lo que se llama perfeccion toca de muy cerca á la corrupcion, y que es muy raro y muy dificil dexar de hacer en todas las cosas algo de mas ó de menos: sea lo que fuere, tampoco debo disimular que Voltaire ha contribuido á ello; pero tenía razon de llamar á esto Ensayos, porque no forman una historia, ni aun un compendio seguido.

¿Quedará perfecta la Encyclopedia quando esté reducida á un pequeño volúmen, ó bien quando ocupe quarenta en folio ? ¿Ahora que la están compilando por órden de materias, llegará á ser tal como la había compuesto el Aleman Alstaedt, ó quando volviendo á tomar el órden alfabético, quedará reducida á la justa proporcion que la dió el Inglés Chambers ? ¿Ó será menester recurrir á la Plaza universal de las ciencias y las artes que trabajó el Español Cristoval de Figueroa hace cerca de doscientos años sobre las huellas de un Italiano llamado Bagnacavallo?

Adisson imaginó el Expectador: muchos Franceses le han imitado; ¿pero esta especie de obra ha llegado entre vms. á mayor perfeccion ? Yo deseo, por lo mucho que me intereso en las glo-

glorias de vms. que el *Conservador* exceda á quanto se ha hecho hasta ahora en este género; que en tal caso no será mas que la misma progresion natural. Expectador, Observador, Censor, Conservador.

Parece que no es vm. admirador de Voltaire, y me alegro de ello: ¿no se pudiera decir que es Voltaire acerca de la Francia lo que la Francia literaria es acerca de la Europa? Á la verdad quitarían muchísimo á la literatura Francesa, si cortasen de ella las obras de Voltaire: sin embargo, ¿en el fondo qué perdería? No tenía ella sin Voltaire tragedias, comedias, historias, reflexîones sobre las artes, romances y libros instructivos y agradables de todas suertes? Poëma épico no tenía, y no soy yo solo quien dice que tampoco lo tiene todavía: le faltarían aquellas piezas picantes que deleytan y divierten; pero no obstante sin ellas se seguiría la conversacion: así como se iría al teatro, si no hubiese la Alzira, la Zaira, y la Nanina. La Francia nos da lindas cosas que no sirven de utilidad alguna: ¿por ventura si careciésemos de ellas habría alguna notable mudanza en nuestro modo de vivir, y en nuestro bien estar? ¿Seríamos unos Scytas ó Sarmatas, si no hubiera habido Franceses? Pero en fin ¿quál es la literatura que Voltaire ha perfeccionado?

El

El mayor bien que Voltaire ha hecho á la Francia (tampoco dexaba de alabarse) es el haberla hecho conocer los autores Ingleses: ¿no pudiéramos tambien decir que el mayor bien que nos ha hecho la Francia es habernos comunicado las producciones de sus vecinos? En esto nos ha hecho el mismo servicio que la España hizo á la Europa por lo tocante á los Árabes.

Dexemos por un instante la literatura, y permítame vm. que le pregunte, si los Franceses, que no han sido los inventores de la música, la han llevado á su perfeccion; y si alguno de los maestros Franceses ha hecho oir en las iglesias, en los teatros y en los estrados sonatas y cantos mas agradables mas tiernos y de mas melodía que los que se habían oido antes? Si los Piccinis, los Gluck, los Sartis, los Naumann dicen que han aprendido á componer sus óperas estudiando las obras de Rameau; yo callo, porque ya he dicho en otra parte que los Españoles han contribuido á los progresos de este arte. (*En la Carta al Rey de Prusia sobre los progresos de las ciencias y artes.*)

¿Será acaso la pintura la que se lisonjean en Francia haberla perfeccionado? En ella y en la música pueden vms. á lo menos consolarse de que los Ingleses no los han excedido, ó no han empezado á pretender esta ventaja hasta poco tiem-

po

po hace. Sin defraudar su mérito á los pintores de vms. me atrevo á decir hablando en general, que sobre este particular están de acuerdo en todas las escuelas de Italia, donde á una voz dicen que el gusto de los Españoles jamás ha echado á perder el de los Italianos; pero aseguran que el gusto de los Franceses ha sido la causa de que se pierda la fuerza que se hallaba en el pincel de Miguel Ángel, en el de Rafael, Albano y los Carachos. Por esta razon se quejaba Poussin en París y en Fontenebleau, de que estaba perdido si no volvía á Roma.

Vms. exceden en la iluminacion: he citado á solicitacion de vm. un verso del Dante, en que al parecer lo prueba. Probablemente se cree que Franco de Bolonia fué quien la puso en reputacion: siguiendo pues desde entonces los progresos, y aun subiendo á mayor altura, parece que en París se trabaja en la miñatura mejor que en otra parte. He visto los catálogos de libros que dexó el Cardenal de Verceil, llamado Gaula ó Galon del siglo 13, en que muchas veces se hace mencion de *pulcra littera Parisiensi*.

No obstante los impresores de vms. han creido hacer una adquisicion ventajosa habiendo comprado los caracteres de Baskerville, y estoy muy seguro en que no tienen vms. en Francia impresores comparables á Mr. Bodoni,

que

que por la proteccion de la Corte de España se ha establecido en Parma, donde dirige la mas bella imprenta que tal vez hay en Europa. Y despues de la memorable época de la traduccion del Salustio del Infante D. Gabriel, las ediciones Españolas son generalmente mas hermosas y elegantes que las de París.

El grabado ha llegado en Francia á tal finura, que ni en Italia ni aun en Flandes se conoce cosa igual; ¿pero los Ingleses no les han excedido á vms.? ¿Los Picartos y los Bos grababan mejor, ó grababan piezas mayores, ó mas bien escogidas que Strange? Harto será que al presente no lleven la superioridad los Españoles: vm. ha visto los grabados de Carmona y Selma.

Sé muy bien que uno de los mejores que vms. tienen es Piamontés, y que han tenido vms. en París grabadores Españoles.

Admiro los Pugetes, los Gerardones y los Groses; pero no creo que hayan llegado á la perfeccion de los Griegos antiguos, ni á la de los Buonarroti, Algardi y Porta: puede ser que ni hayan excedido á los de Pernai; ni yo me empeñaré en sostener que fuesen mejores que dos ó tres Españoles de su tiempo ni aun de los anteriores. La estatua de Voltaire no prueba que el gusto de la escultura se haya perfeccionado entre vms. en nuestros dias.

Los

Los arquitectos de vms. despues que aprendieron el arte de los Italianos y Españoles, parece que han introducido en los edificios algunas comodidades que no conocieron nuestros Bramantes, nuestros Scamorzzi, y nuestros Vignolas, ó que las descuidaron. Esta es otra de las revoluciones que vms. han hecho mas bien que una perfeccion, de que no les somos deudores. El Caballero Bernini, y Borromini comenzaron á introducirlas quizá con mas arte que los Franceses Mansard, Sevan y de Orbay; y no ignora vm. que los buenos arquitectos se quejan de que Borromini había echado á perder esta facultad por su demasiado cuidado, sobradas novedades de vagatelas y adornos: mas fácil sería de encontrar entre vms. los Borrominis, que los Bramantes y Miguel Ángel.

No me persuado yo que los navíos de guerra que se construyen en Tolon y Brest sean tampoco mejores que los que se hacen en Plimouth; y vm. sabe que todo el mundo halla en el dia los coches Ingleses mas cómodos y mas seguros que los de Francia, y antes imitaban vms. á los de Berlin y Lindau. Nadie duda que los paños de Inglaterra son mejores que los de Francia, y los banqueros de vm. le habrán informado que los que se fabrican en Berlin igualan á los de Inglaterra, y que igualmente se trabajan esto-

fas ligeras, que prefieren los Franceses á las que se hacen en su mismo país. Preguntemos solamente si los terciopelos de Génova, los saetines y damascos de Turin, los mueres y tafetanes de Valencia, de Luca ó de Florencia ceden á los de Leon. Ya habrá oido vm. hablar sin duda que en Viena se borda mejor que en París: que la quincallería de Francia no llega á la de otro qualquier país, y que no pretenden vms. que el acero esté tan bien trabajado como en Inglaterra y Vizcaya. Los espejos de vms. no igualan á los de Venecia y S. Ildefonso.

Me dirá vm. tal vez que despues de haber visto las manifacturas de Francia han llegado en otras partes á perfeccionar las suyas; ¿pero no es tambien cierto que despues de haber visto vms. las de España, Alemania, y sobre todo las de Italia han hecho algo mejor (si acaso es mejor) ó sencillamente alguna cosa diferente de lo que hicieron los demás?

Tengo el honor de ser con el mayor respeto su mas humilde &c.



CAR-

CARTA VI.

AL SR. ABATE HUSSEY,

Capellan de S. M. C. en Lóndres.

Berlin 27 de Febrero de 1786.

No hace ocho dias que Mr. Stapleton me entregó su carta de vm. de 25 de Septiembre de 1785, que la tenía olvidada ó extraviada: en fin la he recibido en una ocasion que pensaba mas que nunca en vm. y Milord Monstruat, que me ha facilitado su conocimiento. Yo he estado durante estos dos meses muy ocupado relativamente á la España, y hubiera deseado poder conferir mis ideas sobre aquel país, ó con Milord, que lo ha estudiado tan bien quando debía ir allá por Embaxador, ó con vm. que ha vivido allí algun tiempo. Puede ser que todavía me sea vm. útil en este particular, porque el Discurso que recibirá vm. con esta carta me empeñará bastante en investigaciones concernientes á una nacion con la qual está vm. li-

ligado por su destino (1), y la ama y estima porque conoce su caracter.

Acuérdome haber oido decir á vm. en Turin, que algunos miembros de la Academia de la Historia de Madrid habían traducido las obras de Mr. Robertson; pero que se encuentran algunos obstáculos para su impresion. Yo así lo creí, y lo creo todavía. Es muy natural que las historias, tanto de la Europa, como de la América en una época y baxo de un reynado en que la reforma comenzó, por moderado que sea el clérigo protestante su autor, no gusten en todas sus partes á los Católicos.

Sin embargo me aseguran que la razon de haberse suspendido la traduccion de las obras de Mr. Robertson no consiste en los rasgos libres que salen de un espíritu preocupado contra el Catolicismo y contra la constitucion del reyno de España, diferente de la de la gran Bretaña, sino de las muchas é innumerables faltas, y ninguna exâctitud que le han notado los sugetos muy instruidos. El Rey reynante con la gran capacidad que todo el mundo le conoce, ha pensado que sería mejor refundir todos aque-
llos

(1) Mr. Hussey, Irlandés, es en Lóndres Rector de la Iglesia Española: ha estado en España acreditado por la Corte de Lóndres para negocios públicos.

llos materiales, mas bien que traducir la obra de Mr. Robertson, y llenarla de notas, que serían absolutamente necesarias para rectificar los hechos, y corregir los defectos. Acabo de saber por las observaciones del señor Cavanilles, y las conversaciones de algunos Españoles, que el señor Muñoz tiene el encargo de trabajar esta obra.

En la introduccion á la historia de Cárlos V. el historiador Escocés no toca casi punto alguno de las constituciones de Castilla y Aragon. Á pesar de la correspondencia que Mr. Robertson habrá tenido en España, y á pesar del cuidado que habrá puesto, es creible que los señores Campománes, D. Eugenio Llaguno y otros sabios del pais encuentren allí, quando no faltas grandes, á lo menos muchas omisiones. El mismo Mr. Robertson nos advierte que en los historiadores Españoles no ha hallado todas las noticias que deseaba para seguir los progresos de la civilizacion, de la sociedad y de la libertad.

No me maravillo que no los haya encontrado en los Anales de Zurita, ni en la historia de Mariana. Aun los historiadores mas exâctos y mas fieles empeñados en la serie de los grandes acontecimientos, rara vez piensan en instruir al lector de las leyes, costumbres y usos conocidos en los tiempos y países en que escriben. ¿Qué sabríamos nosotros de los Griegos y Romanos

por

por las simples relaciones de los historiadores, sin las particularidades que se hallan en los discursos que les hacen tener á los personages de quienes hablan tan presto en los libros de los filósofos, en las arengas de los oradores, en las poësías, ó en fin en otras obras en que menos se pensaría encontrar las noticias políticas y económicas? Yo sé muy bien lo mucho que me han aprovechado Horacio y Dante para la historia de Italia, y no sé si Mr. Robertson ha leido mucho los poëtas y otros libros de entretenimiento, y aun los sermones de los autores Españoles. No obstante en ellos se aprende á conocer las costumbres de las naciones.

Una de las preocupaciones bastante comun entre los autores grandes es querer hallar por todas partes lo que hay en su patria ó en los demás países que se conocen. Metido enteramente en la historia de la feudalidad de que los autores Alemanes, Ingleses, Franceses é Italianos han hablado tanto, ni aun sospechaba Mr. Robertson que este feudo no exîstiese en España, y que los pueblos gozasen desde largo tiempo de una libertad y un estado que las demás naciones Europeas no conocieron sino muy tarde. Yo me admiro que no haya hecho atencion á dos capitulares (2), uno de Carlo-magno baxo el título

(2) An. 812 y 844. Voy. Esprit des loix, lib. 30. chap. 15.

lo de *præceptum pro Hispanis*, y el otro de Cárlos el Calvo, que prueban que los Españoles eran mirados desde entonces como libres y de una condicion diferente de los demás pueblos.

Se sabe que el señor Conde de Campománes hace mucho aprecio de Mr. Robertson, y que éste por su parte alaba justamente á aquel célebre Presidente del Consejo de Castilla (3): vm. sabe que lo estiman mucho en Italia. Los Ministros del Rey de Prusia, que reunen la erudicion mas vasta á la mas sana política, hablan de él como de un hombre que podía hacer olvidar á muchos autores grandes de nuestro siglo filosófico.

Yo me imagino que la correspondencia entre el señor Campománes y el historiador Escocés no empezó hasta despues de la publicacion de la historia del siglo de Cárlos V.; porque si el docto Magistrado Castellano hubiese tenido conocimiento del plan de la obra, le habría submi-

(3) Hay pocos autores, dice Mr. Robertson, que hayan llevado tan lejos sus indagaciones con un conocimiento tan profundo.... ó que hayan unido tan felizmente la tranquilidad de las investigaciones filosóficas con el ardiente zelo de un ciudadano animado por el amor del bien público. Estas obras son muy estimadas de los Españoles, lo que es una prueba evidente del progreso de sus luces.

Hist. d'Amer. tom. IV. note 98. Voyez Cavanilles pag. 63.

ministrado ciertamente muchos materiales para enriquecer la parte de la introduccion concerniente á la España. Á Mr. Robertson le hubiera aprovechado tanto mas, quanto la constitucion del reyno de Aragon antes de Cárlos V. y Felipe II. tenía mucha relacion con la de Inglaterra. No obstante la obra de Mr. Robertson, y la aceptacion que tuvo en España ha contribuido á los progresos de la historia de aquel país; porque ha dado motivo á los sabios patricios de hacer conocer lo que ignoraba la Europa. El señor Llaguno no ha publicado las antiguas Chrónicas hasta que dixo Mr. Robertson que no podía extenderse sobre los progresos de la sociedad y la civilizacion en España por falta de monumentos.

Tengo el honor de ser su &c.

CARTA VII.

AL SR. MARQUES DE LUCCHESINI, Sumiller del Rey. En Postdam.

Berlin 1 de Marzo de 1786.

No habiendo recibido respuesta alguna del Rey al cabo de diez dias, temí que mi pliego no se le hubiese entregado; pero la carta de ayer,

ayer, que acabo de recibir, me asegura, que no solamente llegó á manos de S. M. mi Discurso sobre la España, sino que aun lo ha leido con gusto.

Por dicha carta veo que S. M. lo ha mirado por la parte que yo deseaba: esto es, como una pieza relativa á la pintura general de las Vicisitudes que le dediqué, y de la carta que tuve la honra de dirigirle con este motivo. "Vuestras investigaciones sobre las revoluciones de la literatura, (estos son los términos de la carta) y sobre los »progresos de las artes, desde que salieron á »luz tienen ya la aprobacion de los inteligentes, »y de su continuacion podeis prometeros el »mismo éxîto: á lo menos este es mi pronósti»co." (*Carta del Rey de* 28 *de Febrero de* 1786.)

Yo quisiera que esta obra (4) refundida y aumentada de la manera que ha visto vm. tuviese un acogimiento proporcionado á el que tuvo en su nacimiento: hubiera importado mucho que yo hubiese tenido entonces las luces que he procurado adquirir despues. Sin embargo ¿lo creería vm. señor Marques? Pues únicamente por este pequeño ensayo he tenido la honra de estar citado en el gran Diccionario diplomático baxo el

 ar-

(4) *Vicende della literatura* imprimè a Berlin en deux volumes in 8 l'an. 1784 1785.

artículo *Italia*. La historia de las Revoluciones de Italia había salido no obstante traducida en Francés, y citada con muchos elogios en cinco ó seis diferentes obras periódicas francesas, y en las bibliotecas que han salido desde aquel tiempo, como tambien en la biblioteca de un hombre de gusto, y en el primer tomo de la lectura de los libros franceses por el señor Marques de Paulmy. Las Revoluciones de Italia tenían mucha mas relacion que las Vicisitudes de la literatura con el Diccionario diplomático. Pero el artículo *Italia* se hizo antes que el Compilador tuviese noticia de una obra que le correspondía. *Mi campaña es hecha*, decía Vertot. ¡Quántas veces he reflexîonado que la celebridad de los autores depende mucho de la casualidad!

Sea lo que fuere yo no dexo de estimar con particularidad esta pequeña obra, y confieso que he leido con gusto lo que Mr. Loschi, á quien ha conocido vm. en Módena, dice en su advertencia á la edicion de la obra del señor Abate Andrés sobre el orígen y progresos de la literatura. Las adiciones que yo he hecho son muy considerables: no obstante pienso aún retocar y aumentar esta pintura otra vez, especialmente si vuelvo á Italia, y que no se den priesa á contrahacerla despues de la edicion que acabo de hacer. Por consequencia no me apresuro en enviar á Padua las

cor-

correcciones y adiciones que tenía ya prontas para la edicion que Mr. Manfré proyectaba.

Los articulos que me he propuesto aumentar son el de la literatura Española del siglo 16, y el de la Italiana de nuestros dias ; pero me faltan las noticias así para el uno como para el otro. Sin la biblioteca portatil que tenía el Caballero de las Casas, y que no podía ser numerosa en libros nuevos , pues dicho señor no venía de España , me hubiera sido dificil saber adonde dirigirme para dar alguna solidez á lo que digo en el capítulo 23 de la tercera parte.

Yo bien tenía el primer tomo del señor Andrés ; pero por la rapidez de su pluma no permitiéndole citar mucho , ni especificar las obras de que hace mencion, me ha sido casi inútil este libro, exceptuando lo que dice acerca de los Árabes.

Lo que tengo del señor Lampillas se reduce casi á los Españoles del tiempo de los Romanos; pero tarde ó temprano yo recibiré el resto de su obra , que me parece muy profunda , y quizá no tiene otro defecto que ser algo difusa: defecto casi inevitable en las apologías , en que siempre queda el temor de dexar atrás lo que puede dar el golpe mas decisivo , á lo menos en la imaginacion de una parte de los lectores. Pero la obra que deseo tener es la historia crítica de la España , y de la cultura Española es-

 cri-

crita por D. Juan Francisco Masdeu. Esta obra salió en Italiano el año de 1781 : de la traduccion Española hecha en Madrid no he visto sino el tomo preliminar. Me parece muy docta; y aunque el autor escribiendo en Italia no tuviese todos aquellos materiales que habría tenido estando en España, no por eso dexa de establecer sólidamente sus proposiciones sobre el testimonio de los autores Italianos, Franceses, y algunos Españoles modernos, como es el célebre Conde de Campománes, cuyas obras llenas de una erudicion muy vasta y muy profunda, se han esparcido, tanto en Italia, como en España.

No he visto todavía la historia de las Revoluciones del Teatro músico de D. Esteban de Arteaga ; pero me han dicho que está escrita con mucho conocimiento, y que presenta en ella de una manera bastante clara y muy arreglada la historia general de la música y de los espectáculos antiguos y modernos.

Vm. habrá visto el artículo de la Gazeta Alemana de 22 de Febrero su fecha en Italia, en que se habla de una pieza premiada por la Academia de Ciencias de Madrid. Dice que el autor de esta pieza compara á los hombres vulgares con los guisantes, y á los Reyes con las ananas (*), y que es menester cien años para la generacion

de

(*) Planta y fruta de la América.

de un buen Rey. Esta será naturalmente alguna bufonada hecha aquí despues que tanto se habla de la España. En Italia saben muy bien que no hay en Madrid Academia de Ciencias, y yo no he leido en los diarios Españoles, ni oido decir que el año pasado se haya premiado ó impreso semejante pieza. Sin embargo no sería imposible que en alguna Academia ó Colegio del Reyno, haciendo el elogio del Monarca, como se acostumbra en muchos países, hubiese hecho el orador alguna comparacion de las plantas que dan los frutos mas deliciosos con los hombres grandes, y aun con los buenos Reyes: la idea no sería nueva. Los poëtas y oradores no dexan escapar estas observaciones lisonjeras quando se presenta la ocasion.

El pensamiento que se atribuye al orador Español, de que es menester cien años para la generacion de los Reyes, y á proporcion menos para los demás hombres, me parece una amplificacion ó paráfrasis de estos versos que se leen en la primera epístola de Boileau á Luis XIV.

Mais un Roi vraiment Roi, qui sage en ses projets
Sache en un calme heureux maintenir ses sujets,
Qui du bonheur public ait cimentè sa gloire
Il faut pour le trouver courir toute l'histoire.
La terre compte peu de ces Rois bien faissants;
Le Ciel a les former se prepare long-temps.

El

El autor del Libro sobre las *Lettres de Cachet*, que vm. conoce, no encuentra sino tres buenos Reyes de Francia en el espacio de quatro ó cinco siglos. Castilla y Aragon ofrecen una decena. Sin embargo es muy cierto que despues de mas de un siglo no ha tenido la España Reyes comparables á el que reyna al presente, ni despues de muchos siglos uno tan virtuoso.

En los preliminares del diccionario histórico impreso en 1783, se lee, tom. I. Chronología, pág. 173: "Cárlos III. gobierna con tanta prudencia. La razon y las artes han hecho asombrosos progresos en España: los abusos antiguos se han desarraygado, los usos útiles introducidos han excitado la industria, y estimulado la pereza: si la nacion corresponde al zelo de su Soberano, en poco tiempo será una de las mas poderosas y felices de la Europa." Este corto elogio me parece conforme á lo que me han informado de S. M. Católica muchas personas respetables que han estado en España.

Pero todavía estoy muy ocupado con los Reyes de Castilla, Aragon, y los de la Casa de Austria para poderme extender sobre los de la Casa reynante. Si en confirmacion de mi respuesta á la pregunta: *¿Qué se debe á la España?* debiese yo repasar la historia de esta nacion y sus Reyes, yo me extendería sobre San Fernando,

Al-

Alfonso X. y Alfonso XI. Reyes de Castilla, sobre Cárlos III. Rey de Navarra, y especialmente sobre Alfonso V. Rey de Aragon y Nápoles. Tendría igualmente algunas ideas sobre Fernando el Católico, y Felipe II. que me alegraría conferirlas con vm.

Tengo el honor de ser &c.

CARTA VIII.

AL SEÑOR MERIAN,

Miembro de la Academia, y Director de la Clase de las Bellas Letras.

Berlin 27 de Febrero de 1786.

Devuelvo á vm. la disertacion latina de Mr. Schwab, que ha sido premiada en Holanda, y el resúmen que ha hecho vm. de su Memoria Alemana sobre la universalidad de la lengua Francesa (5). Me alegro infinito que este resúmen se ha-

(5) Dos Memorias de Mr. Schvvab han ganado en Leyden el premio de la fundacion de Stolp.

haya impreso, y se lo agradecería con gusto á el que ha hecho á vm. este robo, si lo conociera. Jamás me acuerdo de Mr. Schwab sin condolerme de que no le hayamos podido adjudicar todo el premio. El señor Conde de Mirabeau habla de él á menudo, y me insta á que imprima la Memoria sobre el caracter de las lenguas que leí hace seis ó siete meses, pues tiene noticia de ella. Me alegraría mucho que esta Memoria pudiese salir inserta en el tomo de la Academia que va á publicarse del año de 1783. Si esto no fuese posible, estoy con impulsos de imprimirla separadamente, ó á continuacion de las Vicisitudes de la literatura. Despues de haber leido el resúmen de vm. de la disertacion de Mr. Schwab he vuelto tambien á leer el discurso de Mr. de Rivarol. Dice allí pág. 10, ed. en 4 de Berlin, y pág. 14 en 8 de París: *La España, aunque Política y Guerrera, ignoró la exîstencia de Tasso y Ariosto.* El señor Conde se engaña ciertamente.

Una traduccion de Ariosto en Español se imprimió en Francia por le Rouille el año de 1556; en Bilbao en el de 1583; y en Toledo en 1586. He visto esta traduccion, y tambien veo que Nicolás Antonio la cita. La primera de dichas ediciones se halla citada entre los libros raros, y veo que Mr. Bolongaro Crevenna la tiene tambien en su coleccion, cuyo catálogo ha visto vm. en mi ca-

casa, ó en la del señor Conde de Riviezki. Para probar quanto mas adelantada estaba entonces la nacion Española en la cultura que la Francesa (donde aun la Nobleza hacía profesion de ignorante) observe vmd. que la traduccion de Rolando el furioso de Ariosto es obra de una persona de distincion, pues la trabajó Fernando de Urrea de la casa de los Condes de Aranda.

Por lo que mira al Tasso, ¿cómo puede decir que se ignoraba en España, pues era conocido casi tanto como en Italia? Vea vm. solamente la República literaria de Diego de Saavedra, y las noticias que se hallan en el Parnaso Español del señor Sedano. La Jerusalen libertada y la Aminta traducidas é imitadas lo mismo que los poëmas latinos de Sannazaro y de Vida, algun otro poëma Italiano de Tansillo, y el *Pastor Fido* de Guarini. El Dante, cuya primera parte acaba de traducir el señor Conde de Rivarol, fué traducido hácia el año de 1420 por el célebre Marques de Villena al mismo tiempo que traducía la Eneida de Virgilio. La primera parte, ó el infierno de Dante fué traducido por Fernando de Villegas, y se imprimió el año de 1515. Considere vm. si la existencia de Ariosto y de Tasso podían ignorarla los Españoles (6).

(6) *Ensayo de una biblioteca de traductores Castellanos por* D. Juan Antonio Pellicer y Saforcada, *pág.* 75.

Estos señores quando hablan de autores que no son Franceses, salen siempre diciendo: *no es conocido*; ó *no es conocido sino en su país.* ¿Porqué nos obligan á hacer conocer su ignorancia, diciéndonos tan ligeramente de tantos autores y artistas que son ignorados?

Por lo que toca á los poëmas originales Españoles, confesaré que no hay ninguno que sea tan conocido fuera de España, como son la Jerusalen libertada, y la Henriada fuera de Italia y Francia.

Parece que toda nacion que tiene mas de dos poëmas tiene demasiado. La Grecia, Roma, y Italia moderna no han tenido mas que dos. La Inglaterra apenas lee uno mas serio que heróyco, y otro bufonesco. Si la España hubiera tenido solamente uno ó dos, y que no hubiese alabado sino estos, habrían sido mas conocidos en los países extrangeros; pero sobre ocho ó diez de mucho mérito, en algun modo estaban indecisos sobre la preferencia. La abundancia hace caer la estimacion.

Alegan contra el mérito de los poëtas épicos Españoles, que ninguno de ellos ha sido traducido. La verdadera razon de hallarse pocos poëtas Españoles del siglo de Felipe II. traducidos á otras lenguas, es que entonces la Española era tan conocida de todos los literatos,

y

y Cortesanos, y de todos los que leían la poësía, que era inútil traducirlos. No sé si han leido vms. las seis novelas del señor Florian, que me parece una obra excelente. En la introduccion de la novela Española intitulada *Celestina* se dice que casi todos los Académicos de que el Cardenal de Richelieu compuso su Academia sabían el Español, y traducían ó imitaban los autores de esta nacion. Traducían los romances, las historias, los libros morales, y imitaban los poëmas, que no se hicieron para todo el mundo.

Un jóven caballero Español que ha pasado por aquí me ha hecho ver en su catálogo solo de su biblioteca particular diez ó doce obras Españolas del siglo de Felipe II. impresas en Francia, y especialmente en París: entre otras, *el Lazarillo de Tormes*, *la Cárcel de amor*, *la Diana de Montemayor*, un romance intitulado *la Criseida*, la *Galatea de Cervantes*, y aun la *Celestina* de Juan de Mena, autor del siglo 15.

Despues que la lengua Española dexó de ser de moda, y que para conocer los poëtas de esta nacion era necesario traducirlos, la poësía épica, donde los dioses, los diablos, agoreros y brujas son comunmente los agentes principales, cayó tambien, y los poëtas Españoles por la mayor parte fueron olvidados. No obstante mas de uno hay que merecía sacarlo á luz, y

de que las naciones Septentrionales que cultivan la gran poësía podrían aprovecharse muy bien.

Si está vm. dispuesto, mi muy honrado compañero, á hacer sobre algun poëta Español lo que ha hecho con tanta erudicion y juicio sobre algunos de nuestros Italianos, no sentiré jamás el trabajo que he tenido, y las contradicciones que voy á padecer en el asunto de la literatura Española.

Tengo el honor de ser &c.

CARTA IX.

AL EXC.MO SEÑOR

CONDE DE GOERTZ,

Ministro de Estado, y Enviado extraordinario de S. M. Prusiana á la Corte de Rusia.

Berlin 5 de Marzo de 1786.

Con el único fin de señalar mejor la verdadera época de la literatura Francesa, y la de la decadencia de la Española, nombré antes á Ma-

za-

zarino que á Luis XIV. ¿No fué pues baxo de su ministerio quando Corneille dió á Rodoguna y Cinna, que establecieron la fama del teatro francés? ¿Antes que Luis XIV. reynase por sí mismo no salieron á luz las *Cartas provinciales*, el primer libro bien escrito en francés segun la opinion de Boileau y Voltaire? Un reynado que ocupa el espacio de 70 años señalaría la época de una manera muy vaga. En el tiempo que Mazarino gobernaba baxo el nombre de Luis XIV. fué quando por su mediacion se concluyó tambien la paz de los Pirineos, que realmente dió á la Francia la superioridad que la España tuvo hasta entonces.

Pero no extraño que los Franceses sientan que yo haya nombrado á Mazarino antes que á Colbert: cincuenta años hace que resuena en nuestros oidos este nombre. Colbert ha sido sin disputa uno de los Ministros mas favorables á las letras y las artes, y los Franceses de nuestro siglo tienen justa razon para honrar las cenizas de este Ministro, y reparar la injusticia de sus antepasados, que tanto le atormentaron en vida, y aun le persiguieron despues de su muerte. pero este Colbert justamente reverenciado y adorado en el dia de los Franceses, este hábil Ministro de Hacienda, que ha asegurado á la Francia un comercio ventajoso, cuyos efectos se han

ex-

experimentado al cabo de un siglo, ¿no hizo su aprendizage en casa de Maseranni y Cenami, banqueros de Mazarino? ¿No fué este Cardenal quien le instruyó, quien le acreditó, quien le puso en los negocios, quien le recomendó al Rey (7)? Las ordenanzas mas importantes fueron hechas en 1664 y 67. El Cardenal murió el año de 1661. ¿El gran Colbert en quatro ó cinco años hubiera podido llevar las cosas á este punto si antes no hubiese tenido preparado el camino? Mazarino murió á la edad de 59 años: si hubiese vivido mas tiempo, se hubiera visto durante su ministerio lo que se vió cinco, seis, ó diez años despues. Tal vez no le hubieran acusado como á Colbert de haber invertido el órden, porque pareció que favorecía demasiado á las manifacturas á costa de la agricultura. En lo demás, aquel abatimiento en que dicen que Mazarino dexó al comercio, era un verdadero reposo que necesitaba la Francia, y que preparó el fondo á las empresas de Colbert. La historia literaria de Francia tiene dos épocas notables, que se deben distinguir necesariamente con los nombres de Alcuino, y el Cardenal Mazarino. Pero los Franceses desde que preten-

(7) *Auvigni hommes ilustres de la France* T. V. *Martiniere hist. de Louis XIV.* Tom. II. lib. 23. vers la fin.

tenden ser la primera nacion del mundo querrían que Alcuino no hubiese sido Inglés, ni Mazarino Italiano. Igualmente quisieran que Leonardo de Vinci, Casani y Lulli fueran Franceses, y que ninguno de aquellos maestros que Francisco I. hizo ir á Francia hubiese sido Español. De cien años á esta parte los escritores Franceses procuran hacer olvidar lo que particularmente deben á la España. El Cardenal Mazarino fué quien felizmente calmó aquella animosidad que reynaba entre las dos naciones. Durante su ministerio tuvieron los libros Españoles una gran estimacion en Francia, se enriqueció su teatro, y formaron su poësía y su lengua.

Voltaire dixo lo que otros muchos antes que él, que por el casamiento de Luis XIII. con Ana de Austria la lengua Española llegó á ser la lengua de la Corte de Francia, como de las demás de Europa. Debía haber añadido, que á la misma Reyna en parte le es deudora la Francia de los atractivos y política que la distinguían de todas las demás Cortes de la Europa baxo el reynado de Luis XIV.

Despues que este Monarca y su Ministro Louvois resolvieron dar la ley á toda la Europa, y que tres ó quatro buenos autores comenzaron á acreditar la literatura Francesa, se acostumbraron los Franceses á olvidar y á ultrajar á las demás

más naciones. Es verdad que la Inglaterra les ha hecho volver en sí un poco. V. E. ha notado, que precisamente quando imitaron en Francia la intolerancia que vituperan á la España, empezaron los Franceses á hablar con tanta injusticia como indignidad de la nacion Española, procurando sepultar en el olvido todo quanto deben á la España. Voy á citar á V. E. un exemplo que precisamente mira á Mazarino.

Este célebre Ministro, que jamás tuvo otro igual que al Cardenal Ximenez, había estudiado algun tiempo en España con un Señor Romano de la casa de Colona, á la qual estaba agregado su tio. Bussi Rabutin ha hecho mencion de los estudios del Cardenal Mazarino en España. El continuador Italiano de las vidas de los Papas y Cardenales, que comenzó el Español Chacon, dice que Mazarino estudió en España cerca de tres años, y que volvió á Roma precisado de su padre, que necesitaba de él para que le asistiese en un pleyto criminal. Despues que Mazarino libró á su padre dió públicamente pruebas, así de los progresos que había hecho en España, como del afecto que profesaba á esta nacion. Aubery, que al parecer jamás mudó su lenguage acerca de Mazarino, treinta años despues de su muerte quiso no obstante borrar la idea que se podía tener de la España, acordándose que este gran Minis-

tro

tro le era deudor de una parte de su educacion. Vea V. E. pues como ha desfigurado el hecho. Dice que no fué á España á estudiar, sino á hacer ostentacion de su ciencia. Finge que ignora la verdadera causa de su apresurada vuelta á Italia, y añade, que jamás *supo acomodarse al genio y humor altivo de aquella nacion insoportable á todo el mundo, y que volvió de España enteramente Francés* (8).

No me atrevo, Señor, á hablar de la educacion que se le dió á Luis XIV. V. E. ha estudiado bastante este ramo, sin que haya necesidad, ni tenga yo valor para decirle lo que siento; pero es muy cierto que el Cardenal hácia el fin de su vida dió al Rey su pupílo excelentes consejos, y que la Reyna Madre no pudo confiar á mejor vasallo quando estuvo encargada de la regencia del reyno, y tutela del Rey. Fácilmente se puede colegir de esta historia de Mazarino dedicada por Aubery á Luis XIV. que por mas que á este Rey le lisonjeasen las felicidades de su reynado, no había olvidado lo que debía á su maestro; pero él y la nacion hubieran querido borrar de la memoria de los hombres lo que debían á la España, y sobre todo á las dos últimas Reynas, que fueron Españolas.

(8) Vida del Cardenal de Mazarino, pág. 7. edic. 1695.

Una anecdota que Madama de Morteville nos ha conservado (9) prueba que aun este gusto de la vestidura elegante que reyna en Francia de un siglo á esta parte le fué de España: en fin para convencerse de que lo que dice Aubery de la aversion que Mazarino tenía por la nacion Española es mentira, no hay mas que ver la carta que Luis XIV. escribió á Felipe IV. el mismo dia que murió el Cardenal. Notaré de paso que esta carta de Luis XIV. á Felipe IV. está inserta en Italiano en un libro latino (10).

V. E. que conoce las etiquetas de las Cortes adivinará la razon mejor que yo.

Tengo el honor de ser &c.

(9) V. la Martiniere lib. 19. init.

(10) Chac. Contin. ub. sup.



CARTA X.

AL SR. MARQUES DE LUCCHESINI.

en Postdam.

Berlin 5 de Abril de 1786.

He visto los dos artículos de la Gazeta de Jena, de que me habla vm.: en el primero N. 72 encuentro un resúmen bastante exâcto de mi Discurso: en el segundo N. 74 hacen una crítica moderada, pero no igualmente justa á mi parecer. Sin embargo, lo que dicen de los Árabes tiene alguna apariencia de fundamento. Siempre he mirado este artículo como la parte mas débil de mi pieza, y no dudé que me la impugnasen al instante; no porque me faltasen medios para sostenerla, y hacer ver que debemos mucho á la España en órden á lo que hemos recibido de los Árabes; pero necesitaba hacer una digresion algo larga. El tiempo que debía durar la lectura era corto, y yo quise imprimir la Memoria como la había leido.

Los Españoles, aunque siempre han estado en

guerra con los Árabes, no por eso han dexado de aprovecharse de sus luces en las ciencias, y por consiguiente ellos son los que las han comunicado á las demás naciones Europeas. Por exemplo, Gerberto, que era el primero, ó uno de los primeros ó mas famosos que fueron á España á beber su doctrina, parece no estuvo á buscarla entre los Árabes, sino solamente entre los Españoles. Las personas de quienes aprendió eran Christianos, y la mayor parte Obispos, ó Abades. Pison Obispo de Ausona, Bonfilo Obispo de Gerona, un Abad llamado Guerin, Borel Conde de Barcelona, y Lupito ciudadano del mismo pueblo, no eran Árabes. Los partidarios, ni los enemigos de Gerberto no han citado maestro ni correspondiente que este hombre mirado como un prodigio de ciencia, hubiese tenido entre los Sarracenos, aunque sabían que había estado en Sevilla y Córdova. Lo que dice el señor Abate Andrés al capítulo 9 de su obra sobre el *orígen y los progresos de la literatura*, me parece convincente. *V. hist. lit. de Fr. t.* 6.

Es verisímil que los libros que Gerberto buscó é hizo buscar en España fueron latinos, como las obras de Ciceron, César, Plinio, Manilio y Boecio: en fin toda la historia de este hombre grande, que despues fué Papa con el nombre de Silvestre II. nos hace ver que la parte chris-

tia-

tiana de España no estaba tan profundamente sumergida en la ignorancia como las demás naciones de Europa, y particularmente la Francia.

Los Diaristas de Jena tampoco tienen razon para darme en cara con Pascal y otros matemáticos de su tiempo. Yo bien claramente dixe que no comparaba las dos naciones sino respecto á los nueve siglos que preceden á el de Luis XIV. Á la verdad es sensible que aun para los sabios de profesion sea inútil el poner las advertencias á la frente de los libros. Por lo que toca al último siglo no hay ciertamente que hacer comparacion alguna. La Francia ha hecho mucho, y la España casi nada por las ciencias y artes en Europa, aunque ha trabajado bastante para introducirlas en la América.

Es verdad que dí un golpe algo atrevido, diciendo que un Español podría preguntar, qué ha hecho la Francia por el género humano; pero me pareció que era preciso para llamar la atencion. ¿Cree vm. señor Marques que se hubiera hablado de la España y de la Encyclopedia geográfica dos dias despues de la asamblea, si yo no hubiese hecho mas que alabar á la una, y criticar simplemente el artículo de la otra? Había dos meses que no cesaban de hablar de mi Discurso sobre la España, y de Mr. Masson, y aun no había oido decir que el libro de Mr. Ca-

Cavanilles estuviese traducido en Aleman. Todavía dudaba yo que hubiese en Berlin otros exemplares Franceses que el que me habia dado el señor Bermudez, creyendo que podía serme de alguna utildad para la quarta y quinta parte de las Vicisitudes de la literatura. Del mismo Mr. Biester supe no hace ocho dias que él había traducido esta obra, y que el señor Baron de Hertzberg se lo había encargado. S. E. ha pensado seriamente, que *un libro muy útil á los lectores Franceses para facilitarles los conocimientos que les faltaban sobre el estado actual de las letras y las ciencias en España* (11), podría serlo tambien á los Alemanes.

Soy como tantas veces he tenido el honor de decir á vm. su &c.

(11) V. *l'Approb. de Mr. Mentelle.*



CAR-

CARTA XI.

AL SR. BOLONGARO CREVENNA. en Amsterdan.

Berlin 15 de Marzo de 1786.

Siento infinito la noticia de que el señor Conde de Revieski no pasa por Holanda para ir á Lóndres, y por consiguiente no tendrá el gusto que se había propuesto de ver la biblioteca de vm. Madama de Hosselard, señora tan recomendable por su gran talento y sus luces, como por su hermosura, nos dixo estando en Berlin, que los libros y manuscritos de vm. se han aumentado lo menos al doble desde que se imprimió el catálogo de ellos, y esto mismo me hizo vm. el honor de escribir hace algun tiempo quando dicho Ministro Húngaro estaba aquí. Todo esto no pudo dexar de aumentar el deseo que tenía de pasar á Amsterdam, y ver á vm.; pero sin duda alguna motivos mas poderosos le obligan á tomar otro camino: á no ser por eso, no hubiera dexado de ver libros preciosos de diferente género de los que él ha formado su bella colec-

leccion, y de los quales remití á vm. el catálogo de su parte. Su coleccion serviría á la typografia; la de vm. á la lectura y artes en general. Por dicho catálogo he visto que nada le falta á vm. para la historia literaria de Italia. Me parece que entre las nuevas adquisiciones habrá juntado vm. muchas cosas que podrán servir á la historia de España, tanto literaria, como civíl. La nacion Española debe interesar á vm. de muchas maneras. Los Milaneses sus antepasados fueron vasallos de España, y el país donde está vm. establecido actualmente era una parte de la Monarquía Española. Además es una nacion que ha hecho gran papel, y va á hacerle quizá de nuevo en el teatro de las artes, para que merezca ser conocida particularmente.

En la página 15 del segundo tomo de su catálogo veo que tiene vm. la obra de Mariana *de Rege*, *et Regis institutione* de la edicion de Toledo de 1599 en 4. Esta edicion original es en extremo rara, como lo ha notado vm. Yo no he podido encontrarla en Berlin. En la biblioteca del Rey hay el pequeño tratado *de ponderibus*, *et mensuris* del mismo autor, de la misma forma, y de la misma fecha de 1599 en Toledo; pero del libro *de Rege* &c. solo se hallan allí las ediciones de 1605 y 1611 ¿Quiere vm. tomarse la bondad de trasladar el capí-

pítulo 7 del primer libro, donde habla del hermano Clemente, asesino de Henrique III.? Dicen que este pasage lo han cambiado en las ediciones posteriores. Con efecto, en la que yo tengo, que es de Francfort de 1611, no hallo que admire la accion de aquel frayle fanático: dice solamente que había gentes que le alabasen, y otros que le condenasen.

Tambien me hará vm. un particular favor si me hiciere copiar el primer capítulo de los Proverbios y qualquier otro pasage que vm. guste de la famosa Biblia Española de *Reyna*, que tiene en su poder, y yo no la encuentro aqui: en todas partes es rara. Los Españoles se anticiparon á las demás naciones civilizadas aun en traducir la Escritura santa en lengua vulgar; pero esta empresa tuvo en España los mismos inconvenientes que en Alemania, Francia, Inglaterra é Italia. Yo espero, Señor, que vm. me disimulará la libertad que me he tomado de encargarle semejantes comisiones: sé que la diversion mas agradable de vm. es la de leer, y aun de hojear los libros que no se leen, pero que se tienen y guardan por algunas particularidades que se encuentran en ellos.

Tengo el honor de ser &c.

CARTA XII.

AL SEÑOR ANCILLON,

Pastor de la Iglesia Francesa.

Berlin 15 de Marzo de 1786.

Mi querido Ancillon, como teólogo conoce vm. lo que han escrito los Españoles sobre la Biblia y los dogmas antes de la Reforma. Yo sé que hace vm. uso de los Comentarios del Tostado y Maldonado, y no ignora vm. que casi todas las nuevas opiniones que una gran parte de la Europa christiana sigue en el dia, fueron enseñadas por algun Español de los siglos 15 y 16. Los Luteranos, los Reformados, los Hernutas encontraron sus predecesores entre los teólogos Españoles de aquel tiempo. No citaré á vm. mas que á Pedro de Osma, á quien todos los autores de la historia eclesiástica y literaria le miran como al precursor de Calvino. Bien conozco que no le gustaría á la España que yo le acordase este nombre si hablase en Italia, Portugal, ó Francia; pero hablo á un zeloso Pastor Reformado, que segun sus principios, debe estimar un autor que cien

años antes de Calvino enseñó la misma doctrina que este Novator. No tengo ahora á la vista, aunque está entre mis libros, la biblioteca de los Anti-Trinitarios y Socinianos; pero sin embargo puedo decir, que si se miran sus opiniones como mas conformes á la razon humana, estas opiniones estaban ya muy esparcidas en España antes de la Reforma: llamaban á esta especie de incredulidad *el pecadillo de España.* (V. Ariosto Sát. 6.)

Como filósofo que escribe sobre la educacion del género humano, conocerá vm. probablemente una obra muy curiosa de un Obispo de Zamora intitulada *Espejo de la vida humana*, en que se hallan reflexîones que nos sorprenden en un autor que escribía el año de 1450. El objeto del autor era exâminar los motivos que hay de impedir un estado antes que otro en la juventud, y aun en la edad avanzada. Causa admiracion que se encuentren allí las ideas políticas que dirían no se podían haber presentado á la imaginacion de persona alguna antes de nuestro siglo filosófico y económico. El libro de Huarte *Exâmen de Ingenios*, posterior en un siglo á el del Obispo de Zamora, no puede dexar vm. de conocerlo, especialmente desde que el célebre Ephraim Lessing lo ha traducido en Aleman. Sin duda habrá leido vm. la obra de Alfonso de Sarasa *de*

arte semper gaudendi, que todos los predicadores y filósofos protestantes tanto le han alabado, y reimpreso tantas veces. El difunto Mr. Sack, predicador de la Corte, me habló de ella muchas veces con tantos elogios, que quise tenerla. El autor era flamenco, pero originario de España, y su doctrina está toda vertida en los moralistas Españoles.

Como metafisico sabe vm. hace sin duda largo tiempo que al Español Pereyra se le atribuye la opinion singular de Descartes sobre el alma de las bestias; pero yo quisiera saber si ha hallado vm. jamás en algun autor Español delineado el sistema de Malebranche sobre las ideas innatas: me olvidé de preguntárselo á vm. antes de ayer.

Sabe vm. que me ocupo en buscar lo que debemos á la España y á la Francia. Si no encuentro en España tan buenas guias para ir en busca de la verdad como el P. Malebranche, ¿no será necesario convenir en que debemos muchas obligaciones á la Francia en haber producido semejante autor? Él reyna todavía en algunos países de Italia. El P. Soave, que ha traducido á Loke en Italiano, y el Abate de Condillac, que ha ilustrado sus principios estando en Parma preceptor de un Infante de España, no lo han desterrado todavía enteramente.

Vm.

Vm. y yo damos gracias á Dios de todo corazon por los sentidos que nos ha concedido, que es el medio de aprender alguna cosa ; pero todavía no hemos adelantado mucho en la sublime filosofia para leer inmediatamente todo en Dios. Mi devocion Española no me ha hecho conseguir aún el privilegio que tenía Santa Teresa de acercarse tanto al Señor. Yo amo á esta Santa quando habla de sí misma y de sus flaquezas humanas ; pero quando está toda arrobada en Dios, la pierdo de vista. ¿Pero sobre todo los antepasados de vm. del siglo 16 han conocido en Francia mugeres tan originales en su sistema de virtud, y en la sublimidad de sus sentimientos?

Quiérame vm. mi amado Ancillon por mas que yo sea Católico Romano.



CAR-

CARTA XIII.

AL SEÑOR DOHM,

Consejero privado, y Archivero de S. M. Prusiana, actualmente su Ministro Plenipotenciario en el Círculo de la Baxa Saxonia en Westfalia.

En 1 de Junio de 1786.

Las sospechas que tuve sobre el autor de la Crítica de mi Discurso inserta en el tercer quaderno del *Curso teórico y práctico de la lengua y literatura Francesa*, casi se han disipado enteramente despues que la he leido. Es verdad que aquella ostentacion de citas de ningun modo parecía del gusto y manera de escribir de Mr de la Veaux, que solo se ha dado á conocer como gramático y autor de libelos; pero en medio de tantas citas, que al parecer le califican de escritor erudíto y profundo, se hallan faltas tan groseras, observaciones tan absurdas, que no se puede creer hubiesen salido de la pluma del señor Conde de M.... aunque hablase de esta crítica mucho tiempo antes de haberse publicado.

Sea

Sea lo que fuese, yo debo atenerme al nombre que está puesto en el quaderno; y si vm. quiere tomarse el trabajo de repasar conmigo esta pieza crítica, me dirá á quien debo atribuirla. He aquí el primer artículo de sus observaciones. "Nosotros (los Franceses) hemos tenido »sin duda mucho ántes que Tajon algunos teó»logos ilustres y razonables, que se elevaron »sobre la escolástica. Tales fueron por exemplo »Hincmar, defensor de las libertades de la Igle»sia Galicana, Agobard Obispo de Leon &c." (*pág.* 3.)

Cita al pie de la página el diccionario histórico, donde dice que Hincmar murió el año de 882, y cita muy oportunamente su traduccion de la historia de los Alemanes, para probar que Agobard vivió en el siglo noveno. Sin consultar su diccionario histórico, y su traduccion de Mr. Schmidt, le concederémos que Hincmar murió hácia el año de 882, y que Agobard vivió en el noveno siglo. ¿Pero se sigue de aquí que estos dos autores fuesen anteriores á Tajon? Por su desgracia esto no se halla en su diccionario ni en su traduccion. Nuestro hábil literato no conoce la historia crítica de Cave, ni la biblioteca de Dupin, ni la de Ceillier, ni á Mabillon, ni á ninguno de los autores que hablan de ello. Tampoco sabe que Tajon vivió há-

hácia la mitad del siglo 7. Así pues tomando la chronología al rebés, se encontrarán á Hincmar y Agobard antes que á Tajon; pero en el órden natural y en la realidad precedió éste en mas de doscientos áños á los autores que supone haber sido anteriores á él.

Despues que por descuido ó ignorancia ha cometido tales yerros, bien conoce vm. que me hallo muy abatido oyendo decir á este juez tan ilustrado, que lo que yo he dicho no está fundado sobre prueba alguna, y que del mismo modo he escrito las Revoluciones de Italia. ¿Cómo harémos, Señor, para hacer comprender á quien habla de esta suerte quáles son las pruebas en que debe fundarse un historiador, y quáles las que pide un simple discurso? ¿Será necesario hacer un catecismo de retórica para un hombre que da *cursos teóricos y prácticos de la lengua y literatura*?

Ya sabe vm. que en las Revoluciones de Italia siempre he citado el libro, capítulo, la página, y quando era necesario los autores contemporaneos, ó los mas auténticos, empezando por Polybio y Dionisio de Halicarnaso, y concluyendo por los Marqueses de Torcy y S. Felipe, puesto que mi historia da fin con el tratado de Utrech.

En un discurso académico nos contentamos con

con citar el testimonio de aquellos autores menos sospechosos quando lo que se propone se desvía algo de la opinion vulgar. En quanto á los hechos mas conocidos suponemos que el lector que no los tiene presentes puede por medio de un diccionario histórico acordarse, ó instruirse de ellos.

Veo tambien que el primer libro citado por M. de la V. es un diccionario, y lo cita aun antes de su traduccion de Schmidt, y la historia de las Indias del Abate Raynal (*V. pag.* 4 *et* 5). Pero no podía imaginarme que un profesor Real, no hallando á Tajon en su diccionario, le colocase atrevidamente doscientos ó trescientos años despues del tiempo en que vivió.

Mas no es esta la única prueba que nos ha dado en dos lineas de su crasa ignorancia. Llama á Hincmar el *defensor de las libertades de la Iglesia Galicana.* Disputábase en aquel tiempo de las libertades de la Iglesia Galicana, como de la pólvora. El señor profesor dice que Hincmar y Agobard se *elevaron sobre la teología escolástica*; y el caso es que vivieron dos siglos antes que exîstiese esta ciencia tal qual era.

Con que así, despues del anacronismo particular de doscientos años concerniente á Tajon, cae en otros dos del mismo género, pero aun mas groseros. Vm. sabe, sin haber sido clérigo

ni frayle, la historia de la teología escolástica. El Español Tajon fué el primero que puso en órden los pensamientos morales que los antiguos Padres de la Iglesia esparcieron en sus sermones, sus comentarios sobre la Biblia, y en otras obras. Pedro Lombardo imitó y aumentó esta coleccion (12), y la compilacion ilustrada que hizo de las opiniones de los Padres fué adoptada como un libro clásico, por el qual todos los que le siguieron hacían sus estudios, y componían sus comentarios. Alberto llamado el Grande, y Santo Tomás, el uno Aleman, el otro Italiano, Alexandro de Hales, y Juan llamado Scoto, porque era Escocés, formaron dos escuelas, que aunque opuestas entre sí, se mantuvieron por muchos siglos siempre en los límites de la ortodoxia. Suplico á vm. se sirva preguntar á sus dignos amigos los señores Teller y Spalding, qué han añadido los teólogos Franceses á lo que hicieron estos quatro ó cinco creadores de la teología escolástica; y si Guillermo de Champeaux, Pedro de la Porce, Durando de S. Porciano han hecho mas que Alonso de Vargas.

Ellos

(12) *Hæc Tajonis de rebus theologicis sententiarum collectio facta ex Patribus prima mihi videtur ad cujus fere exemplari Petrus Lombardus, aliique alias condiderunt.* Mabillon Anal. pag. 64. edit. Paris. 1722.

Ellos le dirán á vm. tambien si las sutilezas escolásticas mas inútiles y mas contrarias á los buenos principios nacieron en España é Italia, ó en Francia. Le dirán á vm. quizá que entre muchos millares de comentarios que han hecho en París sobre los libros de Pedro Lombardo, ó sobre la Suma de Santo Tomás, no hay siquiera uno que haya sido tan estimado y tan leido como la coleccion hecha por los Doctores de Salamanca. Por lo que á mí toca puedo decir á vm. con el célebre Dupin, que de todos los comentarios de los libros de las Sentencias, el del Flamenco Estius, vasallo y pensionado de Felipe II. Rey de España, es el único cuya lectura se puede recomendar.

Si no supiera yo que el señor profesor está un poco embrollado con el latin, me tentaría quizá á enviarle el capítulo de una obra que hice cerca de treinta años há, donde encontraría en resúmen la historia de la teología escolástica toda apoyada sobre la autoridad de los mejores autores eclesiásticos que cito constantemente (13). En caso que le pareciese que mi latin es un poco diferente de el de su Hincmar, le diria que no lo aprendí de éste, y pudiera aún decirle que ni de autor alguno Francés, si-

(13) De Studio Theologiæ et Norma Fidei lib. 2. c. 1. §. 4.

no de Ciceron, Salustio, César, de algunos Italianos modernos que los han imitado, y de muchos Españoles, como Melchor Cano, Sepúlveda, Perpiñan, Mariana, y muchos otros aun de la clase de los escolásticos y moralistas.

Pero antes que hable de Hincmar y Agobard, que los cita con tanto cuidado, es menester decir una palabra de Carlo-magno, de sus famosos capitulares, y de sus hijos, cuya historia es inseparable de la de estos dos Prelados. *Citarémos*, dice Mr. de la V.... *estos famosos capitulares de Carlo-magno, que han hecho una revolucion tan asombrosa.* Yo le disculpo de buena voluntad á nuestro profesor de lengua Francesa de no haber leido ni á Tillemont, ni á Fleury, ni aun un compendio de historia eclesiástica, tal como el de Dupin, porque estos libros no se hicieron para él. No son ellos de donde saca las ideas para sus pequeños romances, sus cuentos, sus paseos, que igualmente le hacen honor, tanto á su imaginacion, como á su moral. No son ellos donde puede copiar las definiciones y distinciones de los nombres y verbos, los modos, los tiempos y las conjugaciones &c. ¿Pero los Fleurys, los Dupines, los Tillemones son acaso comparables á un Mehegan?

Mas yo me admiro que Mr. de la Veaux, que ha leido con algunos de sus escolares la

pin-

pintura de Mehegan, y que parece tiene un diccionario histórico, no haya echado jamás un golpe de vista sobre las apuntaciones de Lenglet; ni haya puesto cuidado en la tabla chronológica que se encuentra en el primer tomo del diccionario histórico. Hubiera visto que allí se señalan los Concilios principales, y sus decretos mas notables. Si ha visto estas tablas, ¿ignora por desgracia que Toledo, Sevilla y Oviedo están en España? Á no ser así, debía saber que estos Concilios hicieron casi dos siglos antes de Carlo-magno lo que se hizo en sus capitulares, y lo hicieron aun con mas órden y método. Si valiera el trabajo de instruir de estas cosas á un revendedor por menor de conjugaciones, se le podrían indicar algunos de estos Concilios de España, que eran verdaderamente asambleas nacionales, como quien dice Estados generales, que trataban de remediar los desórdenes del Estado y de la Iglesia. En ellos confirmaban la eleccion de los Reyes, y arreglaban los impuestos. En uno de estos Concilios se publicó el primer Código que las naciones modernas pueden citar despues del Romano, y llaman en España el *Fuero juzgo.* Vid. Mariana, lib. 6.

Leyendo la historia eclesiástica, ó la de España, habrá observado vm. que estos Concilios Toledanos, que no cesan de citar los canonis-

tas y moralistas Franceses quando hablan de la disciplina, nos ofrecen al mismo tiempo los primeros fundamentos del Derecho público, que regló durante muchos siglos las succesiones de las Monarquías, y la autoridad de los Monarcas. Es necesario hacer memoria entre otros del VIII. XII. XV. y XVIII. de estos Concilios en los años 653, 681, 688, y 701 baxo los reynados de Chindasvindo, Ervigio, Egica y Witiza.

El edificio, dice, *que este grande hombre* Carlo-magno *había levantado cayó por la imprudencia ó flaqueza de sus succesores.* Nótese que Mr. de la Veaux quiere hacer en este escrito el elogio de los Franceses y de la Francia; pero Carlo-magno era Aleman, y sus succesores Franceses. ¿Que no haya dicho tambien que Clovis y los Francos echaron los primeros fundamentos de la Monarquí, que no se hubiera levantado ni sostenido sin los Pepinos y los demás ministros del Consejo que vinieron de Alemania? Si Mr. de la Veaux traduciendo la historia de Mr. Schmidt no hubiera estado muchas veces precisado por desgracia á buscar en los diccionarios las palabras que no halló, ni entendía, hubiera visto esto, y no hablaría tanto de Carlo-magno, queriendo hacer el elogio de los Franceses.

Carlo-magno, añade nuestro modesto adversario, *en un siglo en que los Españoles gemían baxo*

la

la dominacion de los Árabes. No es esta la época mas oportuna para comparar las guerras de los Españoles con los Moros, y las de los Franceses con los Ingleses , habiéndoles estos tomado hasta la capital. Pero no obstante vea vm. quan discretamente vitupera á la España la expedicion de Carlo-magno. Este hombre , que se encarga de insertar en sus quadernos y baxo de su nombre las memorias que le han enviado de no sé donde ; este hombre cuyo gusto parece que es solo para hacer romances ; este hombre que traduce la historia de los Alemanes , ¿ ignora que Carlo-magno con un poderoso exército francés, y el famoso Rolando su sobrino fué derrotado en Roncesvalles por los Españoles de tal modo que nunca volvió á parecer ?

Si este discípulo de Abailard se determinase alguna vez á conducir su Heloisa á algun santuario para conseguir las indulgencias de que aun tiene al parecer algun deseo, yo le propondría que fuese á Roncesvalles, donde hallaría la espada y los huesos de Rolando, que pereció en la batalla. Le hablarían de Bernardo del Carpio, digno y felíz rival de Rolando , y oiría cantar allí la cancion que cantan despues de tantos siglos.

Mala la hubiste Francés
La entrada de Roncesvalles.

Pe-

Pero es necesario que volvamos á Hincmar, pues nuestro crítico nos inculca tan fuertemente.

Yo alabaré tanto como quieran el zelo y las buenas intenciones de Hincmar Arzobispo de Rheims. No obstante su vida, sus acciones, sus escritos prueban lo contrario de lo que quieren persuadirnos. Acusáronle que creía que el Papa no tenía mas autoridad que él, y hizo un escrito para justificarse (14), declarando que el Papa era el Patriarca de los Patriarcas (15), el Primado de los Primados, el succesor de la primacía de S. Pedro (16). Reconoció que todos los Obispos estaban sometidos á él.

Sus propias cartas, y un capitular del Rey Cárlos el Calvo, en que se halla subscrito, dan testimonio del respeto que tenía á la Iglesia Romana; y la falsedad de la acusacion que intentaron contra él da bastante motivo para reflexîonar sobre la malignidad de sus compañeros

Es verdad que Juan Santiago Chifflet de Besanzon pretende que Hincmar fué el inventor de lo que llaman la Santa Ampolla, para dar valor á

(14) Flodoard lib. 3. cap. 29.

(15) Conc. T. VIII. pag. 1593 et 1594.

(16) Capit. T. II. pag. 239.

Voy. Traité de l'Autorité du Pape. Tom. I. pag. 75. imp. à la Haye l'an. 1720.

á los derechos de su Iglesia. Si esto fuese cierto, era menester creer que si el pueblo Francés ha sido siempre crédulo, sus mejores Prelados fueron algunas veces impostores. Lo que con toda seguridad podemos decir es, que Hincmar Arzobispo de Rheims fué mas felíz en el asunto de la santa Ampolla, que en lo que hizo por la disciplina de la Iglesia. Sus esfuerzos para establecerla nos hacen ver igualmente que no la había en la Clerecía de Francia. Hincmar tenía un sobrino del mismo nombre Obispo de Laon. La conducta de este jóven Prelado, que fué hecho Obispo antes de la edad prescrita por los Cánones, sus injusticias y sus violencias contra la Clerecía dieron motivo para que hubiese un Concilio en Verberie, donde fué acusado de sedicioso, calumniador y desobediente al Rey de mano armada. La sentencia de condenacion fué pronunciada por su tio. Estuvo desterrado, puesto alguna vez en prision, y al fin le sacaron los ojos. No debe olvidarse que el estilo de Hincmar es duro, embarazoso, difuso, cortado con citaciones mal aplicadas, y paréntesis innumerables. Los que mas bien hablan de su estilo (17), dicen que no es limado ni culto. Pero esto basta para que sea del gusto de nuestro profesor.

(17) *Dupin* Nouvelle Bibliotheque des auteurs ecclesiastiq.

Es doloroso que tales escritores imprudentes nos empeñen en alguna manera á litigar con su nacion, ó á lo menos á publicar los defectos de los hombres ilustres que ha tenido. Era necesario hacer una biblioteca eclesiástica de los escritores y Obispos de España y Francia para responder en un discurso de treinta ó quarenta páginas á quien nos pregunta *¿Qué se debe á la España*? ¿He preguntado yo por ventura si los Galos tuvieron en los primeros siglos autores christianos semejantes á S. Prudencio de Zaragoza, y á S. Isidoro Arzobispo de Sevilla? ¿He comparado yo el sabio y virtuoso Prudencio con el libertino Ausonio de Burdeos? ¿ó á S. Isidoro, que fué por espacio de quarenta años el padre de los pobres, la luz de los sabios, y el consolador de los desgraciados, y oráculo de España, con S. Gregorio de Tours, que sin embargo de su virtud, no disimulaba á sus enemigos, y que á su parecer el Rey Chilperico no era sino un Neron, la Reyna Fridegunda una muger abominable, enemiga de Dios y de los hombres? Pero el señor profesor muy ignorante, con especialidad en la literatura latina, que tiene la temeridad de dar en cara en dos ó tres partes de su crítica la barbarie del estilo latino á los autores Españoles en general, ¿no ha leido en su diccionario histórico, que S. Gregorio de Tours

Tours no puso cuidado en los hechos ni en el estilo? ¿que su estilo es rústico y grosero? ¿que no era escrupuloso en poner un caso por otro? Vivió no obstante en un tiempo menos distante de los siglos de Augusto y Trajano que S. Isidoro. ¿Este hombre que pretende dar cursos de literatura, no ha oido jamás decir que los autores Españoles de qualquier siglo que sean han escrito siempre el latin mejor que los Franceses?

¿Pero porqué el señor profesor, y el candidato su coadjutor, no han puesto atencion en que este Agobard, Agobald, ó Agobaud nació en España? Ellos quieren obligarnos á decir que había salido de su país nativo imbuido de buenas máximas y buenos exemplos: Que el Arzobispo de Leon Leidrade, habiendo conocido que era un excelente sugeto, le ordenó de Sacerdote, y le hizo despues coadjutor suyo: Que le succedió en la Silla Arzobispal, y mientras se conduxo segun sus primeras máximas, fué un buen Pastor; pero hay apariencias que el exemplo de sus cohermanos de la Iglesia Galicana le echaron á perder. Vm. sabe que Abogard procuró persuadir á los Franceses, que no eran los bruxos los que causaban las tempestades. Los razonamientos de este buen Prelado hicieron alguna impresion siete ú ocho siglos despues quando los físicos Italianos é Ingleses los apoyaron con ex-

periencias. Pero la historia de este Agobard es notable aun acerca de otro asunto. Si nuestro crítico no la ha leido en Fleury, en Daniel, en Vely, podía haber encontrado algo de esto en su resúmen de Mehegan, ó en el Diccionario histórico que cita. Mezclóse en la sublevacion de Lotario contra el Emperador Luis el afable, y hizo sobre su conducta y la de los otros Príncipes rebeldes una apología que todavía se conserva. Por mas estimacion que los Prelados Españoles hubiesen hecho de Agobard, de ningun modo imitaron su exemplo. Yo no me acuerdo sino de una sola vez, y fué quando la avaricia de Chievres, á quien la Francia dió por Gobernador de España á Cárlos V. amotinó la nacion, y que un Obispo de Zamora se puso á la frente de los malcontentos.

Pasó tambien mucho tiempo antes que los escritos de Agobard contra los Judíos, á quienes persiguió con ardor despues que fué Obispo, tuviesen algun acogimiento en España; y no es este mérito el que le parecerá á vm. que le hace recomendable á este Arzobispo. Vm. que con tanta humanidad, sabiduría y juicio ha enseñado á los que gobiernan, del modo que esta nacion tan interesante para todo el género humano, puede ser útil á los estados que la han tolerado, ó que están prontos á admitirla, no encontra-

trará vm. mucho mérito en los Prelados Franceses, si Agobard aprendió de ellos á perseguirla. Puede ser que el mismo Mr. Veaux, si hubiese debido hablar de Agobard en tiempo que enseñaba el francés á los Judíos de Berlin, no le hubiese alabado tanto, si hubiera sabido que era un ardiente perseguidor de los Judíos; porque hubiera temido que algun zeloso Rabino le quitase sus discípulos.

¿Pero ha visto vm. Señor, los grandes elogios que Mr. de la Veaux hace de Pedro Abaillard, y lo mal que habla de S. Bernardo? Como ambos eran Franceses, dexarémos á su arbitrio la eleccion. Si el señor profesor prefiere á Abaillard, y lo toma por guia, por maestro, y por modelo, se lo podemos conceder. Pero en el caso que se incline á alguna nueva Heloisa, deseémosle solamente que tenga que hacer con tios mas humanos que los de la Heloisa de Abaillard. Tal vez hay ya motivo de felicitarle su dicha en este asunto.

La eloqüencia de nuestro gran profesor brilla admirablemente quando habla de las Instituciones religiosas, por las quales digo yo que por muchos motivos habían sido útiles á la Europa; "pues que los Benedictinos desmontaron las tier„ras, las Órdenes mendicantes contribuyeron mu„cho á civilizar las ciudades, los Clérigos Regu-

„la-

„lares cultivaron con especialidad las bellas artes „y ciencias." (*Discurso pág.* 20.)

Es menester que yo confiese á vm. señor Consejero, que me quedaba algun escrúpulo sobre estas tres lineas en que he hablado de las Instituciones religiosas.

Yo hubiera querido decir, que las Órdenes fundadas en Francia han sido las menos útiles á la sociedad, ó se formaron sobre el modelo de otras ya instituidas. Aun debía haber advertido que la Órden de los Cartuxos tuvo por fundador á un Aleman. Pero en una academia de ciencias de país protestante me pareció que era menester pasar ligeramente sobre esta materia, y me contenté con nombrar los Cartuxos.

Sentí no haber hecho alguna excepcion en favor de los Trinitarios instituidos á la verdad baxo la proteccion de los Príncipes Españoles por dos caritativos Franceses Juan de Mata, y Felix de Valois. Yo quise hacer ver que los señores de la Mision y los Padres del Oratorio no son en el fondo distintos de los Clérigos Regulares instituidos en España é Italia ; y aunque hayan hecho algun bien los Antoninos y Misioneros, su Órden no está muy extendida en Europa, ni ha hecho progresos en la literatura ni en el estado civíl de las naciones. Los Misioneros, que llaman en París los Señores de S. Lázaro, son cierta-

men-

mente útiles á la Iglesia : su institucion la debemos á la Francia , y extraño que mi censor no me haya reprendido este silencio. No obstante Mr. de la V... da principio con un preámbulo de media página , que acaba por esta figura : ¿*Será menester tambien responder al señor Abate sobre este artículo*? *Sí* , *pues nos precisa á ello.* ¡Ó benigno pedagogo! Su corazon repugna servirse de la palmeta , pero se ve obligado á hacer uso de ella. Despues de este preámbulo patético *nos precisa á ello* , me parecía que iba á confundirme con toda la erudicion eclesiástica que juntó Hospiniano en dos grandes tomos contra los frayles; pero todo se reduce á copiar una página de la pintura de Mehegan ; y nuestro profesor ni aun conoce el discurso de Fleury , de donde el señor Mehegan sacó esta parte de su pintura.

El señor Abate Raynal jamás le ha dicho, que la mayor parte de los establecimientos políticos empezaron por las Instituciones religiosas. Puede ser que se acuerde vm. de haber leido en mis Revoluciones de Italia , que la antigua Roma fué deudora de sus primeros engrandecimientos á las fiestas y establecimientos religiosos. Cito á Dionisio de Halicarnaso y otros antiguos que lo notaron ; y cito igualmente al P. Lafitau, que hace semejantes reflexîones sobre la América. En otra parte de la misma obra hablo de

los

los empleos que las repúblicas de Toscana y Lombardía tuvieron por conveniente confiar á los religiosos. Cito á Villani, Corio, Ammirato, y las memorias que saqué de los archivos de Florencia. Pero para la historia del siglo 13 y del 14 no hace esto tanta fuerza como la pintura de Mehegan, ó la historia de las Indias del señor Abate Raynal.

Mr. de la Veaux, que debe saber algo de geografia, ¿es posible que no haya puesto atencion sobre el orígen de Munich, Munster, Moutier, Westminster, y de una infinidad de ciudades considerables que deben su principio á los monasterios y conventos? Él, que ha estado siete ú ocho años en Berlin, y que ha pasado tantas veces por *la calle del Claustro*, y *la de los Hermanos* para ir á casa de los Judíos, ¿jamás ha pensado que estos dos barrios son el centro de las casas antiguas de Berlin, y la colonia que dieron forma de ciudad á esta capital quando hubo en la una Franciscanos, y en la otra Dominicos? Pero tengo entendido que el señor profesor se aparta tanto de los claustros, que no quiere oir hablar mas de ellos.

No vamos ahora á averiguar de qué utilidad son ó pueden ser las Órdenes religiosas en el tiempo en que vivimos; pero estamos muy persuadidos, que hace quatro ó cinco siglos que han he-

hecho mucho mas bien que mal á la sociedad, aun no considerando sino los objetos temporales. Se encontrarán mil exemplos de guerras, asolamientos y muertes que han impedido, para un alboroto que hayan causado, ó una persecucion que han excitado. Mr. de la Veaux, segun se ve, no tiene conocimiento alguno de la Rusia. Tambien en el anuncio de *las observaciones de un viajero en la Rusia*, que se halla en la pág. 163 del mismo quaderno de que hablamos, nuestro crítico se ciñe discretamente á no contradecir sino algunas pocas palabras que no están en su diccionario. Sea en hora buena; pero si el señor Cursita (18) hubiese podido hacer algunas reflexîones de las cosas que tiene á la vista, le hubiera venido á la imaginacion, que si la Rusia ha estado muy atrasada en comparacion de la Alemania, y aun de la Polonia, ha sido probablemente porque las Instituciones monásticas de la Iglesia latina no penetraron allí.

Tocante á los Jesuítas mas de una vez me ha oido vm. decir que yo no estaba en pro ni en contra de ellos, ni ahora diré otra cosa. Si

r su

(18) No se puede decir *Cursista* porque haga cursos, como se dice *Pastelero* porque hace pasteles; pero lo dice Mr. Denina por burlarse con alusion al título de la obra que exâmina. (*Nota del editor.*)

su instituto ha sido pernicioso, échese la culpa á la Francia, pues es constante que París fué su cuna (19). Si su supresion es plausible, á la España se la debe la Europa, y no á los Parlamentos ni á los Reyes de Francia. Hubieran vuelto otra vez á ella, como lo hicieron en tiempo de Henrique IV., y habrían sido mas peligrosos que nunca, si el Rey de España no hubiese hecho cortar el árbol de raíz. Mas se debe su supresion á los escritos del V. Palafox, que á las cartas provinciales de Pascal: ¿y es ignorancia ó mala fe la que le hace decir á Mr. de la Veaux, que *la fragua de las operaciones Jesuíticas era la España*?

Yo me contenté con alegar un solo exemplo de un Cardenal Francés que había hecho quemar los hereges.

Podía haber dicho que las primeras execuciones de esta naturaleza se hicieron en Francia baxo el reynado de Roberto el año 1015. Aquel Pedro de Bruis quemado vivo en el Delfinado el año de 1145. Tirio quemado tambien con sus dos mugeres el año de 1197, ¿no son hechos anteriores á la época de Santo Domingo, el qual, además tenía con él doce abades Benedictinos franceses en sus misiones? Este pedante temerario, que

(19) V. Historia de los Jesuítas, Tom. I. art. 1.

que se atreve á llamar *nacion feroz* á los Españoles: este apologista prevaricador de su patria, ¿quiere obligarnos á registrar los anales de la Francia desde el reynado de Roberto, baxo del qual quemaron los Maniqueos, hasta los Dragonados, para refrescar la memoria á nuestros lectores de las atrocidades de que la misma nacion se avergüenza? Tuve repugnancia en pronunciar el nombre de Francisco I. cuya historia es tan poco gloriosa para la Francia, y lo es muchísimo para la España por confesion de la mayor parte de los Franceses. Nada he dicho de los nietos y succesores de Francisco I. Parecíame que solo sus nombres bastarían para insultar á la nacion, y no me hacían falta para probar que la España había hecho alguna cosa en aquel tiempo. Pero este escritor tan indiscreto como desatento quiere burlarse de mi silencio. Sin embargo el tal Mr. de la Veaux, que parece ha leido algun prefacio ó folleto de Mr. de Voltaire, no ha visto la carta, ó *los consejos razonables*. El título de este papel le hubiera disgustado: si lo ha leido, cree que otros no lo habrán leido, ó que lo han olvidado. Yo sé que en tiempo de las guerras civiles querrían los Franceses excusar los delitos de sus antepasados, diciendo que los Italianos y Españoles fueron los que se los hicieron cometer.

Pero ¿quál es ese primer pueblo del mundo, como quiere la nacion que la llamen, segun Voltaire nos enseña baxo el nombre de Vadé? ¿Qué especie de hombres son esos Franceses, que en todos tiempos se han dexado gobernar y conducir por los extrangeros?

Nuestro chronologista, que de quando en quando se engaña en 140, ó 250 años, nos enseña en la pág. 16, que Cárlos VII. vivió y reynó antes de Fernando el Católico, y no dexa de hacernos memoria de algunos reglamentos que hizo este Rey de Francia, y de los 16000 hombres de infantería, y 9000 de caballería que tuvo. Verdad es que su diccionario particular le hace tomar la *milicia nacional y permanente* por un *exército pagado*, y ignora perfectamente que los Españoles mucho tiempo antes de Cárlos VII. tenían una milicia permanente. Estando siempre en guerra con los Moros, tenían tropas y una especie de guarnicion en las fronteras, y aun había familias destinadas de generacion en generacion para esta guardia. Si el señor profesor, que al parecer ha leido algunas páginas de la introduccion de Mr. Robertson, hubiese continuado su lectura hasta la 331, hubiera visto que la España tenía buenas tropas regladas doscientos años antes de Cárlos VII. No queremos delinear aquí la historia de la mili-

li-

licia Francesa, ni la de los Generales que el el señor profesor siempre fiel á su órden elegante en la disposicion de las materias, la coloca entre los botánicos, filósofos y poëtas.

Pero el empeño con que nuestro maestro Cursista refiere los establecimientos de Cárlos VII. nos obliga á echar una ojeada sobre el exîto que tuvo la reforma de Cárlos VII. He aquí lo que dice Brantome de la infantería Francesa baxo de Cárlos VIII. su nieto: "La mayor parte era gen„te de saco y cuerda, pícaros, bribones, esca„pados de la justicia, y sobre todo forzados, „y marcados con la flor de lís en las espal„das (20)." ¿Quisiera Mr. de la Veaux ser reclutado ó reclutador en semejantes tropas?

Si hubiera querido, ó si hubiera sabido poner objeciones razonables, debía haber dicho, que con el exemplo de los Suizos habían formado la infantería las demás naciones. Un pasage de Longoy, ó á lo menos de un autor que vivió en tiempo de Francisco I. le hubiera ayudado á seguir los progresos de la milicia moderna: dícese allí: *que las otras naciones imitaron á los Suizos primeramente, aun los mismos Alemanes y los Españoles, los quales estuvieron en la reputacion que se les tiene actualmente. Los Italianos les si-*

(20) *Discours des Colonnels.*

siguieron, *y nosotros finalmente* (21). Pero Mr. de la Veaux quizá hace tanto aprecio de los Suizos como de los Españoles.

Las tropas nacionales y subsistentes estaban ya tan bien establecidas en Castilla antes de Cárlos VII. que en las *Cortes* del año 1391 baxo el Rey D. Juan juzgaron por conveniente disminuir su número, porque no fuesen gravosas al Estado, y darlas al mismo tiempo mas estimacion y valor, de manera que no obstante esta disminucion, fueron capaces de defender el Estado, rechazar los ataques de los Moros, y recobrar los países que estos les habían tomado. (*V. Mariana*, *lib.* 18. *cap.* 13.)

Este principio tuvieron aquellas tropas excelentes casi siempre victoriosas en tantas batallas por espacio de dos siglos hasta que en las guerras de Flandes ellas mismas formaron los Condés y los Turenas.

Mr. de la Veaux, que cita la historia del señor Abate Raynal sin venir al caso, ¿no ha leido en el prefacio de ella, que al fin del siglo 15 despues de las ordenanzas de Cárlos VII. *La España era la única Potencia que tuvo una infantería siempre subsistente*, *y que ésta era admirable*? T. I. pág. 30.

Es-

(10) Vide *Daniel*, lib. IV. cap. 5. pág. 255.

Esto me hace creer que nuestro excelente maestro Cursista no conoce mas que de nombre la historia filosófica del comercio de los Europeos en las Indias, y que todo lo que de ella ha leido es el elogio episódico de una amiga del autor, impreso en Berlin separadamente, y que Mr. de la Veaux insertó en su *Maestro de lengua* tan oportunamente, como lo estarían los cuéntos de la Fontaine en un librito de catecismo.

Viendo que en donde habla de los Jurisconsultos se ha olvidado al fin de una página de lo que ha leido al principio, me viene desde luego á la imaginacion el axîoma: *Mendacem oportet esse memorem.* Por no molestar al auditorio con tantos nombres en cada artículo, vm. se acordará, Señor, que no alegué mas que el testimonio de un Francés, el Abate Vairac (22), el qual dice: "que en España es infinito el número de los Ju»risconsultos, y no se puede negar sin injusti»cia, que la jurisprudencia la enseñan á fondo, »como tambien la mas refinada política (23)." Nuestro zángano quiere aprovecharse de mi silencio para darme en cara que no he podido nombrar otros Jurisconsultos que á Covarrubias.

Es-

(22) Vairac Descript. de l'Esp. T. I. pag. 26.

(23) Voy. Disc. pag. 12. et sup. Lettre III. á Mr. le Comte de Mirabeau, pag. 29.

Esto me ha inquietado algo ; pero despues me ha dado mucha gana de reir quando he visto hablar de las obras de Pedro Cugnieres, y de Raoul de Presles, y pronunciar con magisterio á este asunto : *He aquí lo que se llama hacer alguna cosa por la Europa.*

Cugnieres sostuvo tan mal el derecho de los Soberanos contra los Ministros de la Iglesia, que fué condenado por Felipe de Valois, á quien él defendió, y llegó á ser tan odioso á la clerecía, que por irrision le llamaban *el Maestro Pedro de Cognet* ; nombre de una pequeña figura ridícula colocada en un rincon de la iglesia de nuestra Señora de París, que hace una parte de la representacion del infierno.

Nuestro crítico mas de una vez hace mencion de Raoul de Presles, y habla de la policía, sin duda para recordarnos este bello apóstrofe de Mirabeau : *¡Ó Parisienses envanecidos con vuestra admirable policía* (24)! En lo demás este Raoul de Presles es tambien uno de aquellos autores que se citan entre los que no se leen. Este hombre galante trató la mas noble parte del Derecho público á la manera de un romance cómico, para que lo leyesen las señoras, que tan poco le han leido como los hombres. He aquí lo que se

(24) V. Lettres de Cachet, T. II. pag. 240.

se llama *hacer alguna cosa por la Europa.* Se ha visto ya efectivamente por la historia de los tres siglos que han corrido desde entonces.

Con sus Cugnieres y sus Presles, y aun con sus Gersones, que los nombra Mr. de la Veaux sin conocerlos (pues que reprocha á los Españoles su latinidad) esas famosas libertades de la Iglesia Galicana con la independencia de los Reyes de todas las otras potencias, no fueron aclaradas hasta pasado el año de 1682, mas de tres siglos despues de los Cugnieres. Los Reyes de España habían puesto en práctica todas estas máxîmas casi dos siglos antes, especialmente en los gobiernos de la América. Ni ellos, ni los Venecianos han tenido necesidad de los Cugnieres ni de los Presles para distinguir las dos autoridades, ni la España ni la Italia han estado sujetas á esos desastres, á esas turbaciones que padeció la Francia baxo el pretexto de religion. Los Vargas, los Simancas, los Cevallos, ni tampoco los Sarpis y los Giannones han conocido á los ilustres Pedro Cugnieres y Raoul de Presles, bienhechores de la Europa.

Quando ví que nuestro Cursista salía á la defensa de los Jurisconsultos, creí que iba á aturrullarme con los Brisones, los Bodines, los Duarenes y los Tiracos, que hubieran venido al caso. Yo esperaba á los Freretes, á los Hauteserres,

á los Domates, á los Dujates; pero he aquí que no me opone sino los Cugnieres y los Presles.

Si para imitar á Roul de Presles quisiese componer una pieza en estilo cómico, baxo el título de *Dialogi obscurorum mortuorum*, ó las *Conversaciones de los muertos tristemente conocidos* (la scena debería ser en el corral ó cercado de Proserpina) se podría hacer una entre el maestro Cognet y el maestro Cursista. El primero enseñaría al segundo el elegante estilo de la Curia francesa del siglo 14, que sería muy del gusto de nuestro Cursista; y éste enseñaría al primero el francés que se habla en el dia en los mercados y quizá en los locutorios de las monjas. Cugnieres con fanfarronadas sobre el demasiado poder de los eclesiásticos, se quejaría amargamente de Felipe de Valois, que le condenó, habiendo pleyteado en su favor; y el maestro Cursista, rabioso de verse silvado por los Españoles, echaría aun mas maldiciones contra los Franceses, que despues de haber leido su curso teórico, le han insinuado segunda vez que no tome el trabajo de volver á pasar el Rhin. Han puesto á Alexandro con Diógenes el Cynico, á Augusto con Pedro Aretino; con que nada impediría que se arreglase la partida entre un abogado general del Parlamento de París y un maestro de escuela del Colegio de Sturgard. Este maestro Cursista, para ob-

obsequiar al Magistrado, que reverencia dignamente, le diría tambien que los abogados y consejeros del Parlamento de París por respeto á su memoria han conservado fielmente el estilo que Pedro Cugnieres le había consagrado con su exemplo. *V. la nota que sigue pág.* 140 *y* 141.

¿Pero qué debo yo hacer para justificarme, si me acusan ante el Parlamento de haber nombrado á Mariana? Yo confio que el tribunal esperará lo menos veinte años para quemar mi libro, puesto que no condenó la obra de Mariana hasta once años despues de su publicacion. No he visto todavía la primera famosa edicion de Mariana; pero si he de juzgar por la de Francfort de 1611, me atrevo á decir que este libro es el mas profundo y mas interesante que he leido sobre el derecho de las gentes.

Mas el proveedor erudíto de nuestro maestro Cursista debía ignorar que Mariana no habló del hermano Clemente y de Henrique III. hasta despues que lo hubo leido ú oido decir en París, donde estuvo cinco ó seis años al tiempo que la Sorbona y el Parlamento hacían decretos, daban declaraciones, sentencias todas conformes, pero con menos autoridad á las declaraciones que este mismo Parlamento y esta misma Sorbona proscribían quando venían del Papa; pero no queremos censurar la Sorbona (*pág.* 5.) ni al Parla-

mento, y dexamos de buena voluntad á nuestro adversario el depravado gusto de zaherirlos (25). "Es-

(25) Conviene referir aquí algunos de los rasgos que se hallan en el primer capítulo del *Curso teórico y práctico de la lengua y literatura Francesa*, aunque no sea sino para hacer ver lo bien que este autor ha preparado al público á fin de que lo reconozca por el apologista y reformador de la literatura de los tribunales y la clerecía de Francia. En la página 16 dice: ,,*Los escritores laboriosos* que ,, en Francia han dilatado los límites de la filosofia, siempre han estado perseguidos por la Sorbona ó por los Obispos. Estos viles araganes á quienes la ignorancia y la superticion los ha cubierto de púrpura, se engordan soberbiamente con la substancia del público, y no se desprenden de los brazos del vicio sino para perseguir á qualquiera que se atreva á tener razon. Las obras de los grandes escritores que la Francia ha producido harán inmortal su gloria; pero los viles censores de la Sorbona le preparan una vergüenza eterna." En las páginas 19 y 20 dice: ,, *Instruid á un salvage, á un huron; enseñadle* ,, *el francés y el latin; hacedle leer la Henriada y el Espíritu* ,, *de las Leyes*; enseñadle los descubrimientos que hemos hecho en la física, en las matemáticas, en la astronomía; llevadle á París, introducidle en una escuela de filosofia, ó haced que asista á unas conclusiones de ,, *la Sorbona*; ¡quál será su admiracion quando vea á nuestros jóvenes esgrimir en *un latin bárbaro sobre el univer-* ,, *sal, á parte Rei*, sobre el *malum qua malum* sobre la inmaculada Concepcion, sobre la filosofia de Adan, ó la gracia eficaz! Que pregunte entonces donde están las ,, es-

"Esta Sorbona, que ha trabajado con un zelo „tan edificante á perpetuar la teología escolás„tica, y á apagar todas las luces anti-teológi„cas: esta Sorbona en nuestros dias, en que el „torrente de las opiniones nuevas parecía que „debía arrastrarla, sabe todavía sostenerse por „sus conexîones con los empleos lucrativos de „la Iglesia, y despreciar impunemente los esfuer„zos de la filosofia."

Yo me admiro cómo antes de acusar á los teólogos de otras naciones de haber sostenido opi-

„escuelas en que se formaron los Montesquieus, los Vol„taires, los Rouseaus, los d'Alamberts, los Bufones, „los Marmonteles. Si se quiere hablar la verdad, será „menester responderle: Esos grandes hombres se forma„ron por sí mismos en la obscuridad y el silencio, y „han estado perseguidos por estos autores de argumentos, „que ultrajan el sentido comun. Entonces exclamará sin „duda: ¡qué digan que nosotros somos los salvages! y „echará menos el país de los hurones, donde no hay teó„logos que hagan la guerra al buen sentido." Y á la página 26: „Hubiera sido mas fácil despues de llevar estas „fórmulas (de cada Tribunal) á un lenguage, quando no „elegante, á lo menos soportable; pero el público de la „gente de leyes *hizo nacer mil dificultades, y no ha podido „verificarse.*" Se hallan muy á menudo de estos bellos rasgos de luz y de juicio en toda la continuacion del Curso teórico y práctico de la lengua y literatura Francesa

(*Nota del editor.*)

opiniones perniciosas, no haya reflexîonado que jamás hubo en España ni otra parte un apologista verdadero del asesinato, como le hay entre los teólogos de París. Juan Petit escribió la defensa de Juan Sanspeur de Borgoña, que mató en París á Luis de Francia, Duque de Orleans, hermano único del Rey Cárlos VI. con una perfidia que no tiene exemplo ni en la historia de los paganos. Estas son las bellas hazañas que el profesor Cursista nos obliga á recordar hablándonos de Mariana. El docto profesor hallará el nombre de este Juan Petit en su diccionario histórico, si no tiene otros libros. Aquel fué el verdadero apologista del asesinato, y no el P. Mariana, que escribió contra su detestable doctrina. *Lib.* 1. *cap.* 7. *de Rege, et Regis institutione.*

Vuelvo aún á repetir que la obra de Mariana segun está en la edicion de 1611 con privilegio del Emperador hace tanto honor á la moderacion de Felipe III. que se la aprobó, como el libro de la grande Monarquía de Claudio Seyssel Saboyano, dedicado á Luis XII. le hizo á este Rey.

Despues de esto viene un aparato singular de erudicion medicinal, que al parecer combate á lo que yo he dicho en diez lineas sobre los progresos que la medicina hizo en España, y nos dexa en duda si se han burlado de él, submi-

ministrándole las noticias, ó si él mismo las ha juntado para hacer mofa de sus compatriotas y su país.

Debe hacer ver que la Francia ha tenido grandes médicos; pero vea vm. cómo se explica: de seis ó siete autores que cita, quatro de ellos fueron Italianos, y uno Aleman.

¿Pero esta particularidad nos enseña formalmente, ó es para recordarnos la verdadera fuente de las riquezas que juntó Fernel? Este hábil médico enseñó á Catalina de Médicis, muger de Henrique II. el secreto de hacerse fecunda. Parece bastante cierto que no fueron los médicos que se hicieron venir de Italia á quienes debe la Francia el haberla dado tan buenos Reyes como lo eran Cárlos IX. y Henrique III. Â Fernel es á quien se le debe el gran secreto de haber dado á la Francia estos héroes, y de tener al Bearnés apartado del trono tan largo tiempo. Una vez que con el secreto de suplir el defecto ó la flaqueza de los maridos se introducen los médicos en las casas grandes, ¿necesitan ser Ferneles para hacer fortuna? Sin embargo nuestro profesor le agrava á Fernel, y me *pide que observe de haber sido este un hombre del arte que le alaba*. Patin, médico de París, es bastante famoso por su caracter satírico y perverso, por el modo extraordinario y enteramente gracioso con

que

que hablaba el latin, por su fanatismo contra los discípulos de los modernos, cuyos enfermos eran las víctimas, por su inclinacion á la impiedad, por la rabia con que despedazaba cruelmente á sus amigos y enemigos. Este es el autor á quien Mr. de la Veaux nos pide que pongamos atencion.

Este Patin tan murmurador como era; este Patin, mal médico, mal escritor, mal hombre, hizo no obstante algun aprecio de Fernel, médico favorito de la Reyna, y este es todo el fundamento que tiene el señor profesor para preferir á Fernel, y no á Valles; pero sin embargo funda despues otra prueba de la habilidad y sabiduría de Fernel en haber dexado muchos bienes.

En esta parte de su quaderno concerniente á la historia de la medicina, no sé lo que Mr. de la Veaux ha podido poner de su casa; pero veo que él ó su coadjutor no distinguen de tiempos, pues colocan á Solano y Herrera en una misma época (*pág*. 23.), aunque el segundo nació dos siglos antes que el primero; y para no realzar el mérito del Español Solano de Luque, cita á Santiago Richeld, y Layard, Ingleses, van-Swieten, Westch, Alemanes, Logmann, Sueco, Habers, Danés, y Sauvages, único médico Francés, que pueda leerse con utilidad, que acreditaron el descubrimiento del médico Español;

pe-

pero esto nada tiene que hacer con nuestro asunto, por ser de un siglo posterior á nuestra época, y que yo no he hablado de él. Nuestro profesor le nombra aquí para decirnos solamente, que Fouquet, médico Francés, era un charlatan. Podía igualmente habernos hecho un recuerdo de los versos que se hicieron á causa de Mesmer y de su magnetismo animal.

Le Franzois si malin, est encor plus crédule.

Á Mr. de la Veaux le parece que la botánica no tiene relacion con la agricultura ó con la economía rural. Si el señor profesor ha estado alguna vez en el campo, es natural que no haya hecho otra cosa que tener el arado, sembrar la cebada, y engordar los cerdos, pues á esto reduce la economía rural. Yo quisiera hacerle entender que Pedro Crescencio, Boloñés, que vivió hácia el fin del siglo 8, y Alfonso de Herrera al principio del 16, de quien Cárlos Estevan copió en parte sus libros dos siglos despues, están igualmente contados entre los autores económicos, como entre los botánicos; porque á la verdad tantas yerbas van á la cocina, y se ponen sobre la mesa, como á casa del boticario: pero esto lo aprenderá quando haga un curso de economía que sirva de suplemento al *Espíritu*

de las Leyes para el uso de los Hotentotes. Entre tanto que se digna darnos *Cursos teóricos y prácticos de la lengua y literatura*, se contenta con enseñarnos la historia literaria, y el orígen de las cosas y los nombres. Es desgracia que este maestro Cursista no camine siempre á paso seguro. *Pedro Pinctor*, *y no Pintor* (26), dice, *cirujano del Papa Alexandro VII. escribió en* 1500 *una obra sobre las enfermedades venereas*, *y se quejaba que los barberos y charlatanes empleaban el mercurio con demasiada freqüencia. Prueba cierta de que este remedio era ya muy conocido en Italia*, *y que Pinctor no fué su inventor.* (pág. 24.)

No hay sino tres ó quatro faltas grandes en estas lineas, una contra los elementos de la gramá-

(26) El nombre de *Pinctor* no se encuentra ni en los diccionarios ni en las bibliotecas. Mr. Cortunno, el único de todos los que hablan de él, que ha tenido en sus manos esta famosa obra sobre el mal venereo, le llama *Pedro Pintor*. Este nombre, que es aquí propio, es tambien apelativo. Puede ser que el señor profesor haya querido rectificar la etimología del nombre, creyendo, pues que *pingo* hace *pinxi* en el pretérito, el verbal debe ser *Pinctor*. Por semejantes faltas J. C. de la Veaux tendría la correccion en la quarta clase, y el regente gritaría *pinxi*, *pictum*, y *Pictor*. El señor profesor repite este *Pinctor* debaxo de la página donde halla la manera de incurrir aun en otros grandes yerros gramaticales de una simple cita.

mática latina, y contra la bibliografia al mismo tiempo; otra contra la historia mas conocida; otra en fin contra la lógica. Vamos á exâminar las dos primeras.

Dice *cirujano del Papa Alexandro VII.* ¿Este maestro de lengua ignora que Alexandro VII. no ocupaba la Silla Pontificia el año de 1500, sino en el de 1660? Harto sentirá haber caido en este error quando sepa que debía decir Alexandro VI. de la familia de Borja. Este nombre le hubiera traido á la memoria algun pasage trivial, que con este motivo nos le habría citado contra dicha familia Española; bien que en tal caso se le hubiera hecho saber que la historia de este Papa y de su hijo no hace mas honor á la Francia que á la España; pero sin embargo el tiro siempre estaría hecho. En fin dice que el libro de *Pintor* se imprimió el año de 1500, y por consiguiente este médico no descubrió ni practicó las friegas mercuriales de que habla; pero este médico (ó fuese cirujano, como él quiere) estaba muy acreditado treinta años antes que publicase su libro. ¿Era absolutamente necesario que se imprimiese dicha obra para que algunos cirujanos aprendiesen de Pintor el uso de este específico? Sin duda, nos dirá Mr. de la Veaux, porque no se aprende á comer, ni hacer la sopa ni un asado sin haber leido al Cocinero Francés.

Él quiere de todos modos aporrearnos con menudencias en materia de medicina y cirugía. Cita tambien una gazeta saludable del año 1767 para probar que en el de 1471 un Francés inventó la *operacion de lā piedra.*

Mr. de la Veaux alguna vez se queja que le acusan *de haber hecho su pluma venal á odios ó enconos particulares* (27). *Los que me conocen* (dice) *saben que nada es mas opuesto á mi caracter.* No sé yo si todos los que le conocen le hacen esta justicia. Aquí no le acusarán ciertamente de haberse vendido á los mercaderes de vinos de Burdeos, ni á los dueños de las viñas de la Gascuña, ó de alguna otra provincia de Francia, sea la que fuere; porque la primera reflexîon que esta noticia nos da motivo de hacer, es que los remedios deben encontrarse mas fácil y prontamente en los parages donde tiene orígen el mal, ó es de fecha mas antigua. He oido decir que la enfermedad de la piedra ó arena es mas comun en Francia, y que en los otros países se padece con mas freqüencia á proporcion de la mayor cantidad que se bebe vino de Francia.

Las seis ó siete páginas que tratan de las buenas letras bien pueden ser de Mr. de la Veaux; pero lo que en ellas se lee es demasiado superfi-

(27) III. quaderno del año 1784. Críticas pág. 17.

ficial, para persuadirnos que lo haya escrito un maestro de lengua: hay allí muchos golpes de malignidad para poder conocer el autor de tales injurias de que le han hablado á vm.

Quiere enseñarnos que había Trovadores en Provenza, y tambien al norte de la Francia, que sin duda se ignoraba. Es verdad que debía haber refutado lo que yo dixe de los Príncipes Catalanes y Aragoneses, que fueron los que mas protegieron á los Trovadores. En lugar de hacer esto, me recuerda para confirmar mi asercion á un Alfonso II. en una parte en que pudo decir alguna cosa interesante sobre la historia de aquellos poëtas. Nos hace ver que el orígen de esta parte de historia literaria le es tan desconocida como la de la teología, sobre la qual ha dicho tantas necedades en las primeras páginas de su crítica.

Todo hombre que tenga algunos principios de literatura conoce á Crescimbeni, y Bastero, que ilustraron, rectificaron y aumentaron la obra del provenzal Nostradamus. De algun tiempo á esta parte los señores Santa Pelaya, y de Paulmy han sacado del polvo de las bibliotecas muchas cosas concernientes á los antiguos poëtas Franceses. Últimamente Mr. Millot ha dado la historia de los Trovadores; y si al parecer ignora muchas cosas acerca de los Trovadores Españoles ó Italianos, nada olvida casi de lo que ha-

hace honor á sus paisanos. Nuestro maestro Cursista no cita autor alguno de ellos, y con toda el ansia que tiene de ostentar erudicion, ésta se reduce á un *ensayo sobre el arte dramático.* Este ensayo sobre el arte dramático al asunto de los Trovadores me parece que está citado tan oportunamente como la historia de las Indias del señor Abate Raynal acerca de establecimientos Europeos del siglo 13; porque la poësía dramática es precisamente el único género á el qual no tocaron absolutamente los Trovadores. Paréceme que nuestro profesor es muy constante en su método. Por lo que toca á Jorge y los Ausias March, y algunos otros Trovadores Españoles, que pudieran compararse con el Petrarca, claramente se ve que no entran en su Curso de literatura, y que Mr. de la Veaux no quiere conocerlos. Él nombra á aquel Loris de quien hablé yo en la pintura de las Revoluciones de la literatura, y al buen Clopinel. Ignora segun se ve que el autor del romance de Amadis de Gaula fué un Español, ó que á lo menos los Españoles tienen derecho de pretender este honor. Nos recuerda un verso de Boileau muy conocido, que prueba claramente que en el siglo 14 quando la España tenía las obras de Henrique de Aragon, Marques de Villena, la Celestina de Juan de Mena, y la Melibea de Costa, se admiraba aun en Francia el

el *arte confuso de los viejos Romanceros.*

En quanto á los poëtas épicos nos da traducido el principio de un poëma de la Hernandia, impreso (dice) en el año cuyo autor ignora, para cuya fecha sería, no solo conveniente, sino tambien necesario conocerlo, sin lo qual nada tiene que hacer en nuestra disputa. La composicion de la Hernandia, que á la verdad se semeja al gusto de Ovidio por demasiada abundancia, y al de Lucano por la hinchazon, sirven siempre para hacer ver la riqueza de la imaginacion Española: ¿pero adónde ha ido á buscar esta Hernandia, que no la he citado en mi Discurso? Ya ve vm. que ni aun la he comprendido entre la decena de poëmas épicos que nombré al señor de Mirabeau.

Se pudieran alegar varias razones por las quales no han sido traducidos los poëmas Españoles. Quizá los Franceses han creido que bastaba la traduccion de Camoens; ¿pues cómo el señor profesor se atreve á decir que la *Araucana* no es conocida? Y si él no la conoce, ¿cómo tiene valor de hablar así de la literatura Española? Si ha leido la Henriada, ¿no ha visto que en el ensayo sobre la poësía épica habla de ella Voltaire, y no tiene á menos emplear su pluma en traducir uno de sus cantos? En el diccionario encyclopédico en el artículo POEMA se ha-

habla de esta pieza como de un poëma en que se hallan cosas nuevas. Dice con una urbanidad y una prudencia como suya, que la *Auracana es obra de un Soldado.*

Tal vez en fuerza de haber oido cantar á su muger *Marbrouch se va á la guerra* habrá soñado el señor profesor que él es este famoso General. ¿Pero qué digo? Es menester que en algun acceso de locura se haya imaginado que es un gran Monarca, para llamar á un Gentil-hombre de Cámara de Maxîmiliano II. un compañero; á un General de Felipe II. *un Soldado.* Y á la verdad fué uno de aquellos Soldados del Rey de España que hicieron volver las espaldas á los Generales de los Franceses en la batalla de S. Quintin.

Sin embargo este Soldado Español hizo en Chile lo que doscientos autores de profesion no han podido hacer en París durante ciento y cincuenta años. Aun hizo mas en este género de poësía que el autor de la Henriada: se puede decir sobre este asunto:

Erat quod tollere velles.

El señor profesor la Veaux nos dice que no conoce á Garcilaso ni á Boscan: quando habla de esta suerte bien se le puede creer, como quando dice, que desprecia el libro de la Perfeccion christiana de Rodriguez, que traduxeron los señores de Puerto Real; pero en su desquite al parecer

sa-

sabe que Villon *desembrolló el cahos de los viejos Romanceros.* Lástima es que despues que Villon desembrolló este cahos, Ronsard, arreglándolo todo, todo lo embrollase, y que este gusto de elegancia, esta razon, este órden de que nuestros Franceses son deudores al genio de los Celtas sus antepasados, hayan estado muchas veces sujetos á los accesos de la barbarie, pedantería y confusion.

Marot (prosigue) *le ha servido á Rousseau para la expresion y vivacidad picante de la epígrama, y á la Fontaine para aquella gracia sin afectacion* &c. El señor Cursista se ha olvidado de repetir aquí su bella epifonéma: *He aquí lo que se llama hacer alguna cosa por la Europa.* Esta Europa ingrata olvidó que debía mucho á Marot por haberla servido para las expresiones de los epígramas de Rousseau. Tampoco se acordó mas de que era deudora á Villon de *haber servido á formar Marot.*

La España, que tenía poëtas en tiempo de Cárlos V.; esto es, doscientos años antes de Rousseau, no envidia á la Francia, ni su Villon, que fué condenado á la horca por una infinidad de maldades, ni Marot, desterrado, encarcelado y azotado por semejantes proezas, ni su Juan Bautista Rousseau, cuya historia es tambien muy edificante. El Parnaso Español no tiene que alabar semejantes héroes. La mayor parte, ó

casi todos sus poëtas con toda la vivacidad de su imaginacion han sido de un caracter irreprensible: pero ¿cómo ha de ser? Mr. de la Veaux ama los Villones, los Marotes, los Rousseaus. Parece que su ayudante de erudicion médica ha conocido su gusto quando le ha recomendado con distincion á Guy Patin.

Lo mas gracioso y singular es, que para hacer conocer el genio original de su Marot trae el señor Cursista dos piezas, de las quales la primera hace creer que este poëta fué un plagiario. Véase aquí.

Anne, ma sœur, d'où me vient ce songer?
Qui toute nuit par devers vous me mene?
Quel nouvel hôte est venu se loger
Dedans mon cœur & toujours s'y promene?
Certes je crois, & ma foi n'est pas vaine
Que c'est un Dieu. . . . .

Esta no es sino una copia desfigurada de una media docena de versos de Virgilio; pero nuestro incomparable profesor no sabe lo que todos los escolares saben de memoria quando salen de las humanidades.

Anna soror, quæ me suspensam insomnia terrent!
Quis novus in nostris successit sedibus hospes,
Quem sese ore ferens! Quam forti pectore et armis!
Credo equidem, nec vana fides, genus esse Deorum.

Parece que el señor profesor queda sorpren-

di-

dido quando oye decir que la poética de Boileau no es mas que una recopilacion versificada de preceptos muy conocidos. ¡Boileau versista! exclama maravillado: ¡Boileau versista!

La maraviglia
Dell'ignoranza è figlia.

dice Metastasio.

Desde luego se le podía responder, que mas razon hay para llamar á Boileau *versista*, que la que éste tuvo para llamar así á Lope de Vega, poëta el mas fecundo que ha habido en Europa despues de Eurípides y Ovidio; pero no me maravillo de ver que Mr. de la Veaux no tenga mas conocimiento de Horacio que de Virgilio. Por esta razon ignora lo que su Boileau ha copiado de las obras de Horacio sobre lo que éste dice de los poëtas satíricos y didascálicos, á los quales les niega el caracter de poëta. Es muy extraño que jamás haya tenido á la vista una edicion de las obras Boileau, donde se refieren los pasages que ha tomado ya de Horacio, y ya de Juvenal; mas puede ser que el señor profesor, que ha olvidado su latin, viendo estas terminaciones en *as* y en *os*, las haya tomado por Españolas, y no se ha dignado poner la atencion en ellas: de otra suerte no se hubiera escandalizado de oir decir que Boileau puede ser mirado como un versista. Convendría que algun maes-

tro de escuela ó escolar le aplicase estos dos versos.

Neque si quis scribat uti nos
Sermoni propiora, hunc dixeris esse poetam.

Acerca de los poëmas que no son casi poéticos, extrañará vm. que nuestro rígido censor me haya dexado pasar las dos lineas en que digo que la Henriada fatiga al fin de un canto. ¿Ha puesto atencion en el autor que yo cito, ó es él mismo de este dictámen? Tal vez habrá leido vm. ó le habrán dicho que nuestro hábil maestro ha insinuado en el primer quaderno de su Curso teórico y práctico, que para instruir los salvages sería necesario hacerlos leer desde luego la Henriada, y el Espíritu de las leyes; pues como desea que la Henriada sea un libro de educacion, verisímilmente la mira como una recopilacion de sentencias puestas en verso, semejantes á los dísticos de Caton, mas bien que una obra épica de la naturaleza de las de Virgilio y el Tasso. Verdad es que si el señor profesor ha sido indulgente sobre lo que yo he dicho de la Henriada, se ha enfadado algo en desquite por el modo con que he hablado de otra obra épica del mismo autor. Parece que se interesa mucho por la *Poucelle*. ¡Ó pobre doncella! dice. No nos opongamos á sus inclinaciones, que esté encantado de ella, si este es su destino; que la

ro-

robe despues; que esta pobre doncella sea el objeto de sus cariños; que la saque de la triste prision en que está encerrada; que la arrebate; que la tome en sus brazos; que la conduzca en su caballo, ó en su coche; que pase con ella el Rhin; que la lleve en su compañía á Berlin; que vuelva á pasar con ella el Elba y el Rhin; que la transporte á Sturgard; que la vuelva á llevar consigo quando vaya con la Henriada y el Espíritu de las leyes en las manos á instruir los salvages; que la haga servir en la pequeña pieza para que descanse la atencion de los hurones quando esten algo fatigados con la lectura de la Henriada.

Pero ya que en esta parte de su Curso teórico y práctico nuestro maestro Cursista me trata de Predicador Capuchino, concedámosle alguna indulgencia, haciéndole saber, que si viene á confesar que ha tenido inclinacion á la Poucelle de Voltaire, no se le dará otra penitencia que la de obligarle á hacer otro tanto por la de Chapelain; y así en lugar de una doncella tendrá dos. Se le mandará tambien, que si alguna vez fuere cogida su querida Poucelle por bruxa, no se la trate como á Juana de Arcq.

Conviene que yo le diga á vm. alguna cosa sobre los poëtas dramáticos, acerca de los quales nuestros adversarios parece que triunfan.

Yo,

Yo, Señor, no soy tan ciego entusiasta de la literatura Española, Inglesa, ni aun Italiana, que quiera comparar sus teatros con el teatro Francés en el estado que se halla actualmente. Pero quisiera que pudiésemos exâminar esto con el señor Marques de Luchet, y el señor Engel, que tienen conocimientos muy extensos en esta materia. Tal vez no serían de distinto parecer que yo. (Véase Vicisitudes de la literatura pág. x. cap. x.)

Pudiera añadir aquí, que la inmensa poblacion de París, muy diferente de la de otras ciudades grandes, es la verdadera causa de la regularidad del teatro Francés, y del buen gusto que reyna en la mayor parte de sus piezas. Este gusto comenzó á conocerse quando Richelieu y Mazarino dieron nuevo aspecto á la monarquía y su capital, y que el concurso de los Italianos, los modales de los nobles, los atractivos y la urbanidad Española se comunicaron á la Francia por los dos casamientos de Luis XIII. y Luis XIV.

El número de las personas civilizadas que comprendía aquella poblacion, que se aumentó considerablemente, era suficiente para llenar el patio y los aposentos, para criticar las faltas de los autores, y los defectos de las piezas, y perfeccionar á los unos y las otras. Madrid,

don-

donde no había Academia ni Universidad, pues las Universidades de España están fuera de la capital; Madrid, cuya poblacion jamás ha sido tan grande como la de París, no podía llenar sus teatros de la misma especie de expectadores; por consiguiente se ocupaban de gentes de una clase inferior, que no teniendo el gusto tan refinado, ni reparando en la regularidad, se contentan con las chanzas, las bufonadas, y con toda suerte de maravillas. Lope, que necesitaba llenar el téatro, se vió precisado á acomodarse á este gusto. Él mismo lo confiesa en un pasage de su poética conocida de todo el mundo, exceptuando Mr. de la Veaux. El señor profesor ignora tambien la justicia que el gran Cornelio le hace al poëta Español, de que sin embargo de sus defectos, tiene muchas preciosidades, y un fondo inmenso para enriquecer el teatro cómico de qualquiera nacion que sea. Sobre esta materia es menester ver el Teatro Español que el señor Huerta acaba de publicar. No obstante el señor profesor tiene la bondad de hablarnos de la Sofonisma de Mairet. Yo le disculpo si acaso no conoce la Sofonisma de Trissin, ni sabe que los Españoles pretenden tener otra anterior á la del poëta Italiano. He leido esto en algun prefacio del Parnaso Español del señor Sedano. Sin embargo la nota de Mr. de la Veaux

Veaux nos obliga á recordarle qual era el teatro Francés quando la España tenía los Vegas y muchos otros autores mejores que él. "Nuestra »emulacion (dice Mr. Voltaire en su carta al »Duque de la Villiere) se reducía cerca de cin»cuenta años despues á traducirla (la Sofonis»ma de Trissin) en prosa ; ¿pero qué prosa? Ci»ta la de Melin de S. Gelais , que era no obs»tante uno de los prosistas mas estimados. No »eramos dignos entonces , continúa Voltaire , de »traducir nada en prosa ni en verso."

Parece que el señor profesor nada tiene que oponer á lo que yo he dicho de los romances Españoles , pues no se detiene sobre este capítulo. ¿Tendrá por ventura noticia de una obra del célebre Padre Isla , impresa , segun se me asegura , en Bolonia , que la espero con impaciencia? su título es , *Gil Blas revindicado.* El célebre Jesuíta , autor tan erudíto como elegante y ameno , me dicen que ha probado en esta obra que el romance de Gil Blas , el único bueno de que puede alabarse la Francia , no es sino la traduccion de una obra Española que cayó en manos de Mr. le Sage ; lo que ha ignorado el resto de la Europa hasta estos últimos tiempos.

De los pintores y escultores ya he dicho mas de lo que acaso era necesario , ni he olvidado evidenciar el error que la emulacion nacional ha-

había esparcido acerca de los arquitectos Foix y Herrera. Como Mr. de la Veaux no ha visto las vidas de los arquitectos de Mr. Milizia, y saca su erudicion de su pequeño diccionario portátil, es menester disculparlo quando copia las mentiras que tantos han creido, ó han fingido creer; pero la nota que observo acerca del pintor Vargas es á la verdad muy admirable.

"Este Luis de Vargas (dice) que estudió en »Italia, volvió á su patria siete años despues de »un trabajo asiduo; pero Antonio Flores, y Pe»dro Campana, pintores Flamencos, que se ha»llaban allí entonces, le encontraron tan corto »en su profesion, que le obligaron á volver á »Italia, donde estudió otros siete años mas, an»tes que fuese bueno para alguna cosa."

Ha copiado esto de su diccionario, y con su acostumbrada buena fe suprime lo que se sigue: "Al fin de aquel tiempo no tuvo Vargas que te»mer competidores; pues aunque Perez de Alexio »era un pintor célebre, no se atrevió á ponerse »en paralelo con él. Desde entonces se halló en »Sevilla en posesion de las obras mas grandes. Es»te artista no era menos hábil en los retratos que »en la historia." En lugar de decir esto nuestro honrado censor, dice que *estudió* aún siete años mas para hacer algo de bueno, y que esto prueba los progresos rápidos que hacían los *hombres*

grandes de aquella nacion en las bellas artes.

Mr. de la Veaux ¿qué hubiera aconsejado á Luis de Vargas quando vino de Roma la primera vez, y halló otros pintores de mas mérito? Le hubiera dicho quizá que debía seguir su camino, hablar mal de los otros, despreciar todo lo que no era suyo; que no necesitaba continuar mas de aprendíz; que tuviese valor, atrevimiento y desembarazo.

Harto será que por seguir semejantes consejos los artistas Franceses, y los consejos de constancia en el trabajo que daban los Españoles, no se hubiese hecho tan comun este verso italiano.

Furia Francese, e gravità Spagnuola.

Pero lo que Mr. de la Veaux se ha guardado bien de decir es, que despues que la España tuvo los Vargas, y los Alexios pasaron aun mas de cien años antes que la Francia tuviese un solo pintor que se acercase á ellos.

¿Qué diré á vm. Señor, sobre el mal humor del señor Cursista contra la academia; de lo que dice acerca de las memorias de ella, de los maestros de escuela que los renuevan, de los Franceses que saben su lengua (23)?

Con-

(23) Se han cortado aquí algunas páginas de esta Carta, que no trataban sino indirectamente, ó casi nada de la literatura de la nacion Española. (*Nota del editor.*)

Concluye diciendo que el señor Cavanilles ha respondido á Mr. Masson con *urbanidad.* He aquí á lo menos un Español urbano á los ojos de Mr. de la Veaux, que trata á esta nacion como á un enfermo incurable. La justicia que hace aquí al señor Cavanilles me empeña á seguir su exemplo.

Imitaré tambien en quanto me sea posible al señor Cavanilles. Este sabio Español, habiendo impreso su obra en París con aprobacion, y á la faz de Mr. Masson, concluye con esta expresion: "Estaba reservado para Mr. Masson »el ofrecernos el modelo de la ignorancia mas »culpable, y el de la presuncion mas audaz."

El señor profesor de la Veaux por consiguiente no llevará á mal que yo me sirva de las mismas expresiones, reprendiéndole las faltas groseras, y las impertinencias de que hormiguean sus críticas.

Pero me parece que para no ser un *servum pecus* imitando, sería necesario añadir alguna cosa, y aumentar un poco la fuerza de la expresion. Yo quisiera que los que le conocen mejor que yo me subministrasen algunos rasgos propios para caracterizar este escritor. Por lo que á mí toca, sin salir de su Curso maravilloso, que he repasado un poco, diré, que á esta *culpable ignorancia*, á esta presuncion audaz ha

juntado una pedantería tonta y maligna; y con esto me lavo las manos para siempre de todo lo que puede decir y escribir.

Tengo el honor de ser &c.

CARTA XIV.

AL SR. DE LA HAYE DE LAUNAY, Consejero íntimo de Hacienda, y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia.

En 20 de Junio de 1786.

Bien sabe vm. Señor, que yo no aborrezco á los Franceses. Quando no tuviera el honor de conocer sino al señor Conde de Esterno, al señor Marques de Boville, al señor de Oraison, y á vm. no podría dexar de amar y estimar á su nacion. He conocido tambien á otros muchos, cuya memoria no puede menos de confirmarme en la idea que de ella he debido hacer desde que me hallo aquí; y nosotros tenemos en Piamonte dos Princesas Francesas, que es imposible

ble dexar de adorarlas quando se tiene la dicha de conocerlas.

He confesado abiertamente, como lo ha oido vm. que he aprovechado en la lectura de los libros Franceses casi tanto como en la de los de mi propia nacion; pero sin duda alguna en todos los países hay de todas clases de sugetos: y si vms. tienen muchos escritores discretos, profundos y moderados, tampoco les faltan otros que no lo son, y que por sus modos jactanciosos, y muchas veces insultantes, nos harían casi perder la buena opinion que tenemos de los otros. No pretendo recordar á vm. lo que el Calvinista convertido, el Controversista purpurado du Perron han dicho de los Alemanes, ni lo que el Jesuíta Bouhours dice de los Alemanes é Italianos, ni los versos insultantes del satírico Boileau sobre los Italianos y Españoles.

Bien se acordará vm. de la memoria del señor Conde de Rivarol, á quien ciertamente no le falta talento ni conocimiento, y que por eso mereció ser coronado y agregado á la academia. Sabe vm. que entre muchas buenas reflexîones que ha hecho sobre la universalidad de la lengua Francesa, ha aventurado otras diferentes, que no pueden menos de chocar á las demás naciones, y aun á los Franceses mas juiciosos: ha maltratado injustamente á los Italianos, Espa-

ño-

ñoles, Ingleses y Alemanes. Si hubiéramos de atenernos á sus términos, se podría decir que á los Mazarinos, los Capraras, los Spinolas, los Piccolominis, los Crillones, y los Broglios los tiene por unos baladíes.

La España, que tuvo los Vegas, los Boscanes, los Mendozas, los Garcilasos, los Cervantes, los Gracianes y los Góngoras, ¿era tan ignorante, que no sabía que en Italia, cuya mitad le pertenecía, hubiese habido los Tassos y los Ariostos? ¿La Alemania quando produxo á los Leibnitzs no podía tener entendimientos ilustrados, y la nacion que había dado los Popes, los Swifts, los Fieldings tampoco tiene mas que la razon sin atractivos? Solamente la Francia es la que habla ó discurre por esencia. Solamente los Franceses son amables, y no hay sino la lengua Francesa que sea clara por su propio genio: esta es la lengua de la razon, de la moderacion, del buen gusto. En fin, quando se les oye preguntar de una nacion de las mas ilustres y mas respetables, qué ha hecho despues de mil años; ¿no será permitido indagar con qué título pretenden ser la primera nacion del mundo, ó saber á lo menos de qué manera han llegado á este grado de consideracion que puedan hacer parecer legítimas sus pretensiones? He aquí, Señor, lo que me empeña á entrar en es-

ta lid. Quando me preguntan qué me han hecho los Franceses, estoy tentado de responder en nombre de las demás naciones lo que un Ateniense respondió á Arístides quando le preguntó: ¿Qué ha hecho Arístides para que tú le condenes á un destierro? No me gusta, le respondió, que quiera llamarse el justo con preferencia á otro alguno. Conozco, Señor, la moderacion de vm., su imparcialidad, su juicio, y así me atrevo á preguntarle, si conviene á los autores y artistas, que miren á los Franceses como á un pueblo que tiene el derecho de darnos exclusivamente sus libros y sus modas. Esto nos es tanto menos conveniente, quanto desde algun tiempo á esta parte, ya sean sus libros, ó sus modas llegan de dia en dia á ser mas frívolos; pues baxo los bellos nombres de agradables y de gusto, baxo de este título especioso nos hacen olvidar lo que es sólido y útil.

Desde que se formaron, arreglaron y civilizaron las sociedades, siempre han procurado éstas impedir que una nacion poderosa sujete á la otra. Sin ir á buscar la historia antigua se está viendo por la liga de Cambray, por la santa liga en Italia, por la confederacion de Smalcalde contra Cárlos V., por la de Augsbourg contra Luis XIV. Si hay algun título para disculpar la proteccion que el Ministerio de Francia

cia ha concedido últimamente á los Americanos, no es otro que el de impedir que los Ingleses sean dueños de la mar ; y vm. sabe muy bien como todo el universo ha aplaudido la confederacion Germánica, cuyo fin ha sido poner barreras á una Potencia que iba á ser demasiado formidable. Cada república de toda especie, cada sociedad particular, cada individuo en su esfera experimenta los mismos impulsos, y tiene el mismo derecho de oponerse á todo otro cuerpo de oficio, á toda clase particular que pretenda una superioridad, ó una preferencia declarada.

Las personas de igual empleo al de vm. ú otro semejante buscan los medios de prevenir ó evitar todo comercio pasivo y ruinoso, de impedir que las manifacturas y las producciones extrangeras no debiliten la agricultura y la industria del país, ni absorban el numerario con aquellas cosas que no son de primera necesidad, ó que pueden hallarse en el mismo reyno. Todo ministro, todo administrador, todo economista zeloso desea poder hacer á su Rey el cumplimiento que el gran Colbert procuró á Luis XIV. quando prohibió las manifacturas extrangeras para animar las de Francia.

Et nous voisins frustrès de ces tributs serviles
Que payoient à leur art le luxe de nos villes.

Boil.

No-

Nosotros, gentes de letras, ¿serémos mas indolentes? ¿Deberémos consentir ó sufrir con negligencia, que la Francia sola dé sus libros al resto de la Europa; que no se hable sino su lengua; que las producciones literarias de otros países no tengan curso ni crédito sino en quanto la casualidad las haga conocer en Francia, y que algun Francés se encargue de traducirlas; que lo que dicen de ellos mismos ó de otras naciones se divulgue por todas partes, y que lo que dicen los demás no se sepa sino en algunas provincias? Ya ve vm. Señor, quantos daños se seguirían de esto, aun quando la literatura no fuese mirada sino como un ramo de administracion y de comercio.

Yo soy muy patriótico, ya sea que me considere como Italiano, ó bien como Aleman (pues vivo aquí de los beneficios que me dispensa un Rey de Alemania) y aun bastante cosmopolito para exponerme á las críticas de las personas preocupadas y parciales, como tambien á las injurias de los fanáticos é ignorantes, tomando declaradamente el partido de las otras naciones contra los Franceses que las insultan, y quisieran condenarlos al desprecio. Puedo decir igualmente, que hablando en favor de la literatura Española, no he tenido por objeto solamente el honor de esta nacion, sino la ventaja real de

su nacion vecina. He pensado que si la España ultrajada por una parte, defendida y animada por otra, despierta aún, y hace nuevos esfuerzos, como efectivamente parece hacerlos, para alcanzar á las demás naciones que la han dexado atrás, experimentará la Francia sus ventajas lo mismo que la España.

Las naciones son como los individuos, que necesitan tener rivales. Se ha visto que la emulacion de la Inglaterra ha servido para remontar la literatura Francesa del estado abatido y desaliñado á que parecía haber caido hácia el fin del reynado de Luis XIV. Si la España se levanta, como parece, hasta el punto de dar todavía zelos á sus vecinos, yo pienso que ganarán en ello ambas partes.

Lo que hay de bueno es, que esta emulacion no será largo tiempo seguida de ninguno de aquellos males que los zelos nacionales causaron otras veces, ni nuestra guerra literaria hará daño sino á los que lo merecen.

Acabo de dar á la prensa una carta muy larga dirigida á Mr. Dohm, en la qual tal vez observará vm. que he salido de los límites de aquella moderacion con que siempre me he dado á conocer. Pero espero que quantos hayan leido el artículo de este Curso teórico y práctico famoso en Berlin, y probablemente ignorado

en

en otras partes, me disimularán algunos rasgos algo picantes, que no he podido contener. Aun he separado todo lo que no tiene relacion al asunto que trato, ni que mira á la España. Tambien he dexado pasar algunas impertinencias; porque respondiendo á ellas, era imposible dexar de citar algunos hechos que hacen horror á nuestro siglo, y en realidad muy poco honor á la Francia. ¿Qué se le debía responder por exemplo á lo que dice en la página 9?

"No negarémos aquí (dice) que la supersti»cion y el fanatismo han causado grandes hor»rores en Francia. La imaginacion del Fran»cés naturalmente viva y ardiente no conoció fre»no alguno quando el fanatismo Italiano ó Es»pañol armó la nacion con un puñal; pero una »vez pasado el primer movimiento, vuelve el »Francés á su estado natural, y este es el de la »razon: entonces detesta sus crueldades, se es»tremece á vista de la sangre con que ha man»chado sus manos criminales. Entre los France»ses *el fanatismo es una especie de fiebre intermi»tente*, á la qual los cuerpos mas sanos algu»nas veces están sujetos: entre los Españoles es »una *enfermedad continua* que entra en el carac»ter de la nacion. Los primeros necesitan de »medicamentos: los otros son enfermos incu»rables. Pero ¿porqué nos hemos de detener en

»refutar una paradoxa que no debía serlo? »Abramos la historia de los Españoles en el an»tiguo y nuevo mundo: figuremos amontonados »los unos sobre los otros millares y millones de »cadáveres víctimas de la supersticion y fanatis»mo Español; y miremos con desden á un hom»bre que pretende que todos los horrores de es»ta nacion feroz pudieron ser inspirados por el »exemplo de un Cardenal que hizo quemar en »Francia algunos hereges (29)."

He citado á Mr. Dohm algunos otros exemplos, además del de un Cardenal de Blois, para recordar á los lectores de lo que hicieron en Francia acerca de los hereges antes que la Inquisicion se estableciese en España; pero para glosar de una manera ú otra esta *fiebre intermitente*, á la qual Mr. de la Veaux compara el *fanatismo de los Franceses*, debía haber referido la historia de los Oppedes, de los Guerins, de los Adrets; en fin citar la cruel matanza de la de S. Bartelemy, que todo Francés juicioso quisiera poder sepultar en un eterno olvido. ¿Se atreverán á preguntar á los Franceses prudentes y razonables, supongamos á vm. y al señor Conde de Esterno, si se alegrarían que esta *fiebre intermitente* les cogiese solamente una vez al año,

ó

(29) Véase el Disc. de Mr. Denina, pág. 9.

ó de diez en diez, ó bien en cada siglo? Mas vm. señor mio, conoce mejor que yo el caracter del sugeto con quien he tenido que lidiar.

Tengo el honor de ser &c.

CARTA XV.

AL EXC.MO SEÑOR

CONDE DE GRANERI,

Embaxador de S. M. el Rey de Cerdeña en la Corte de S. M. C.

en Viena.

Berlin 12 de Agosto de 1786.

Estoy bien persuadido que no se burlará V. E. de mi Quixotismo Español, como lo hace el señor Marques de B.... y que leerá con gusto las cartas que acompañan á ésta.

V. E. ha conocido la prudencia del antiguo gobierno Español quando presidía en la Audiencia Real de Cagliari que juzgaba entonces la mayor parte de los pleytos segun las leyes ó pregones de los Reyes de Aragon. Quando V. E. era Fis-

Fiscal general en el Senado de Turin, las obras del señor Campománes, que aparecieron por entonces, hacían una parte esencial de su lectura, lo mismo que las de Van-Espen, canonista muy versado en la jurisprudencia Española.

Las conversaciones en Roma con el Caballero de Azara, y quizá tambien los despachos del señor Conde de Floridablanca, la conversacion del señor Acedo y Torres, y la del señor Sentmanat, hoy en dia Patriarca de las Indias, no habrán dexado de confirmar á V. E. la buena idea que ya tenía del talento y caracter Español; y no dudo que los Ministros y viageros que habrá visto en Viena, y especialmente el señor Marques de Llano, que debe haber llegado á aquella Corte, ó le hallará en el camino, ó en Turin, habrá aumentado mucho peso al concepto que tenía formado.

En fin Señor, el conocimiento que tiene V.E. de la historia, tanto política, como eclesiástica y literaria no puede dexar de haberle hecho conocer anticipadamente, que si la España no ha brillado en nuestro siglo, hizo un papel grande en tiempos pasados, y que el fondo del caracter nacional, como igualmente el suelo y el alma, siendo todavía los mismos, la prudencia del Ministerio actual puede levantarla fácilmente, y volverla á su antiguo esplendor.

Lo que V. E. me dice en su carta de 31 de Julio en órden á las disputas del señor Tiraboschi y los Jesuítas Españoles que están en Italia, me prueba mas y mas que V. E. se interesa por la España. Por consiguiente no dudo, señor Conde, que V. E. tomará mi partido quando tenga la ocasion de hablar de mis papeles Españoles con el señor Marques de B... y algunos otros compatriotas nuestros, que le hablarán lo mismo. Pero quando V. E. esté en España espero querrá tomar mi defensa de otra manera, y ésta será excusándome si he dicho poco.

Me lisonjeo que el señor Conde de Floridablanca, el señor Conde de Campománes, el señor Duque de Villahermosa, D. Eugenio Llaguno, y muchos otros advertirán ciertamente que yo podía haber dicho aun mucho mas para responder completamente á la pregunta del encyclopedista, y despues á la crítica que algunos diaristas han hecho de mi respuesta. Suplico á V. E. por el afecto que siempre me ha profesado, haga ver á los que no han estado en Alemania, quan dificil es el tener aquí los libros Españoles que me eran necesarios. Si en Viena, donde ha habido tantas personas durante dos siglos que han tenido corresponsales en España, hay trabajo para hallarlos, fácil es de comprender la escasez que hay de esta clase de libros en un país en

que

que hace pocos años que empiezan á venir los Españoles. Despues de la muerte de Milord Mariscal, que había estado muchas veces en España, y que amaba infinitamente á esta nacion y sus autores, no ha habido aquí personas de un cierto grado que hayan estado á la otra parte de los Pirineos.

Tengo el honor de ser &c.

CARTA XVI.

AL SEÑOR BODONI,

Director de la Imprenta Real de Parma.

Monsieur Decker, que ha escrito desde Turin á su señor padre, nos ha dado noticias de vm. con infinitas alabanzas, lo que nunca dudé quando le dí mi recomendacion. Me avisa que tiene un paquete de vm. para mí, y pienso que será la traduccion del romance griego hecha por Anibal Caro, de que me ha hablado el señor Marques de Breme. Al mismo tiempo dice que tendrá de vm. por regalo, no solamente los ensayos de todos los diferentes caracteres que ha fundido, si-

sino tambien un exemplar de todos los libros que ha impreso.

Estoy cierto que esta será una de las cosas notables que los extrangeros desearán ver en Berlin, y que todos los sabios y aficionados que hay aquí la verán cien veces con admiracion. Quando han visto aquí la edicion de Anacreonte, que el señor Cardenal Garampi ha regalado al señor Conde de Riwiesky (que conoce, y aprecia su mérito, y despues el ΥΠΟΜΝΗΜΑ para el Rey de Suecia, que vm. me había enviado, han dicho que va vm. á eclipsar los Barboux y los Baskervilles. ¿Mas qué dirán quando vean los demás libros que han salido de sus prensas, los ensayos de ciento y ochenta alfabetos; y qué hablarán de los quarenta mil punzones que vm. ha grabado?

Despues que por casualidad me he metido á panegirista de España, he estado mil veces con impulsos de publicar, que una de las razones que me han inclinado á esta nacion es la de haber protegido sus Ministros quando no era vm. conocido sino de algunos artistas de su clase, y de sus compañeros en la imprenta *de Propaganda*. Me acuerdo muy positivamente que vm. me habló largamente de los favores del señor Moñino, hoy dia Conde de Floridablanca, primer Ministro del Rey de España, y que era Mi-

nistro de S. M. C. en Roma quando yo tuve el gusto de ver á vm. allí en 1764. Yo sé que S. E. y si no me engaño, el señor de Llano, entonces Ministro en Parma, son los que han detenido á vm. en Italia, encargándole la direccion de la magnífica imprenta que acaban de establecer. En fin yo no puedo ignorar que con el título de Tipógrafo del Rey de España continúa vm. en la direccion de esa imprenta en el dia tan célebre.

¿Pero será cierto, mi querido Bodoni, que la Italia va á perder á vm., y que la España reclama los derechos que tiene sobre vm.? ¿Es verdad que os obligan á ir á Madrid con motivo de la muerte de IBARRA? Dos caballeros Españoles que han estado aquí viniendo de Italia me lo han dicho, y á mí no me parece improbable. En este caso tendré un motivo mas para hacer un viage á España, si logro la licencia, y tuviere tiempo; y el encontrar á vm. allí no será la menor de las satisfacciones que yo tendré.

Á Dios, siempre seré de vm. &c.



CAR-

CARTA XVII.

AL Sr. CONDE REZZONICO,

Secretario perpetuo de la Academia de las Bellas Artes.

en Parma.

Berlin 12 de Agosto de 1786.

Hace algun tiempo que me hallo metido en mil disputas, y obligado á sostenerlas. No sé en qué sentido dirá vm. *Egregiam vero laudem, et spolia ampla refertis*, quando haya visto lo que he impreso en estos dos años, y las críticas que me he acarreado. *Las Vicisitudes de la literatura* no han experimentado todavía contradicciones que yo sepa, porque son muy pocos aquí los que leen el Italiano. La traduccion del segundo tomo aun no ha salido ni en Aleman, ni en Francés. No obstante en la última semana tuve una contienda con el célebre poëta Klopstock, á quien ví dos ó tres veces en las casas de campo de las cercanías de Hamburgo. Al parecer no estaba contento de lo que he dicho de los Alemanes, y de él en particular, en los últimos artículos de las *Vicisitudes*.

Yo me imagino que quando esta obra esté esparcida, otros Alemanes tendrán que decir tambien lo mismo que los Franceses por lo tocante á Voltaire y algunos otros autores.

Luego que estuve de vuelta de un corto viage que me facilitó el conocimiento del poëta Aleman, se me hizo saber que los autores de una obra periódica me acometian seriamente como á un hombre que solicíta hacer prosélytos á la Religion Católica, y esto á causa de las Cartas *Brandemburguesas*, cuyo primer quaderno acabo de dar. Además de esto continuamente me hallo ocupado con las objeciones que han puesto á mi respuesta sobre la pregunta *¿Qué se debe á la España?* cuya análisis habrá visto vm. con una corta crítica en el diario de Bouillon, de que va adjunto el suplemento. Esta disputa, aunque me da alguna ocupacion, no me fatiga, porque el asunto es rico é interesante, y yo no le abandonaré tan fácilmente.

Entre tanto el amor de la patria me ha hecho emprender su defensa contra un cierto Mr. d'Archenholtz, capitan antiguo al servicio de Prusia, el qual en una obra que tiene por título *l'Angleterre, et l'Italie* nos trata indignamente. He leido una memoria sobre este asunto en la asamblea pública del mes de Junio. Yo pienso que quando salga á luz esta memoria ten_

dré

dré tal vez que lidiar con él. Por fortuna acerca de la Italia no tiene de su parte los votos de sus paisanos.

Lo peor de todos mis asuntos literarios es que la impresion me cuesta infinito trabajo, y sin embargo no puedo conseguir el sacar las ediciones bien executadas.

Espero con impaciencia al jóven Mr. Decker, á quien vió vm. últimamente en Parma: sabe el Italiano, segun me han dicho, y aun sabrá mejor el Francés á su vuelta de París. Habrá visto la práctica de nuestros impresores, y sobre todo la de Mr. Bodoni, que como vm. sabe, es el hombre único, por el modo con que hace trabajar baxo la correccion de los autores. Acabo de escribir á este querido amigo; y tengo el honor de ser su &c.



CAR-

CARTA XVIII.

AL EXC.MO SEÑOR

DE *HERTZBERG*,

Ministro de Estado, y Miembro de la Academia.

en Postdan.

Berlin 14 de Agosto de 1786.

Varios escritores Franceses han comparado su nacion tan presto á los Romanos, tan presto á los Griegos con los quales tienen tan poca relacion, tan presto con los Ingleses, con quienes acaso menos la tienen. ¿No sería mas justo que comparasen la España á la Francia? Jamás ha habido dos países, dos monarquías, dos naciones de que pueda hacerse el paralelo con mas razon, y la posteridad no debe juzgar las naciones y los Reyes sino despues de haber leido su historia. Procurando justificar lo que he dicho de la España en mi Discurso académico, debía repasar en mi imaginacion su historia, y he hallado de mas á mas, ya sea concerniente á las ciencias y artes, ó sea relativamente á los sucesos que han tenido las empresas de la nacion, y al ca-

caracter de los Reyes que la han gobernado, que se pudiera dar una muy grande extension al asunto que he tratado. En tiempo de los Romanos me parece que no hay que dudar en que la España hizo mas figura que los Gaulas. La grande revolucion que causaron las invasiones de los Godos y Francos á la verdad tampoco es casi menos gloriosa para los antiguos habitantes de España, que para los antiguos Galos. Pero en el tiempo que los Visogodos reynaron solos en España, y los Francos Merovingianos en Francia, es bastante cierto que los primeros gobernaron con mas prudencia y gloria que los segundos. Su nombre todavía se conserva con estimacion, y V. E. lo mismo que todo buen Pomeraniano, Prusiano y Brandemburgués debe oir con gusto que todos los nobles Españoles se precian de descender de los Godos; porque si no es cierto, á lo menos es probable, que los pueblos conquistadores salieron de aquellos países. Es verdad que los Visogodos que se hicieron Españoles resistieron con menos éxîto á los Sarracenos que invadieron su país, en lugar que los Franceses los vencieron en la batalla de Poitiers, de suerte que la Francia ya no tuvo mas que temer de estos extrangeros, aunque despues estuvieron vencidos en Roncesvalles. Considero despues á las dos naciones al tiempo que aun no formaban un solo cuer-

po

po de monarquía, y que el Delfinado, la Borgoña, la Provenza no pertenecían sino muy indirectamente á la corona de Francia; y observo, que las hazañas de los Aragoneses, Catalanes, Vizcainos y Navarros por una parte, y los Provenzales, Borgoñones, Bretones y Gascones por otra podrían hacer contrastes muy interesantes.

En tiempo que los Provenzales y Aragoneses disputaban la Sicilia, las tropas Catalanas llevaron sus armas hasta el mar negro baxo el reynado del Emperador Andrónico, y se hicieron temibles tan presto á los Turcos, como á los Griegos. Esto se halla en Mariana, y aun mejor en una historia particular de un Conde de Osona, reimpresa últimamente en Madrid. Los mismos Catalanes han concurrido á los progresos del comercio casi tanto como los Venecianos, y acaso mas que los Genoveses y Pisanos sus rivales. V. E. se acordará que los Catalanes fueron los primeros que hicieron reglamentos útiles para el comercio, y los que introduxeron los *Seguros*. El autor de una obra célebre intitulada *Il consolato del Mare*, que ví en otra ocasion, y un historiador de Venecia nombrado Sandi, hacen esta justicia á los Catalanes; y generalmente convienen todos en que la España ha contribuido mas que la mayor parte de las otras naciones á los progresos del comercio. Puede ser que V. E. haya

vis-

visto sobre este asunto la obra de Capmani Español, el qual cita muchos actos auténticos que prueban quánto excedieron en esto los Catalanes á las demás naciones, y aun á las ciudades Anseáticas de Alemania.

Las guerras de los Españoles contra los Moros, y las de los Franceses contra los Ingleses, que se hicieron dueños de una gran parte de la Francia meridional, formarían tambien dos quadros parecidos el uno al otro, representándonos á los Aragoneses y los Provenzales en Italia y la Sicilia. La Francia tuvo en el siglo 13 á Luis IX. que mereció ser contado entre los Santos, y que debe serlo igualmente entre los Reyes grandes. Pero Fernando III. su primo, dice un historiador Francés de nuestros dias, fué tambien Santo, y mas grande que S. Luis: humilló los Grandes, que tiranizaban á los pequeños, purgó sus estados de vandídos y ladrones, tomó de los Moros la mayor parte de las ciudades de la España meridional, estableció un Consejo supremo, é hizo juntar las leyes de sus predecesores en un código que su hijo Alfonso X. concluyó y publicó baxo el título de *Las siete Partidas*. No creo yo que el Gran Canciller, que tiene noticia de todos los códigos que exîsten en la Europa, conozca otro alguno de aquel tiempo mas considerable que éste. Si se buscan las insti-

tuciones particulares que tienen fuerza de leyes, ó que previenen las infracciones mas destructivas, se hallará que la Marechausse de Francia tan nombrada se formó baxo el plan de la *Santa Hermandad* establecida en España muchos tiempos antes para la seguridad de los caminos.

Sería dificil hallar entre los Monarcas Franceses, aun quando se quiera comprender á Henrique IV. un Rey que haya hechò tanto bien á la Europa como hizo Alfonso V. Rey de Aragon y Nápoles. En su reynado fué quando desterradas de Constantinopla las ciencias, encontraron un asylo favorable en Italia y España. Él fué quien hizo aquel famoso reglamento que llaman en Nápoles el *Echiquier*, para repartir los pastos, al qual la Italia le es deudora de la mejor y mas grande parte de las lanas que envia á los países extrangeros, y emplea en sus fábricas.

Fernando el Católico pudiera ser comparado á los mas grandes Reyes: si no fué guerrero, ó por mejor decir, si no hizo la guerra por sí mismo, á lo menos supo elegir excelentes capitanes. Ningun Francés juicioso preferirá ciertamente á Luis XI. ni aun á Luis XII. Si la Francia ha tenido los Dunois, los Amboises en el siglo 15, la España tuvo los Gonzalos de Córdova, los Carbajales, y los Ximenez. Aquel bravo Caballero Bayard hallaría su rival en Mendoza, Marques de Cañete, á quien lla-

llamaban el Caballero sin tacha, y por sobrenombre el valiente guerrero.

El reynado de Isabél es la época del descubrimiento de la América. Este nombre solo debería tapar la boca á los que preguntan qué ha hecho la España por la Europa. Colon buscó por todas las Cortes inútilmente los medios necesarios para su expedicion: sin la flota Española que obtuvo de la alma noble y elevada de Isabél, pudiera ser que la exîstencia de un nuevo emisferio fuese todavía problemático. Si algunos particulares tuvieron parte en esta empresa fueron un Religioso Franciscano, y dos negociantes de Palos, todos tres Españoles.

Nadie podrá decir que en aquella época la nacion Española ni su gobierno hubiesen sido jamás reprensibles de manera alguna. No obstante quando fuese menester tocar en el artículo de la América, de los Incas y los Indios, preguntaría yo á todo hombre que conoce el curso de lo negocios, ¿qué hubiera dicho en el consejo de Cárlos V. si le hubieran preguntado si convenía asegurar la conquista del nuevo mundo, ó contentarse de haberlo conocido, y abandonarlo despues; ó en fin enviar allá de tiempo en tiempo algunas flotas para sacar algunas contribuciones?

Despues que Mr. Robertson ha publicado la historia de América todo el mundo sabe, ó cree

saber lo que han hecho los Españoles en el vasto teatro de que se apoderaron. Los progresos que hemos hecho en la fisica, inventando la pólvora, y en la cosmografia debían ser fatales á unos pueblos tan distantes de nosotros. Es imposible leer esta historia sin tener alguna compasion; y quando se consideran las resultas de este gran acontecimiento, no se atreve uno á preguntar si la providencia lo tenía reservado al fin del siglo 15 para la felicidad ó desgracia del género humano. Sea lo que fuere, ¿puede dudarse que este descubrimiento ha dado á la Européa metales muy útiles y preciosos, y producciones muy saludables de todas especies? Por otra parte, ¿qué hubieran hecho los Franceses, los Ingleses, ó qualquiera otra nacion que fuese, si la suerte les hubiera puesto en sus manos tal repartimiento del mismo modo que lo puso en la de los Españoles? Si los Franceses no han hecho semejantes asolamientos, es porque tampoco hicieron jamás conquistas tan considerables.

¿Pero las otras naciones han hecho menos en las Indias orientales? ¿Los motivos que tenían para ser crueles eran mas nobles ó mas poderosos? ¿La historia de Dupleix, de Lally, del Lord Clives son por ventura de mayor consuelo para la humanidad, que la de los Corteses y Pizarros? Convendría hacer el paralelo de las relaciones paté-

téticas de Casas con las de nuestros viageros modernos.

El otro lunar que ponen á la historia de España es el de la expulsion de los Moros. Apenas se sabe hoy en dia cómo poder excusar una operacion á la qual se atribuye despues de mucho tiempo la decadencia de la agricultura y manifacturas en España. Sin embargo lo que se lee en el Amigo de los hombres (30), de no haberlos querido recibir en Francia Henrique IV. podría justificar el partido que tomó España acerca de aquellos infieles. "Se sabe, dice, la pre»tension que tuvieron los Moros expulsos de Es»paña de venir á habitar las Landas de la Gas»cuña." El señor Marques de Mirabeau dice discretamente á este asunto, "que conviene hacer »reflexîon de los tiempos antes de vituperar un »gobierno tan ilustrado como el de Henrique IV. »y su Consejo." Se sabe tambien que algunos del Consejo de Felipe III. se opusieron á la resolucion que se iba á tomar. Un Italiano de mi país llamado Juan Botero, que conocía la Europa, la Asia, la África y América en su tiempo, como Mr. Büsching las conoce en el dia, estuvo en España poco tiempo despues de la expulsion de los Moros (31). Es-

(30) Tom. I. cap. 4. pág. 70.

(31) Por aquel tiempo escribió este autor una obra que la encuentro traducida en latin, y impresa en Colonia

Este Juan Botero era además tan profundo político y economista como podía serlo en su tiempo. Habla de la llaga deplorable y profunda que la España venía á recibir por esta expulsion, y él mismo presentó al Duque de Lerma proyectos para remediarla. Otro Italiano del mismo tiempo poco mas ó menos habla en los mismos términos, y añade, que algunos de los Consejeros mas ancianos del Rey se opusieron á la resolucion que se tomó en el Consejo (32).

Henrique IV. fué un gran Rey ; ¿pero no pudiéramos decir que lo fué solamente mientras tuvo á los Españoles por émulos, y que se formó tratando ó combatiendo con ellos ? En fin no hay un solo héroe de ningun género en toda la continuacion de la historia de Francia, á lo menos hasta el reynado de Luis XIV. ; no hay doctrina alguna de qualquiera especie que sea, ningun establecimiento, ningun arte de que no se encuentren modelos y exemplos anteriores en la historia de España.

Puede ser que todavía se le vitupere largo tiem-

en 1597, donde compara el poder y fuerzas del Rey de España con las de Mahometo, gran Señor de los Turcos.

(32) Es menester ver el elogio de Botero con notas muy sabias por el señor Conde Galeani Napione : Alexandro Zelioli, historia de su tiempo.

tiempo á la España su Inquisicion, cuya apología no pretendo hacer. No dudaré que solamente su nombre baste para detener á un gran número de negociantes, literatos y artistas de toda especie, que no se atreven á ir á España á buscar los recursos, empleos y fortuna que buscan en otros países infinitamente menos favorecidos de la naturaleza; pero se debe creer que los Ministros ilustrados que tiene la España hallarán los medios de remediar este mal. Si no lo hiciesen, será ciertamente, porque él mismo impide otros mayores y mas esenciales. Además este Tribunal que están acostumbrados á pintarnos como á un monstruo que devora, no es tan dañoso como lo suponen. Esto es lo que he oido decir á varios Españoles que no son tontos ni hypócritas.

El señor Mirabeau, que ha delineado con un pincel tan enérgico los retratos de Luis XI., de Francisco I., de Henrique III., y del implacable Richelieu, y pintado con colores tan poco ventajosos á Luis XIV. y Madama de Maintenon, no extrañaría lo que se halla de verdadero sobre la Inquisicion de España.

Pero la España dicen, es demasiado devota, y esta devocion es un obstáculo para su prosperidad temporal. Es muy dificil en todas las cosas quedarse en un justo medio, sin inclinarse á alguno de los dos extremos, de mas, ó de me-

menos. Sin embargo me atrevo á decir, que en caso que sea inevitable arrimarse mas á un lado, es mejor hácia el exceso que á la falta: pero V. E. sabe muy bien que esta devocion no es el caracter de la mayor parte de la nacion, como se imaginan los extrangeros; y el Gobierno Español, que ha sido el modelo de los otros en tiempo que el derecho político de la Europa acababa de nacer, podrá bien presto contarse de nuevo entre los mas sabios y prudentes. Si V. E. me disimula este rasgo de vanidad, puedo decirle que he oido cien veces hablar de economía política á los Reyes y Ministros que han hecho figura por espacio de quarenta años en Europa por sus talentos y experiencias, y á otros que no hacen menos figura en el dia. Combinando lo que he oido decir y he leido, con todo lo que las noticias públicas nos anuncian de la España de ocho ó diez años á esta parte, y que V. E. lo sabe probablemente por conductos mas seguros; me atreveré á asegurar que esta nacion se halla en la época de su renacimiento, y que los medios que se han empleado para sacarla de esta especie de letargo que se la moteja con alguna razon, son los mas justos y mas eficaces.

Tengo el honor de ser &c.

CAR-

CARTA XIX.

AL SR. MARQUES DE LUCCHESINI.

en Postdam.

Berlin 25 de Agosto de 1786.

No quise hablar del siglo de Luis XV. ni de los autores que le honraron, sino para dar una idea de los escritores Españoles mas antiguos que comparé á los Franceses muy estimados. Mi argumento era probar que la España había hecho alguna cosa. Por lo que toca á los 80 años poco mas ó menos en que puede comprenderse este siglo célebre, no tendría yo mas razon en comparar la España á la Francia, que si comparasen la Alemania á la Polonia. Pero si me precisan á decir si es muy útil á las demás naciones lo que ella ha hecho, entonces creo podré sostener la negativa, y se hallará que la recriminacion que podría hacer un Español preguntando: *¿Qué ha hecho la Francia por el género humano desde que ella exîste?* no estaría mas destituida de fundamento que la que se le ha hecho preguntando: *¿Qué ha hecho la España por la Europa*

despues de mil años ? En materia de literatura, soy de opinion que las otras naciones estarían en el estado que se hallan hoy dia, ó tal vez mas adelantadas, aun quando hubieran debido estar sin los socorros que la Francia pretende haberlas subministrado.

Tenía ya trabajadas algunas notas con ánimo de insertarlas en las Cartas críticas sobre la España; pero acaban de anunciarme que en la próxîma semana me toca por mi turno, y en mi clase la lectura en la academia; no tengo prevenida otra cosa mas que el ensayo sobre la influencia que ha tenido la grandeza de la Francia baxo el reynado de Luis XIV. en el resto de la Europa, á menos que yo no quiera leer lo que los señores Gedicke y Biester me han obligado á escribir para responder á la acusacion singular con que me cargan de haber querido persuadir á un viejo Pastor Luterano de hacerse ordenar de Sacerdote por un Obispo Católico. Si sus discursos contra mi zelo por el Catolicismo se esparciesen en Italia, me haría mucho honor para con algunas personas; pero yo sé que no estoy aquí para hacer del teólogo, y la honra que me hacen estos señores diciendo que soy un docto fino y hábil (*Proseliton-Jäger*), cazador de prosélitos, no es la que yo busco; y estoy verdaderamente enfadado de que el bravo Mr. Biester me haya causa-

sado por esta parte algunos dias de distraccion con su *Monatschrist*. Es verdad que estoy bastante acostumbrado á sacar partido aun de los accidentes enfadosos. Como él refiere, bien que en realidad con poca exâctitud, lo que yo he dicho sobre la incomodidad que las gentes de estudio tienen en Italia, me da motivo para exâminar de nuevo las ventajas y desventajas de la libertad de la imprenta. Yo tendré ocasion de referir lo que el difunto Rey tuvo la bondad de decirme sobre esto en presencia de vm., y que S. M. escribió despues á Mr. de Alembert.

Tengo el honor de ser su &c.

CARTA XX.

AL SR. D. JUAN DE OSUNA.

en Saviñan en la Romanía.

Berlin 14 *de Agosto de* 1786.

En su carta de 21 de Mayo me preguntó vm. alguna cosa de parte de D. Juan Andrés; pero no me advirtió en qué ciudad de Italia vive actualmente. No obstante voy á escribirle, bien

que por ahora no tengo otro medio para dirigirle mi carta, que el de incluirla en ésta, lo qual me facilita la ocasion de tener con vm. un rato mas de conversacion.

Parece que vm. hace algun aprecio de mi bibliopea ó del tratado sobre el arte de hacer libros. Yo me divierto alguna vez pensando en ello, y me lisonjeo de haber profundizado medianamente esta materia. Me acuerdo de un bello verso que un diarista citó hablando de un autor que yo conozco, y que hace libros muy doctos, pero de muy poco gusto.

Le secret d'ennuyer est celui de tout dire.

¿Qué impresion haría yo sobre los Alemanes, sobre los Franceses especialmente, y sobre las demás naciones, si les presentase una biblioteca completa de los autores Españoles? ¿Quál sería el fruto de mi trabajo, si añadiese á cada nombre de autor, ó á cada título de la obra una compilacion de elogios sacados de diferentes autores? ¿Qué conocimiento, qué gusto tomarían en Italia y en España de la literatura Alemana, si yo copiase en mis cartas el catálogo de los autores vivos y de sus obras, que forman quatro buenos tomos en octavo, y que añadiese lo que de ellos han dicho los diaristas, que son aquí en gran número? Lo mismo sucedería respectivamente á los autores Italianos. Pregunto á vm. al señor

Aba-

Abate Andrés y á todos los que tienen conocimiento y gusto, ¿si por los libros tales como la biblioteca de D. Nicolás Antonio la multitud de los lectores ha conocido sus Gracianes, sus Quevedos, sus Cervantes, sus Ulloas, sus Guevaras, sus Mexías, y todos aquellos autores que los Franceses é Italianos han imitado, ó traducido en los siglos pasados; ó si son Verdier, le Long y Gouset los que han hecho célebres á los Pascales, á los Corneilles, á los Racines, á los Bosuet, y á los Fenelones?

Me parece que poco á poco y por medio de las pequeñas obras que corren y se leen facilmente, se aprende á conocer los autores y los libros; y quando se habla por casualidad y sin designio señalado, es necesario á mi parecer excitar la curiosidad, y satisfacerla despues por grados sin molestarla &c.



CAR-

CARTA XXI.

AL SR. ABATE ANDRES.

Berlin 14 *de Agosto de* 1786.

Mi hermano me escribe de Turin, que el señor Abate Lampillas le había pedido por medio del Secretario de Cerdeña Bonelli mi Discurso sobre la España; y otro de sus compañeros de vm. el señor Abate Osuna me ha escrito, que él envió á vm. un exemplar.

Por poco satisfactoria que mi apología parezca á los ojos de los Españoles tan doctos como son vms., no dudo que les dará gusto, si alguno se resolviese á traducirla en Italiano. No pudiendo ignorar que mi nombre es bastante conocido en Italia, y que me tienen por buen Italiano, tal vez este Discurso, que no es ni una centena parte de lo que pudiera decir vm. en favor de su patria, haría algun buen efecto entre mis compatriotas, que hasta ahora no han hecho bastante justicia al caracter ni al talento de los Españoles. El señor Masdeu se ha quejado con razon en el artículo VI. pág. 171 de su his-

historia crítica de España. Ya ve vm. que no soy yo del número de aquellos que vms. tienen motivo para quejarse. Hace ya diez años que el señor Lampillas me contaba entre los mas imparciales en un tiempo en que tanto soñaba yo en ser apologista de la España, como panegirista de los Incas. Sin embargo tambien pudiera excusar muy bien á mi nacion, si no estaba entonces inclinada en favor de la literatura de vms.

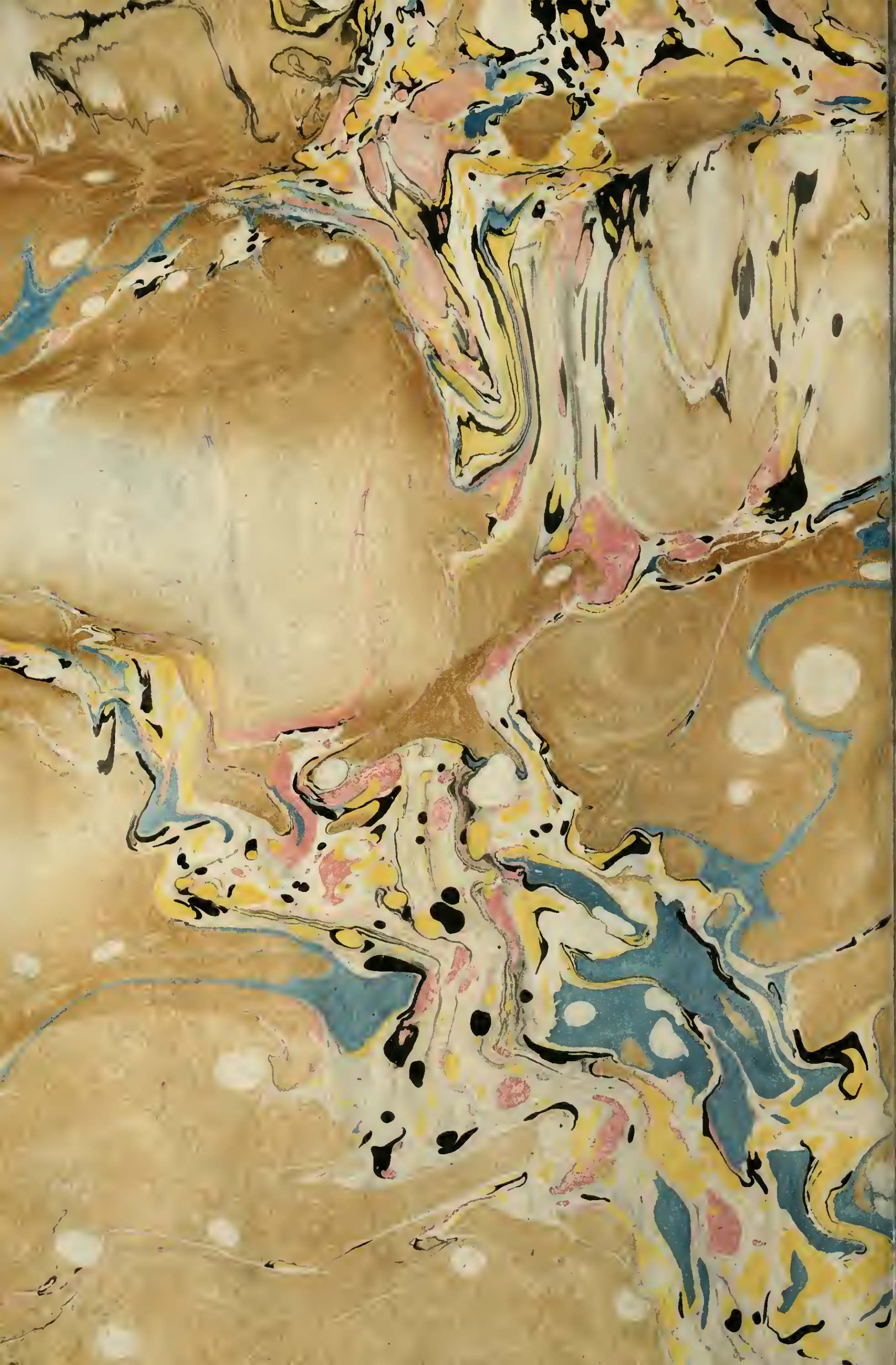
No había sino los que por circunstancias particulares habían conocido Españoles quien pudiese tener alguna idea de la España sabia. El comercio literario entre la Italia y la España estaba interrumpido, ó no era ninguno. Se veían pocos libros Españoles, y creían que no los hacían. Es verdad que desde la mitad del último siglo hasta la mitad del presente no han salido á luz muchos: todos los autores de vms. de este siglo algo conocidos, exceptuando á Feyjoó y Mayans, son de nuestros dias; ni aun estos son celebrados en Italia hasta poco tiempo hace.

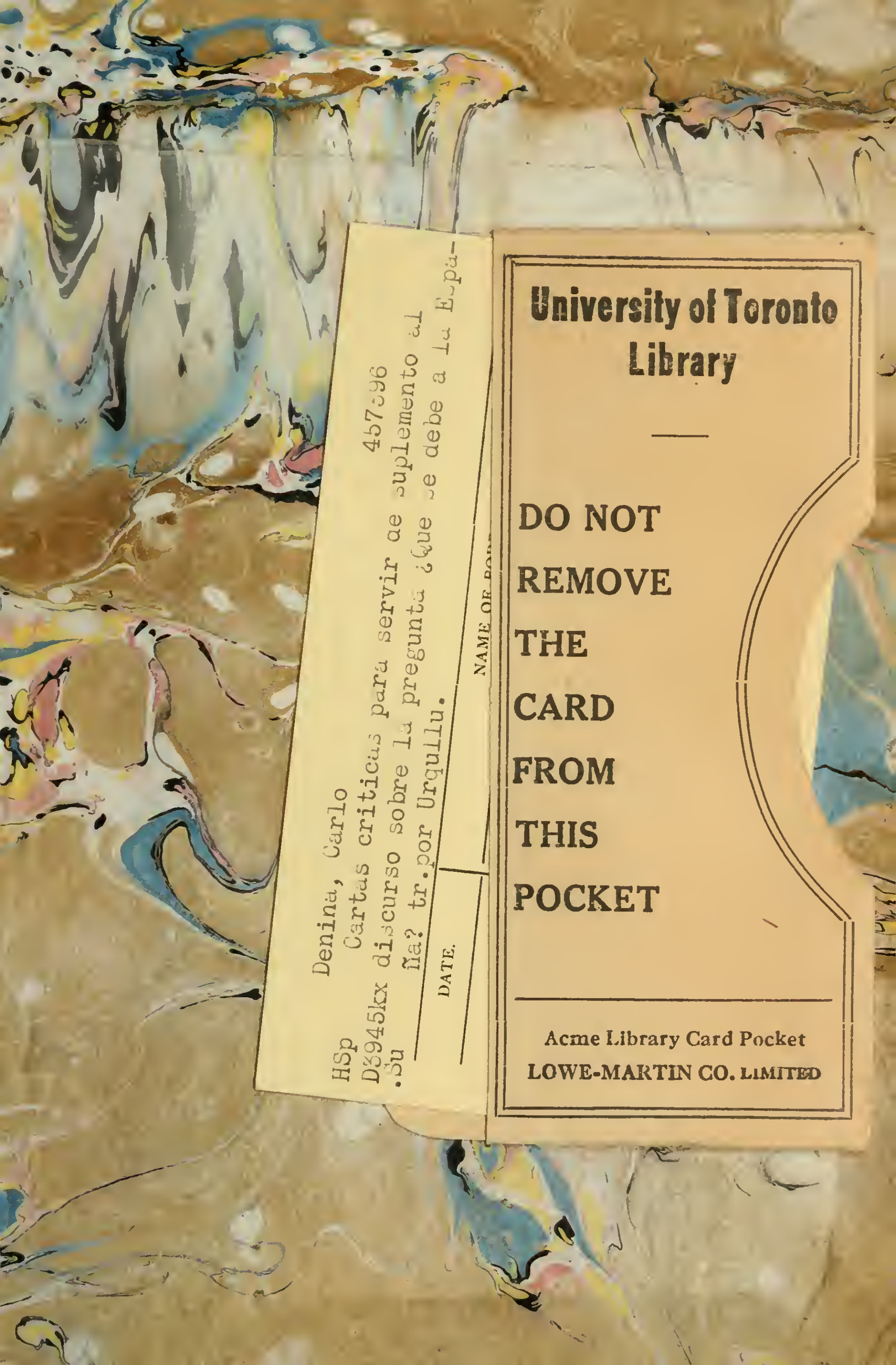
Si despues de la publicacion de estas cartas me dedicase aún á escribir alguna cosa sobre la España, espero tener mas auxîlios que los que he tenido hasta ahora. Sé que el señor Galvez, Enviado de S. M. C. á esta Corte, que viene directamente desde Madrid, ha sido siempre un hombre estudioso, y tengo noticia que entre los

ca-

caxones que ha hecho partir de España para Hamburgo y Berlin hay muchos de ellos llenos de libros, de los quales una buena parte hará honor aún á la typografia Española.






University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
HSp Denina, Carlo
D3945kx Cartas criticas para servir de suplemento al
.Su discurso sobre la pregunta ¿Que se debe a la Espa-
ña? tr. por Urqullu.
457596
DATE.
NAME OF BOR